CUADERNO DE TRABAJO

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA

SELENE ALDANA SANTANA , MARIANA G. CRISÓSTOMO, ITZURI MORENO, KATYA VÁZQUEZ Y AMADA VOLLBERT

COORDINADO POR:
SELENE ALDANA SANTANA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

CUADERNO DE TRABAJO

LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Enrique Luis Graue Wiechers
Rector

Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General

Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo

Alfredo Sánchez Castañeda
Abogado General

Socorro Venegas Pérez
Directora General de Publicaciones y Fomento Editorial

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Carola García Calderón
Directora

Patricia Guadalupe Martínez Torreblanca
Secretaria General

Juan Manuel López Ramírez
Secretario Administrativo

Elvira Teresa Blanco Moreno
Jefa del Departamento de Publicaciones

CUADERNO DE TRABAJO
LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA

Selene Aldana Santana, Mariana G. Crisóstomo,
Itzuri Moreno, Katya Vázquez y Amada Vollbert
Coordinado por: Selene Aldana Santana

2021

Esta investigación, arbitrada a “doble ciego” por especialistas en la materia, se privilegia con el aval de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

Este libro fue financiado con recursos de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México, mediante el proyecto Programa de Apoyo Para Mejorar e Innovar la Educación PAPIME, con número de registro PAPIME PE304619 “La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología”. Responsable Académica: Selene Aldana Santana.

Cuaderno de Trabajo. La participación femenina en la sociología clásica

Selene Aldana Santana, Mariana G. Crisóstomo, Itzuri Moreno, Katya Vázquez y Amada Vollbert

Coordinado por: Selene Aldana Santana

Dibujo portada: “Ave fundadora”, Raquel Matínez Torres (2020). Se cuenta con permiso de reproducción.

Primera edición: 15 de septiembre, 2021

Reservados todos los derechos conforme a la ley.
D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria,
alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, CDMX, México.

Oficina del Abogado General
Dirección General de Asuntos Jurídicos
ISBN: 978-607-30-5000-5

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la Ley Federal de Derechos de Autor y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

Las opiniones y los contenidos incluidos en esta publicación son responsabilidad exclusiva del/los autor/es.

Impreso y encuadernado en México/Printed and bound in Mexico.

A todas las borradas, a las eliminadas,
a las desaparecidas, a las prescindibles...

La esperanza revolucionaria se encuentra en
las mujeres que son abandonadas por la historia
Angela Davis

INTRODUCCIÓN 11

UNIDAD I. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA POSITIVISTA 25

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo (Saint-Simon, Comte, Durkheim) 25

Semblanza biográfica de Harriet Martineau (1802-1876) 31

El proyecto de la sociología de Harriet Martineau 35

CÓMO OBSERVAR LA MORAL Y LAS COSTUMBRES
Harriet Martineau
Traducción: Alina Betzabé Camacho Gallardo 57

UNIDAD II. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA MARXISTA 91

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Clásica: La crítica al capitalismo (Marx y los primeros marxismos) 91

Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX 96

Semblanza biográfica de Clara Zetkin (1857-1933) 107

Semblanza biográfica de Rosa Luxemburg (1871-1919) 111

El diagnóstico marxista “completo” de la modernidad capitalista 115

GALERÍA DE IMÁGENES 125

UNIDAD III. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA 143

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Comprensiva (Dilthey, Weber, Simmel) 143

Semblanza biográfica de Marianne Schnitger (1870-1954) 149

El diagnóstico crítico de la modernidad proveniente de la tradición comprensiva en la sociología clásica 152

REFLEXIONES FINALES 175

BIBLIOGRAFÍA 181

INTRODUCCIÓN[1]

Este texto es resultado del proyecto PAPIME (Programa de Apoyo a Proyectos para Innovar y Mejorar la Educación), "La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología", de la FCPyS de la UNAM, cuyo objetivo ha sido el estudio de autoras *borradas*[2] del canon clásico de la sociología y la construcción de una propuesta para integrarlas a las asignaturas del primer bloque del eje teórico del Plan de Estudios de la Licenciatura en Sociología.

El Cuaderno de trabajo se concentra en proponer la inclusión de autoras a los cursos del primer bloque teórico dedicado a la Sociología Clásica[3]. Está especialmente dirigido a estudiantes y personal docente de los tres cursos de Sociología Clásica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales[4].

Este proyecto editorial se ha desarrollado recuperando el "vuelo" de las generaciones precendentes de sociólogas feministas que han dirigido sus esfuerzos a una reconstrucción feminista de la sociología, su historia, canon y clásicos. Particularmente, debemos mucho a los trabajos de las estadunidenses Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (1998) por un lado, y de Mary Jo Deegan por el otro (2017), de la colombiana Luz Gabriela Arango (2005), o de

1 Palabras clave: Sociología Clásica, Harriet Martineau, Clara Zetkin, Rosa Luxemburg, Marianne Schnitger.

2 Retomamos la noción de Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2007: 2 y 3), quienes plantean que pensadoras como las que abordamos en este texto no son casos de *invisibilización*, término que referiría a que su presencia nunca fue reconocida como significativa, sino de *borradura (written out,* literalmente "sacadas de la escritura"), esto es, en su momento tuvieron una presencia relevante en una comunidad dialógica pero después fueron eliminadas del registro.

3 El proyecto es continuar preparando materiales similares a este para los siguientes bloques del eje teórico del Plan de Estudios. Para el segundo bloque actualmente ya está en curso el proyecto PAPIME "La participación femenina en la Sociología Interpretativa y Funcionalista".

4 Aunque consideramos que puede resultar de utilidad al estudiantado y personal docente de Sociología de cualquier institución educativa mexicana, ya que la misma exclusión de las mujeres que encontramos en el Plan de Estudios de la FCPyS se halla presente en los Planes de la carrera en todo el país.

la mexicana Raquel Güereca (2016). Todas ellas han hecho muy relevantes aportaciones a la investigación de las clásicas *borradas* de la disciplina y las condiciones en que esa borradura se ha dado. Sin embargo, parece que estos avances en la investigación que muestran que sí que ha habido teóricas mujeres en todas las generaciones de la sociología, aún no tienen un impacto institucional sensible; ya que todos los Planes de Estudio de Sociología que hemos podido conocer de universidades de distintas ciudades de México y otros países siguen sin incluir a autoras mujeres en los cursos de Teoría Sociológica y Sociología Clásica. Los avances en las investigaciones sobre las clásicas de la sociología permanecen como un saber de un número reducido de especialistas en el tema, sin que se hayan convertido en parte de la socialización sociológica de las nuevas generaciones. Parece que se trata de una forma más de lo que se ha denominado "la guetización de los estudios feministas", que consiste en ver estos como una subespecialidad más que no tiene por qué integrarse a la formación básica[5]. Es por eso que el PAPIME que enmarca este trabajo se ha construido como un *proyecto de intervención educativa*, y este texto como un *Cuaderno de trabajo,* que sirva como un recurso didáctico auxiliar[6] en el salón de clases que abone a la inaplazable tarea de transversalizar la perspectiva de género y las epistemologías feministas en el proceso enseñanza-aprendizaje de la sociología.

5 Quizá como dato significativo se podría mencionar que los textos pioneros en la reconstrucción feminista de los clásicos de Mary Jo Deegan por un lado, y por el otro de Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge, datan de hace unos 30 y 20 años respectivamente y siguen sin estar disponibles en ninguna biblioteca de la UNAM.

6 Queremos remarcar que es *auxiliar* porque nos parece que en la revisión a la modificación del Plan de Estudios que está próxima, la inclusión de las autoras de las que trata este Cuaderno de Trabajo debería ser uno de los temas centrales con miras a ser implementada. Pero aun cuando en esta ocasión volvieran a quedar excluidas las clásicas fundadoras, este texto aspira a ser un material con incidencia en las aulas para contribuir a empujar las cosas hacia donde nuestras propias estudiantes exigen que se dirijan.

La reconstrucción feminista del canon sociológico que está en curso desde finales del siglo XX debe ser ampliamente socializada desde los primeros momentos de la formación disciplinar y adaptada a las condiciones de cada comunidad educativa, y eso es lo que aquí intentamos.

Pero ¿a qué nos referimos con perspectiva de género?

A que el feminismo además de un movimiento político y de un conjunto de teorías, implica la introducción de una mirada particular en la comprensión de la vida social a partir del entendimiento de que ser hombre o mujer es un dato cultural y político, no natural. De modo que con *perspectiva feminista o perspectiva de género* nos queremos referir a una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad usando como clave de lectura al género y sus relaciones de poder, reconociendo que estas atraviesan y constituyen parcialmente a cualquier fenómeno y tema de la realidad social porque todas las relaciones sociales ocurren entre cuerpos sexuados. Por eso Nuria Varela (2019: 18) nos propone metaforizar a la perspectiva feminista como unas gafas violetas[7] que nos habilitan para ver lo que sin ellas no se ve, que nos hacen advertir las desigualdades de género estructurales para evitar seguir en la ceguera de que esto en lo que vivimos es la igualdad. Aunque, por su parte, la periodista Irantzu Varela ha señalado que esta metáfora se queda corta porque el feminismo no es como unos lentes que nos podamos quitar a ratos para descansar o encajar, sino que en todo caso, sería más parecido a operarse de cataratas.

7 La historia más aceptada acerca de la adopción de este color como símbolo del feminismo conduce a una huelga de trabajadoras textiles en Nueva York en 1908, en reacción a la cual el dueño prendió fuego a la fábrica con 129 mujeres adentro que fallecieron. Se cuenta que de las chimeneas de la fábrica salía humo violeta porque ese era el color de las telas sobre las que trabajaban las costureras. (Varela, 2019: 18).

¿Y por qué hablamos de transversalizar la perspectiva de género? Porque, en nuestras sociedades, las relaciones de desigualdad entre los géneros han tenido efectos configuradores en todos los ámbitos de la vida, por lo que el feminismo no es una teoría más o un área más de especialización[8]. Tras la operación feminista de cataratas, además de que se alcanzan a ver cosas que antes no, lo que desde siempre se conocía se ve distinto porque ahora se advierte una dimensión fundamental que *atraviesa* a todos los ámbitos del mundo social.

Esto es, la perspectiva de género se trata de una forma distinta de conocer, y por tanto, de una ruptura epistemológica (Barbieri: 150; Araiza, 2017: 91), porque cuando *atravesamos* esta mirada al conocimiento establecido como canon algunas de nuestras certezas disciplinares se pueden ver desestabilizadas. Por ejemplo, como se verá en la Unidad I, cuando se incluye a Harriet Martineau al curso de primer semestre de *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo,* se tambalea y desestabiliza la distinción tajante y dicotómica entre tradición positivista y tradición hermenéutica en la sociología clásica, ya que en esta autora encontramos entrelazados rasgos tanto positivistas como comprensivos. También podemos mencionar en este punto que incluir el estudio de las autoras que sugerimos tiene un efecto reconfigurador en la caracterización de la sociología clásica porque en ellas encontramos algunos rasgos que se suele suponer que aparecen en la sociología de las generaciones posteriores; por ejemplo, en Martineau, la primera socióloga, ya encontramos la apuesta por una sociología basada en trabajo de

8 Aquí es conveniente distinguir entre estudios de género y perspectiva de género. Mientras que con los primeros nos referimos a investigaciones especialmente dedicadas a temas tales como las identidades genéricas o los roles de género, con la perspectiva de género nos referimos a la sensibilidad para advertir la dimensión de las desigualdades de género presente en todo fenómeno social.

campo, y en Marianne Schnitger[9] ya hay una sociología centrada en la vida cotidiana y en las emociones. Así que cuando se añade el estudio de autoras mujeres a la currícula no sólo se suman personajes femeninos, sino que se reconfigura la historia de la disciplina, se

9 Usaremos este espacio para argumentar la decisión académica de conservar para esta autora el apellido de soltera, Schnitger, en lugar del Weber, tal y como ya lo hemos hecho en otro espacio (Acta Sociológica, núm. 81). Por supuesto, no pretende ser alguna forma de "corregirle la plana" desde el momento presente sobre cómo debió haber deseado hacerse llamar. En vida de Marianne, no había opción. Hasta 1977 se modificarán en Alemania las disposiciones legales que establecían la obligación de la esposa de adoptar el apellido del esposo (Beck, 1998: 134). Tampoco creemos ingenuamente que de ese modo logremos evadir los ordenamientos del patriarcado, ya que el apellido Schnitger también llega a Marianne por vía de un hombre. La decisión se determinó como una estrategia analítica. El personaje al que referimos es casi exclusivamente conocido como esposa, biógrafa y editora de Max Weber. En cambio, aquí proponemos que sea recuperada en el curso de Sociología Clásica: Sociología Comprensiva en tanto que pensadora autónoma, que incluso presenta discrepancias frente a posicionamientos de su esposo y que hizo contribuciones originales a la sociología fundacional en Alemania y con ello al canon de la sociología clásica, campo en el que como todos sabemos, su esposo es reconocido internacionalmente como innegable padre fundador. La eminencia de este autor ha hecho que entre la comunidad sociológica exista un consenso implícito acerca de que al leer "Weber" se hace obvia referencia a Max Weber y no a ningún otro Weber. Y como sabemos, el lenguaje académico generalmente alude a los autores exclusivamente a través de su apellido, lo cual plantea el riesgo de que al querer referir a una Weber se sobreentienda el otro, o que quepa la confusión. Dadas las dificultades de referirnos a Weber y Weber, hemos optado por hablar de Weber y Schnitger. Así, hemos considerado que distinguir los apellidos de Max y de Marianne sirve como una herramienta metodológica que facilita mayor claridad, profundidad y rigor en el análisis. Nos parece que conservar su apellido de casada seguiría contribuyendo a su borradura de la historia de la sociología y de su canon disciplinar. Sin embargo, en las referencias bibliográficas se usa "Weber Marianne" porque así es como están registradas sus obras. Por otro lado, consideramos que el caso de Marianne da elementos para abrir la reflexión sobre cómo la imposición histórica del apellido del esposo y el uso exclusivo del apellido de las y los autores en el lenguaje académico han servido como mecanismos de invisibilización de las aportaciones originales de las mujeres. En contraste con el caso de Marianne, está el de Clara Zetkin, de quien hemos conservado el apellido de su pareja sentimental, que ella misma decidió adoptar aun cuando nunca se casó con él; ya que entre la comunidad sociológica, el apellido "Zetkin" no refiere a ninguna otra figura internacionalmente conocida, como sí ocurre con el apellido Weber.

abren coordenadas de discusión y aparecen nuevos elementos para los viejos debates.

La perspectiva feminista no es una teoría más que se sume al resto porque supone una transvaloración del androcentrismo presente en las diversas disciplinas científicas, aquel por el que estas han tendido a sobregeneralizar la experiencia masculina como experiencia de lo humano. Algunas de las tendencias androcéntricas identificables en la sociología y su enseñanza son (Güereca, 2016a: 9; 2016b: 101 y 102):

● Enseñanza de la disciplina estructurada en torno a grandes teóricos y teorías —en detrimento de otras alternativas posibles como hacerlo a través de investigaciones empíricas o de resolución de problemas— reforzando un modelo de sociología academicista no intervencionista ni militante.

● Guetización de los estudios feministas y de género, a los que se considera como una subespecialidad de interés exclusivo de las académicas feministas, lo que se ve reflejado en los Planes de Estudio en una desvinculación total entre asignaturas (optativas) de feminismo y (básicas) de teoría sociológica, dando por supuesto que el feminismo no es teoría sociológica.

● Insistencia en narrar la historia de la disciplina en términos de "padres fundadores" como grandes personajes heroicos, solitarios y paternales.

● Asumir, como lo suelen hacer los autores estudiados, la existencia de una sociedad única para hombres y mujeres partiendo de la generalización de la experiencia masculina.

● Desconsiderar el efecto configurador del género en los diversos fenómenos sociales.

● Cuando en las investigaciones se considera a las mujeres, a menudo son representadas de una forma estereotipada.

● Pasar por alto importantes áreas de investigación social por asociarse con el mundo de lo femenino, como las relacionadas con las emociones o el trabajo reproductivo en la vida cotidiana

● Ignorar la importancia del trabajo reproductivo y de cuidados en la configuración y explicación del mundo social.

Para subvertir el androcentrismo en la sociología, Raquel Güereca (2016a: 8 y 17) propone la *metodología de la visibilización* que consiste en reconocer a las mujeres como objetos cognoscibles y sujetos cognoscentes con autoridad epistémica, así como en poner en el centro la experiencia de vida de las mujeres. Esa visibilización puede comenzar con algunas sencillas pero históricamente acalladas preguntas como ¿y qué hay de las mujeres?, ¿dónde están?, ¿cuáles mujeres?, ¿y quién tiene el poder? (Scott, 2009; Lengermann y Niebrugge, 2007; Anderson y Zinsser, 2009).

¿Y por qué también hablamos de transversalizar las epistemologías feministas?

Porque si no nos queremos quedar en la suma de nuevos nombres femeninos como casos extraordinarios hay que hacerlo desde la perspectiva de las epistemologías feministas que apuestan por la reconstrucción crítica de las disciplinas subvirtiendo su androcentrismo, negando la posibilidad de una visión imparcial, neutral y universal que dé cuenta de la realidad social tal cual es al margen de las condiciones específicas del analista, y reconociendo en cambio que el conocimiento es parcial, situado y depende de la posición de quien mira. Como sugiere Donna Haraway (1995: 327, 328 y 339), la experiencia de vida de quienes ocupan posiciones subyugadas por cuestiones de género, raza, clase, etnia, religión o cualquier otra razón, les aproxima a ángulos de visión críticos frente a lo establecido, por lo que como agrega Patricia Hill Collins, hay

potencialidades inscritas en los puntos de vista marginados, por hallarse en condiciones de ir más allá de la estrecha óptica de lo institucional y dominante (Arango, 2005: 21). Desde esta perspectiva, es posible reconocer y valorar la originalidad y particularidad de los saberes producidos desde el punto de vista de la experiencia de vida de las mujeres. Si no recuperamos este punto de vista nos quedamos con lo que Güereca (2016: 4) ha denominado una *sociología cíclope*[10] que sólo incluye el punto de vista masculino hegemónico y perdemos la riqueza de los diversos puntos de vista de la experiencia de vida de las mujeres. Desde su condición subordinada de mujeres, las autoras que explora este texto estuvieron en una posición propicia para analizar con perspectiva crítica los grandes temas de la sociología pero "vistos desde abajo". Como afirma Harriet Martineau: "El cuarto de los niños, el salón íntimo de la señora y la cocina son escuelas excelentes de las que aprender la moral y las costumbres".

En efecto, Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2007: 308 y 309) reconocen algunas tendencias y prácticas teóricas distintivas y compartidas en la obra de las clásicas fundadoras -como lo es su carácter localizado y políticamente comprometido- por lo que hablan de una sociología hecha en una "voz diferente"[11].

¿Y cómo se transversaliza la perspectiva de género y las epistemologías feministas en la enseñanza-aprendizaje de la teoría sociológica?

Encontramos cuatro puntos fundamentales:

1. Problematizar la exclusión femenina del canon disciplinar clásico. El canon disciplinar que se transmite en el Plan de Estudios oficial vigente incluye cuatro padres fundadores: Karl Marx, Émile

10 Los cíclopes eran figuras de la mitología griega: gigantes temperamentales y testarudos con un solo ojo que representaban poder y fuerza.

11 Para mayor desarrollo, ver las Reflexiones finales de este Cuaderno de Trabajo.

Durkheim, Georg Simmel y Max Weber. Pero en ningún momento se incluye una problematización o análisis explícito de por qué son esos los autores seleccionados como clásicos. Falta comenzar los cursos de Sociología Clásica analizando el proceso histórico de selección de la lista de los clásicos, así como explicitar y nombrar que en esa selección no figuran mujeres, para después buscar las razones de ello y cuestionar la pertinencia de su exclusión[12].

2. Incluir a autoras mujeres a todo lo largo del Plan de Estudios, y hacerlo desde la perspectiva crítica del feminismo que puede identificar la particularidad de sus enfoques y reconocer sus aportaciones originales al conocimiento disciplinar.

3. También a los autores varones que incluyen nuestros cursos hay que abordarlos desde una perspectiva crítica que rastree la huella de género en sus planteamientos. Habrá que incluir como objetivo formativo de nuestros cursos teóricos que las y los estudiantes desarrollen la sensibilidad para advertir las huellas de género presentes en toda teorización e investigación social[13].

4. Aunado a lo anterior, abordar explícitamente los planteamientos de los autores varones que toquen temas de género, como cuando en *El Suicidio,* Durkheim analiza las diferentes tasas de

12 Sugerimos comenzar los cursos de Teoría sociológica de primer semestre con un par de sesiones dedicadas a este punto, para lo cual se puede retomar algo de la siguiente bibliografía: Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2019): Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, Capítulo 1. Arango Luz Gabriela (2005): "¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género" en Sociedad y Economía, núm. 8, abril, Universidad del Valle, Cali, pp. 1-24. Güereca Raquel (2016): "Claves para una sociología feminista" en Blazquez Norma (coord.), Lecturas críticas en investigación feminista, CEIICH-UNAM, México. Aldana Selene (2020): "La historia de la sociología. Si no te la contaron violeta, no te la contaron completa", en *Acta Sociológica*, no. 81, FCPyS-UNAM, pp. 29-57.

13 Los cursos teóricos cumplen un papel informativo al transmitirnos los conocimientos básicos de nuestra disciplina, pero también uno formativo igualmente importante, al enseñarnos a pensar sociológicamente.

suicidio entre hombres y mujeres en lugares donde está legalizado el divorcio y donde está prohibido; las reflexiones de Simmel sobre la esencia femenina; los análisis de Parsons sobre los roles de hombres y mujeres al interior de la familia; o las reflexiones de Giddens sobre la forma que toman las relaciones de pareja en la modernidad tardía.

De modo que en este Cuaderno de trabajo nos enfocamos tan solo en una de las tareas específicas de la transversalización de la perspectiva de género en la enseñanza-aprendizaje de la teoría sociológica; aunque sin duda una tarea inicial e irrenunciable: la de incluir el estudio de autoras mujeres como parte integral de los contenidos curriculares básicos.

¿Por dónde empezar?

El Plan de Estudios de Sociología implementado en 2015 en la FCPyS-UNAM incluye tres ejes:

1. Formación teórica
2. Métodos e instrumentos
3. Formación interdisciplinar

El eje teórico incluye 9 asignaturas organizadas en 3 bloques:

Primer bloque de Sociología Clásica, entendiendo por esta lo que toca al periodo de fundación e institucionalización de la disciplina entre la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial, principalmente en Francia por un lado y Alemania por el otro. Se compone de tres asignaturas:

- *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo (Saint-Simon, Comte, Durkheim)* (Primer semestre)
- *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo (Marx y los primeros marxismos)* (Primer semestre)

● *Sociología Clásica: Sociología Comprensiva (Dilthey, Simmel, Weber)* (Segundo semestre)

Segundo bloque de "sociologías intermedias" o "postclásicas", esto es, las escuelas que derivaron de las tradiciones fundacionales. Está compuesto de cuatro asignaturas:

● *Sociología Funcionalista (Parsons, Merton, Alexander, Luhmann* (Tercer semestre)

● *Sociología Interpretativa (Schütz, Mead, Goffman, Garfinkel)* (Cuarto semestre)

● *Teoría del Intercambio y acción racional* (Quinto semestre)

● *Teoría Crítica (Adorno, Horkheimer, Benjamin, Marcuse, Habermas)* (Sexto semestre).

Tercer bloque de Sociología Contemporánea, compuesto por 2 asignaturas:

● *Sociologías Relacionales (Elias, Bourdieu, Giddens)* (Séptimo semestre)

● *Individuo y Sociedad en la Sociología contemporánea* (Octavo semestre).

En todo este recorrido que hace el Plan de Estudios sólo se incluye a una autora, Rosa Luxemburg[14], en la asignatura *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo (Marx y los primeros marxismos),* y a ningún enfoque o tema de feminismo o género.

Este Cuaderno de trabajo se concentra en los cursos del primer bloque dedicado a la Sociología Clásica. Solemos considerar que los personajes reconocidos como padres fundadores de la

14 Sin embargo, no se recuperan en absoluto las reflexiones de la autora especialmente referidas a la condición de las mujeres.

sociología típicamente plantearon un objeto de estudio para la naciente disciplina, una metodología y un diagnóstico crítico de la modernidad[15]. Es precisamente siguiendo esas claves que se propone incluir a las autoras sugeridas y así colocarles en el mismo terreno discursivo que a los clásicos varones. A Harriet Martineau, a través de la reconstrucción de su proyecto de una ciencia de la sociedad, su objeto de estudio y su metodología. Y a Clara Zetkin y Rosa Luxemburg por un lado, y Marianne Schnitger por el otro, a través de la reconstrucción de su diagnóstico crítico de la modernidad[16].

El Cuaderno de Trabajo se compone de tres unidades, una correspondiente a cada una de las asignaturas de Sociología Clásica que se estudian en los dos primeros semestres de la carrera. El propósito de cada unidad es dar una guía y materiales útiles para la inclusión de las autoras seleccionadas en los cursos en cuestión.

La Unidad I titulada "La presencia femenina en la Sociología positivista" se dedica a aportar materiales que faciliten la inclusión de Harriet Martineau a la asignatura de primer semestre *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo.* Se comienza, como en cada Unidad, con una Propuesta de modificación del Programa oficial vigente de la asignatura de modo que se integre a la autora propuesta. Posteriormente se presenta, como en cada Unidad, una semblanza biográfica de la autora propuesta. Para después pasar a un ensayo en el que se ofrece una contextualización histórica de la vida y obra de Harriet Martineau, así como una reconstrucción de su proyecto de una ciencia de la sociedad. La Unidad concluye con la

15 Estas consideraciones han sido puntualizadas en y recuperadas del trabajo en el Proyecto PAPIME, de la FCPyS-UNAM, *El "qué", el "cómo" y el "para qué" de la formación teórica en Sociología,* a cargo de Mónica Guitián y Teresa Rodríguez.
16 En Zetkin, Luxemburg y Schnitger no hemos encontrado explícita una propuesta de la forma que debería tomar una ciencia de la sociedad; como tampoco lo hacemos en Marx, sin que ello haya sido impedimento para reclamarlo clásico de nuestra disciplina.

traducción al español inédita de Introducción y Capítulo I de *Cómo observar la moral y las costumbres,* de Martineau, que se sugiere incluir en la bibliografía básica del curso.

La Unidad II titulada "La presencia femenina en la Sociología marxista" se dedica a aportar materiales que faciliten la inclusión, en la asignatura de primer semestre *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo,* del análisis de la cuestión femenina hecho por Clara Zetkin y Rosa Luxemburg. Se comienza con la Propuesta de modificación del Programa oficial vigente de la asignatura de modo que se integre a las autoras propuestas. Posteriormente se presenta un ensayo que sirve como contextualización histórica de la vida y obra tanto de Zetkin y Luxemburg por un lado, como de Marianne Schnitger, quien fue su contemporánea, y de quien trata la última Unidad. Se pasa después a las semblanzas biográficas de Zetkin y de Luxemburg. Se concluye con un ensayo que reconstruye el diagnóstico crítico de la modernidad de las autoras.

La Unidad III titulada "La presencia femenina en la Sociología comprensiva" se dedica a aportar materiales que faciliten la inclusión de Marianne Schnitger a la asignatura de segundo semestre *Sociología Clásica: Sociología Comprensiva.* Se comienza con la Propuesta de modificación del Programa oficial vigente de la asignatura de modo que se integre a la autora propuesta. Posteriormente se presenta su semblanza biográfica. Se cierra la Unidad con un ensayo que reconstruye su diagnóstico crítico de la modernidad.

UNIDAD I. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA POSITIVISTA

> Vio a la raza humana avanzando conforme a la ley del progreso;
> disfrutó de su parte de la experiencia y no tuvo reticencias
> ni ansiedad cuando tuvo que dejar de disfrutar de la misma.
>
> Obituario de Harriet Martineau, redactado por ella misma

Esta unidad se dedica a la asignatura de *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo,* que consideramos debe ser enriquecida integrando el pensamiento de Harriet Martineau a sus contenidos, para lo cual aportamos algunos recursos didácticos que lo pueden facilitar: una propuesta de modificación al programa oficial vigente, una semblanza biográfica de la autora, un ensayo que reconstruye su proyecto de una nueva ciencia de la sociedad y la traducción al español de "Introducción y Capítulo I" de *Cómo observar la moral y las costumbres* de su autoría.

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo (Saint-Simon, Comte, Durkheim)

A continuación se presenta la propuesta de modificación al Programa oficial de la asignatura *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo* que resulta de los trabajos del Proyecto de Investigación PAPIME del que este texto es resultado. Antes de mostrar cómo queda el programa implementando las modificaciones propuestas comentamos brevemente en qué consisten estas.

En la Introducción al curso en la Unidad I se propone incluir la explicitación de la centralidad de la teoría y de los clásicos para la sociología, así como la problematización de la ausencia de mujeres en el canon clásico disciplinar.

En la Unidad II correspondiente a La filosofía social de Saint-Simon, tras la revisión de su socialismo utópico, que sí está contemplado en el programa oficial, sugerimos la inclusión de un último subtema relativo al feminismo de inspiración saintsimoniana. Para ello, se sugieren textos tanto en bibliografía básica como complementaria.

La última y más importante modificación sugerida es la inclusión de una unidad completamente nueva, la IV, dirigida al estudio del pensamiento de Harriet Martineau, para lo cual se recomienda bibliografía básica. En esta se conduce a la ya clásica obra de Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge, que dedica un capítulo a la autora reconociéndola como “la primera socióloga”. Además, se refiere a las aportaciones hechas en este mismo Cuaderno de Trabajo, que en las siguientes páginas ofrece una breve semblanza biográfica de Harriet Martineau, un ensayo original analizando su contexto socio-histórico, su proyecto de una ciencia de la sociedad y la tradición feminista de la que hace parte, y finalmente, la traducción inédita al español del Capítulo I de *Como observar la moral y las costumbres*.

Después de esta breve presentación, mostramos la propuesta que hacemos de modificación al Programa de la asignatura en cuestión.

SOCIOLOGÍA CLÁSICA: EL PROYECTO CIENTÍFICO DEL POSITIVISMO

Objetivos:

Que las y los estudiantes:

● Entiendan la relevancia de la teoría y de los clásicos para el canon de la Sociología.

● Identifiquen las condiciones sociales de la emergencia de la sociología en Francia.

● Conozcan la participación del proyecto positivista en la fundación de la sociología en el siglo XIX.

● Analicen las propuestas teórico-metodológicas de Auguste Comte, Harriet Martineau y Émile Durkheim.

● Sean capaces de aquilatar su trascendencia para el transcurso de la sociología posterior.

● Adviertan la participación de mujeres desde las primeras generaciones (fundacionales, clásicas) de la Sociología.

Contenido temático:

Unidad I. Introducción (8 horas)

1.1 Los clásicos en Sociología y la borradura de las mujeres del canon disciplinar

1.2 Contexto histórico. La "cuestión social" en la Europa decimonónica

Unidad II. La filosofía social de Claude Henri de Rouvroy (Conde de Saint-Simon) (8 horas)

2.1 El tránsito del estado teológico-feudal al científico-industrial

2.2 La fisiología social y el paso del pensamiento conjetural al pensamiento positivo

2.3 Socialismo utópico

2.4 El feminismo de inspiración saintisimoniana

Unidad III. El positivismo de Auguste Comte (8 horas)

3.1 La ley de los tres estados

3.2 La física social y la sucesión de las ciencias

Unidad IV. El proyecto de la sociología de Harriet Martineau (8 horas)

4.1 El objeto de estudio de la sociología

4.2 El método de la sociología

4.3 La tradición feminista en la sociología fundacional

4.4 Las aportaciones originales al canon disciplinar

Unidad V. El proyecto de la sociología de Émile Durkheim (32 horas)

5.1 El objeto de estudio de la sociología

5.2 El método sociológico positivista

5.3 El diagnóstico de la modernidad

Bibliografía básica

Unidad I

● Alexander Jeffrey (1991): “La centralidad de los clásicos” en Giddens Anthony, Turner Jonathan *et. al*., *La teoría social hoy,* CONACULTA-Alianza, México.

● Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2019): “Presentes en la creación. Mujeres en la historia de la sociología y de la teoría social” en *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930,* CIS, Madrid.

Unidad II

● Campillo Neus (1992): “Las sainsimonianas: un grupo feminista paradigmático”, pp. 313-325.

● Pérez Juan, (2011): “Las paradojas de los socialistas”, en Historia del feminismo, pp.71-79.

●Saint-Simon Louis de Rouvroy (1986): *El catecismo de los industriales,* Orbis, París.

● Saint-Simon Louis de Rouvroy (1969): “La parábola” y “Un sueño” en *El socialismo anterior a Marx,* Grijalbo, México.

Unidad III

● Comte Auguste (2006): *Curso de filosofía positivista, Porrúa, México.*

Unidad IV

***** Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2019): “Harriet Martineau (1802-1876). Los inicios de una Ciencia de la Sociedad” en *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930,* CIS, Madrid.

***** Güereca Raquel (2016b): “Claves para una sociología feminista” en Blazquez Norma (coord.), *Lecturas críticas en investigación feminista,* CEIICH-UNAM, México.

● Martineau Harriet (2021): “Requisitos filosóficos” en *La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología,* FCPyS-UNAM, México.

● Aldana Selene, Crisóstomo Mariana, Moreno Itzuri, Vázquez Katya, Vollbert Amada (2021): “Unidad I. La presencia femenina en la Sociología positivista” en *La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología,* FCPyS-UNAM, México.

Unidad V

● Durkheim Émile (1974): *El suicidio*, UNAM, México Prólogo, Introducción; Libro 2ª: Caps I y II, IV y V.

● Durkheim Émile (2002): *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Caps. I-V.

● Durkheim Émile (2002b): *La división del trabajo social*, Colofón, México, Libro I: Caps. 1-3 y 6; Libro III: Caps. 1-3 y Conclusiones.

● Durkheim Émile (2012): *Las formas elementales de la vida religiosa*, FCE, México.

Bibliografía complementaria

● Aldana Selene (2020): “La historia de la sociología: si no te la contaron violeta, no te la contaron completa” en *Acta Sociológica,* núm. 81, enero-abril, FCPyS-UNAM.

● Aldana Selene (2005): “¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría “género” en *Sociedad y Economía,* núm. 8, abril, Universidad del Valle, Cali, pp. 1-24.

● Arnaud Pierre (1971): Sociología de Comte, Península, Barcelona.

● Moses (1982): “Saint-Simonian Men/Saint-Simonian Women: The Transformation of Feminist Thought in 1830s’” en The Journal of Modern History, Vol. 54, No. 2, Sex, Science, and Society in Modern. pp. 240-267.

● Giddens Anthony (1998): “Durkheim” en *El capitalismo y la moderna teoría social,* Idea Books, Barcelona.

● Ritzer George (1993): “Un esbozo histórico de la teoría sociológica: los primeros años” en *Teoría sociológica clásica,* Mc Graw Hill, México.

Retrato de Harriet Martineau.
Imagen de dominio público.

Semblanza biográfica de Harriet Martineau (1802-1876)

1802 Nace en Norwich, Inglaterra el 12 de junio. Sexta de ocho hijos de una familia de procedencia francesa y unitaria[17] de clase media burguesa de pequeños productores.

Su vida está atravesada por una progresiva pérdida del oído desde que tiene 12 años.

1818 Después de haber sido educada en el hogar, a los 16 años es llevada a una escuela en Bristol donde aprende latín, francés, italiano y alemán, y lee, entre otros, las obras de Locke y Hartley.

1821 Comienza a escribir de manera anónima en una publicación unitaria. Destacan dos artículos en contra de la desigualdad femenina en la educación y en la religión.

1824 El negocio familiar decae gravemente, afectado por una crisis económica en que la familia pierde sus ahorros. En el transcurso de los dos años siguientes mueren su hermano, su prometido y su padre. El deceso de este último provoca la total bancarrota de la familia, ante lo cual, las mujeres comienzan a dedicarse a la costura.

1830 Es premiada por la Asociación Unitaria. A partir de ese momento, la escritura se vuelve su sustento económico.

1832 Se traslada a Londres y entra a un círculo de influyentes intelectuales, entre los que destacan Harriet Taylor, John Stuart Mill, Thomas Malthus, Jane Marcet, Charles Babbage, Thomas Carlyle, George Eliot, Florence Nightingale, Charles Dickens, Charlotte Bronte y Charles Darwin.

Abandona el dogma religioso familiar y dedica su escritura a la teoría social. Entre 1832 y 1834 publicó *Illustrations of Political Economy (Ilustraciones de Economía Política)*, 25 novelas didácticas con el objetivo de educar al público en general sobre economía política.

1834 Viaja a Estados Unidos por dos años, experiencia que le marca tanto política como intelectualmente: políticamente, porque se une a la causa del movimiento abolicionista de ese país;

intelectualmente, porque madura su planteamiento de una ciencia de la sociedad y realiza una amplia investigación, de lo que resulta la posterior publicación de cuatro libros: *Society in America* (1836), *How to observe moral and manners* (1838), *Retrospect of Western* y *Theory and Practice of Society in America* (1837).

1836 Publica *Essays on the Art of Thinking*, donde expone una serie de principios metodológicos.

1840 Se muda a Ambleside, donde construye una casa con el proyecto de hacerla una empresa doméstica que produjera sus propios bienes de subsistencia.

1846 Viaja a Medio Oriente y visita, entre otros lugares, Egipto, Palestina y Siria. De este viaje resulta su texto *Eastern Life: Present and Past* (1848), en el que aborda sociológicamente las creencias religiosas.

1848 Publica *Household Education*, donde argumenta la importancia de una educación basada en la libertad y en la racionalidad orientada a que los niños y las niñas sean tratados como iguales con las mismas oportunidades de desarrollar todas sus capacidades.

1853 Publica su traducción al inglés de *Filosofía Positiva* de Auguste Comte.

1855 Sufre una enfermedad del corazón. Escribe su autobiografía en tres volúmenes. Durante esta década se dedica, sobre todo, al periodismo y a los artículos de opinión, siendo una voz influyente en la opinión pública de su país.

1859 Escribe *Female Industry*, un libro basado en encuestas y entrevistas realizadas a las mujeres trabajadoras en Gran Bretaña, destacando la importancia del trabajo femenino para el conjunto de la sociedad.

1876 Muere el 25 de junio en Ambleside, Inglaterra.

A lo largo de su vida, escribió más de 50 libros, así como un gran número de artículos y columnas periodísticas[18].

El proyecto de la sociología de Harriet Martineau

El propósito de este ensayo es mostrar la pertinencia de la integración del estudio de Harriet Martineau al curso de *Sociología Clásica: El proyecto científico del positivismo* para la Licenciatura de Sociología en la FCPyS, así como aportar para ello un texto sintético que ayude en una primera aproximación a su proyecto de una ciencia de la sociedad. Para ello, comenzamos dando cuenta del contexto epocal en que vive la autora así como de sus principales influencias intelectuales. Continuamos argumentando su reivindicación como clásica fundadora ubicándola como parte de la primera generación de la sociología. Posteriormente, revisamos cuál es el objeto de estudio y la metodología que propone para la sociología. Concluimos reflexionando sobre la presencia de la tradición crítica feminista en el pensamiento de Martineau y, por tanto, en el canon de la sociología.

1. Contexto epocal e influencias intelectuales

La generación de Martineau se vio marcada por las decisivas transformaciones sociales del siglo XIX: los procesos de industrialización, de conformación del capitalismo moderno, del movimiento obrero y de las revoluciones burguesas. En términos ideológicos, la atmósfera se hallaba fuertemente influenciada por la tradición ilustrada, racionalista y positivista que veía a la ciencia como el descubrimiento y control de las leyes naturales y sociales con miras al progreso.

El impulso de la Ilustración y su apuesta por la educación ayudó a que mujeres de clase media se instruyeran, muchas veces de manera autodidacta[19], en diversas disciplinas científicas, así como a que escribieran para difundir avances científicos. En el caso de la familia Martineau, esa impronta ilustrada venía reforzada por su fe

unitaria, que también enfatiza la importancia de la educación[20]. De modo que se procura para Harriet una buena formación intelectual desde casa (Gallego, 2010; Lengermann y Niebrugge, 2007: 26-30).

Se comienza en el pensamiento social en un momento de avance en el proceso de definición, delimitación y profesionalización de las ciencias sociales. Ya que Inglaterra era punta de lanza del desarrollo capitalista, los primeros estudiosos de las ciencias sociales se interesaron ahí en investigar el entramado productivo industrial en expansión, visto desde la economía política, cuyo autor más influyente era Adam Smith, quien buscaba describir y controlar las leyes del mercado. Así, la primera etapa de la escritura de Harriet Martineau se dedica a la divulgación de los principios de la economía política con la finalidad de contribuir al progreso de la sociedad a través de la educación (*Illustrations of Political Economy* 1832-1834) (Gallego, 2010: 14).

Más adelante, Harriet abandona la economía política para dedicar su escritura a sus investigaciones empíricas y a su proyecto de una ciencia de la sociedad. Esta fase se halla marcada por la lectura de Henri Saint-Simon y su visión de la ciencia social como *ingeniería social.* Retoma su idea de que la ciencia había progresado al punto de poder ser usada racionalmente como instrumento para descubrir las leyes que rigen la sociedad e incidir en ellas para dirigirlas a la mejora social. Siguiendo este ideal, Martineau se suma al proyecto de la fundación y diseño de una ciencia de lo social puesta al servicio de los imperativos éticos de libertad, igualdad, democracia, progreso y autonomía. (Lengermann y Niebrugge, 2007: 31).

20 Además de que, de por sí, el principio protestante de la libre interpretación de los textos sagrados favoreció que las mujeres de familias protestantes fueran educadas para poder leer y escribir (Varela, 2019: 45). Mucho más allá de esto, como se verá más adelante en este ensayo, el influjo de la ideología unitaria resulta sensible en puntos fundamentales de la sociología de Martineau, particularmente en sus nociones de progreso y de individuo.

Otra condición epocal que ejerció una influencia importante sobre el pensamiento de Martineau fue el vigoroso desarrollo del movimiento feminista. Es a partir de la propia impronta ilustrada que a Martineau le viene la aproximación al pensamiento feminista. Y es que, en efecto, éste proviene de la Ilustración. Como lo plantea Amelia Valcárcel, se trata de su hijo no deseado, ya que el feminismo nació denunciando la contradicción que constituía la exclusión de las mujeres del principio ilustrado según el cual todos los individuos nacen libres, iguales y dotados de una serie de derechos naturales, universales e inalienables. De modo que, de la influencia del pensamiento ilustrado nacen los "movimientos por la igualdad de derechos", que rechazaban las tradiciones que daban a las mujeres una posición legal particular carente de derechos y sujeta al tutelaje masculino, y en cambio, exigían para ellas derechos jurídicos y políticos iguales a aquellos de los hombres (Sánchez, 2001: 17).

Así, uno de los referentes más importantes del pensamiento de Harriet Martineau es la *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (1792), en donde Mary Wollstonecraft exige igualdad legal y política para las mujeres, así como igualdad en el acceso a la educación (Lengermann y Niebrugge, 2007: 29).

De hecho, Martineau formó parte de los círculos del feminismo sufragista inglés temprano, cuyas figuras más emblemáticas fueron Harriet Taylor y su esposo John Stuart Mill[21]. Sus reivindicaciones centrales eran el sufragio femenino, el derecho al divorcio, la modificación de las leyes matrimoniales y el acceso de las mujeres a una educación que permitiera su independencia económica (Varela, 2019: 65; Sánchez, 2001).

21 Aquí encontramos uno de los primeros puntos de toque entre la historia de la sociología y la historia del movimiento feminista, ya que la primera socióloga fue parte del movimiento sufragista más temprano, que serviría de impulso a aquellos del resto de los países occidentales.

La perspectiva feminista de la autora se enriquece y complejiza cuando se aproxima con una mirada crítica a la situación de las mujeres esclavas en Estados Unidos, ya que visita este país en los años de nacimiento del movimiento abolicionista, en el cual se involucra, y del que años más tarde emanará el feminismo sufragista en ese país (Lengermann y Niebrugge, 2007: 27).

2. Harriet Martineau, clásica de la sociología

En 1853 Harriet Martineau publicó su editada traducción al inglés en dos volúmenes del *Curso de filosofía positiva* (1839) de Auguste Comte, bajo el título *La filosofía positiva de Auguste Comte*. *Libremente traducida y condensada por Harriet Martineau.* A través de esta traducción se conoció la propuesta de la sociología comteana en Gran Bretaña y Estados Unidos. Cuando la versión de Martineau volvió a ser traducida al francés, el propio Comte recomendaba a sus estudiantes esa versión en lugar de la suya original (Marín y Villanueva, 2009: 9). Durante décadas, ese, el de traductora y editora de Comte, fue el único dato que la historia de la sociología valoró sobre ella. Sin embargo, Lengermann y Niebrugge (2012: 356 y 357) han mostrado que se trata de la primera socióloga y de una clásica fundadora.

Casi 20 años antes de traducir a Comte, en 1836, publicó *Society in America (Sociedad en América)*: su investigación sobre la sociedad estadounidense, hecha dos años antes en su viaje a aquel país. Y en 1838 publicó *How to observe morals and manners (Cómo observar la moral y las costumbres),* la sistematización de los principios metodológicos que guiaron su investigación y que se considera el primer libro en la historia sobre técnicas de investigación social. Se trata de la primera conjunción de una investigación empírica y

postulados metodológicos abstractos[22]. Además, en *How to observe morals and manners* reflexiona explícita y sistemáticamente sobre cuál debería ser el nombre[23], objeto de estudio y metodología de la nueva ciencia sobre la sociedad.

Lengermann y Niebrugge (2007: 37) sostienen que estos son elementos suficientes para reconocerla como parte de la primera generación de sociólogos[24], junto con Auguste Comte (1798-1857), Karl Marx (1818-1883) y Herbert Spencer (1820-1903). Más aún, estos datos la convertirían en la primera socióloga y la "madre fundadora de la sociología" (Lengermann y Niebrugge, 2012: 356 y 357).

El de Martineau resulta un caso paradigmático de borradura por política de género[25], ya que mientras que este texto pasa al olvido, Alexis de Tocqueville queda consagrado como clásico de la ciencia política y la sociología con su libro de 1831, *La democracia en América* (Marín y Villanueva, 2009: 5).

Para nuestro Plan de Estudios de Sociología en la FCPyS, proponemos incluirla en el curso de primer semestre, *Sociología Clásica: el proyecto científico del positivismo*. Esto no deja de implicar cierta simplificación de la autora, cuyo pensamiento, como se verá en las siguientes líneas, va más allá del positivismo. Sin embargo, tampoco resulta una arbitrariedad, ya que sí es posible hallar

22 Estas 2 publicaciones de Martineau guardarán la misma relación que en el caso de Durkheim lo hacen La División del trabajo social (1893) y Las reglas del método sociológico (1895), aunque la obra de Durkheim no incluye trabajo de campo, como sí lo hace el de Martineau.

23 Desde 1837 Harriet escribía a su hermano sobre la propuesta que había recibido para ser la editora de una revista de "sociología", con lo que sería -junto con Comte- una de las primeras personas en usar este nombre para la naciente disciplina (Lengermann y Niebrugge, 2012: 357).

24 Que entonces –nos perdone la RAE– consideramos deberían poder ser nombrados sociólog*ue*s sin temor a que el corrector de textos lo marque como error o a que sea censurado por los comités académicos revisores.

25 Ver Lengermann y Niebrugge (2007).

cierto proyecto compartido intergeneracionalmente, de orientación positivista, de una ciencia de la sociedad, que viene desde Saint-Simon, cuyo pensamiento influye directamente lo mismo en Comte que en Martineau, y llega una generación después hasta Durkheim. Se teje entre todos estos autores una *cadena hermenéutica*[26] marcada por la influencia del pensamiento ilustrado, naturalista y liberal.

Los rasgos positivistas que podemos ubicar en Harriet Martineau son:

● La creencia en la existencia de leyes sociales y principios universales susceptibles de conocimiento y encauzamiento por la ciencia.

● La visión de la ciencia de la sociedad como una ingeniería social al servicio de la mejora de la sociedad y de su orientación hacia el progreso; elemento directamente retomado de Saint-Simon (Lengermann y Niebrugge, 2007: 31).

● La reivindicación e incorporación en su sociología de valores liberales como autonomía, libertad, justicia, responsabilidad y ciudadanía[27].

3. Objeto de estudio de la sociología

Harriet Martineau define a la sociología como la "ciencia de la sociedad", que estudia "la vida social en la sociedad: sus pautas, causas, consecuencias y problemas". Más precisamente, propone

26 Agradecemos a la Dra. Mónica Guitián por haber aportado este valioso concepto en las sesiones de seminario de nuestro PAPIME.

27 Por supuesto, también podemos encontrar en la autora importantes tendencias contrarias al positivismo como: *a)* el interés por los significados que los individuos vinculan a sus prácticas, *b)* la apelación al estudio de la diversidad cultural proponiendo evaluar a cada sociedad únicamente de acuerdo con *sus* propios principios morales, *c)* el reconocimiento de que el investigador social necesariamente observa desde una posición situada que influye en lo que alcanza a mirar y cómo, sin que ello represente un "obstáculo" al conocimiento válido.

al objeto de estudio de la sociología como *la moral y las costumbres* –y la relación entre ambas– en una sociedad determinada en un momento determinado. Con moral (*morals)* refiere a principios morales establecidos colectivamente, a las aspiraciones culturales de una sociedad, a las ideas sociales sobre el comportamiento prescrito y prohibido[28]; mientras que con costumbres (*manners*), lo hace a los patrones de acción, interacción y asociación. El individuo es el medio o enlace entre la moral y las costumbres[29]. De modo que ambas resultan inseparables: una carece de significado sin las otras y viceversa. Se hallan entrelazadas en modos diversos y complejos, ya sea motivándose, reforzándose o contradiciéndose. La distinción entre moral y costumbres se trata, por tanto, de una separación meramente analítica (Lengermann y Niebrugge, 2012: 356-360; 2007: 31, 32; 2019: 67). Cada sociedad en cada momento se provee de los más diversos principios morales y las más distintas costumbres, por lo que también llega a referir al objeto de estudio la sociología simplemente como "la diversidad de la vida humana" (Lengermann y Niebrugge, 2007: 39).

Algunas de las características generales de la sociología que propone son (Lengermann y Niebrugge, 2007: 39, 40; 2012: 355):

● Empíricamente fundamentada, de modo que muestre la realidad concreta de la vida de las personas.

● Ciencia crítica opuesta a la dominación, con el compromiso social y la responsabilidad moral de criticar las múltiples prácticas opresivas en la sociedad.

● Conocimiento accesible a un amplio público: intelectuales, políticos, personas de sectores trabajadores y obreros, así como de

28 La autora incluso llega a referir a la sociología como la "ciencia de la moral" (Lengermann y Niebrugge, 2007: 31).

29 *Moral y costumbres* son categorías que captan el entendimiento y las prácticas compartidas y estables en una sociedad, un aspecto que también era del máximo interés para Comte y Durkheim (Lengermann y Niebrugge, 2007: 31).

clase media, mujeres, feministas, abolicionistas, niños –a través de una popular serie de historias infantiles que publicó– y personas con alguna discapacidad como su propia sordera.

● Que habilite a las personas –viéndolas como agentes morales independientes– a hacer decisiones personales y políticas guiadas por el entendimiento, informado por las ciencias sociales, de los principios que rigen la vida social[30].

4. Metodología

Si la metodología conduce a la pregunta de cómo estudiar el objeto de la sociología, Harriet tenía una propuesta bastante sistemática al respecto. Considera que la tarea de la sociología incluye:

a) Descubrir los principios morales y las costumbres de la sociedad estudiada.

b) Explorar la proximidad o distancia entre los códigos morales y las costumbres reales.

c) Medir el progreso o malestar de esa sociedad dependiendo de qué tanto promueva la autonomía o, por el contrario, la dominación.

d) Descubrir los principios morales y las costumbres de la sociedad estudiada.

Martineau considera que la moral y las costumbres se manifiestan de las formas más diversas, por lo que su metodología consiste en la búsqueda de sus objetivaciones representativas. Señala que el estudio de lo social comienza con el reconocimiento de *cosas* que objetivan y dan cuerpo a la "mente común", a la "voz de la gente" y

30 Por eso en *How to observe moral and manners* habla del sociólogo como "viajero"; considera que esas son las condiciones reales en que una persona común sociologizaría, por lo que aspira a enseñar a su público cómo observar la moral y las costumbres en su propia experiencia de vida (Lengermann y Niebrugge, 2007: 31). Martineau sería una más de las pensadoras que han encontrado en la figura del viajero un punto de vista conveniente para analizar la vida social, tal como lo hizo Montesquieu en *Cartas persas*, Georg Simmel en "El Extranjero" o Alfred Schütz en "El forastero".

a la "condición de las masas": cosas que den cuenta de aquello que es fijo y esencial en la moral y las costumbres de una sociedad. Se trata de seleccionar *cosas* que sean manifestaciones particulares de rasgos generales de la vida social como los nacimientos, la enfermedad, la muerte, la domesticidad o los afectos. Algunas de las *cosas* que identifica que permiten acceder a la moral y las costumbres de una sociedad son: restos arquitectónicos, vestimentas, registros civiles, cárceles, hospitales, hospitales psiquiátricos, fábricas, plantaciones, palacios, bodas, bautizos, festivales o discursos de las personas. Ubica algunos indicadores sociales clave como: iglesias, clero, supersticiones, suicidio, conversaciones, ídolos populares, canciones populares, literatura, filosofía, matrimonio, policía, legislación, escuelas, objetos y formas de opresión, artes e inventos (Martineau en Lengermann y Niebrugge, 2007: 53; 32-36).

Por ejemplo, la moral y las costumbres de una sociedad en lo referente a la experiencia universal de la muerte son científicamente analizables a través de la *cosa social* de los rituales de entierro y los epitafios[31]. Tales cosas sociales son indicadores de las interpretaciones del grupo en cuestión sobre la muerte: las pirámides de Egipto muestran que en esa sociedad, las jerarquías sociales pervivían aún después de la muerte de los individuos (*Ibidem:* 36).

Para estudiar el rasgo general de la religión en una sociedad se puede recurrir a cosas sociales como las iglesias o las supersticiones; para analizar el estado de su moral doméstica hay elementos como el estatus de las mujeres, los matrimonios, la familia, el estado de salud de la comunidad o sus mercados; para explorar la idea de libertad, está la policía, la organización clasista, los periódicos o las escuelas;

31 Por supuesto, la alusión de Martineau a los epitafios como fuentes de datos acerca de una sociedad recuerda el trabajo de Norbert Elias que hace lo propio en "El cambiante equilibrio de poder entre los sexos" de 1986. De modo que la agudeza y genialidad que se ha reconocido a Elias por la recuperación de este recurso resultaría extensible a Harriet Martineau.

y para las nociones morales generales, los ídolos populares, la literatura y la filosofía, canciones populares, el tratamiento que se da a los delincuentes o los testimonios de estos últimos (Lengermann y Niebrugge, 2007: 36; 2019: 73).

Como plantean Lengermann y Niebrugge (2007: 41), de entrada existe un paralelismo evidente entre Martineau y Durkheim, ya que ambos señalan como la primera regla metodológica para la investigación sociológica la selección de *cosas.* Visto así, se podría concluir que Martineau se anticipó 60 años a la célebre noción de *cosa* de Durkheim. Sin embargo, en una y otro autor el concepto se operacionaliza de modo muy distinto, con lo que terminan seleccionando *cosas* bastante diferentes. Mientras que Durkheim tiende a elegir elementos normativos como leyes, doctrinas religiosas o registros estadísticos gubernamentales, Martineau más bien selecciona indicadores actitudinales y de las experiencias de vida: qué se vende en el mercado, qué come la gente, dónde se reúne, qué se hace en esas reuniones[32]. Quizá el contraste más notorio esté en que si Durkheim define como cosa social a las tasas de suicidio, Martineau hace lo propio con los epitafios (ver Cuadro 1).

En Durkheim la característica principal de la *cosa social* es su existencia al margen de las conciencias individuales con un poder constrictivo sobre las personas. En Martineau, en cambio, las *cosas* seleccionadas son tomadas como expresiones de los significados presentes en las acciones individuales, esto es, indicadores objetivos de realidades subjetivas. Aquí nos encontramos con que en el pensamiento de la autora también está presente una importante veta comprensiva. En efecto, reconoce que el estudioso de la sociedad

32 Mientras que Durkheim identifica a las leyes como los indicadores sociales –cosas sociales- por excelencia para captar el consenso social, Martineau considera que la ley sólo podría ser expresión del consenso social en una república completamente democrática, que permanece como un ideal no realizado en el mundo (Lengermann y Niebrugge (2007: 41).

debe desarrollar una comprensión empática[33] que descubra los significados que sus acciones tienen para las personas y que no resultan evidentes. Afirma Martineau que la habilidad de la empatía es lo que distingue al estudioso de la sociedad del estudioso de la geología. "La persona estudiosa de la sociedad que carece de empatía es como quien ve una sala llena de gente que baila sin oír la música" (Lengermann y Niebrugge, 2007: 33; 2012: 360; 2019: 69).

De modo que parece que cuando incorporamos a Harriet Martineau al canon sociológico se desdibuja y desestabiliza la separación dicotómica que solemos trazar en la sociología clásica entre la tradición positivista y la comprensiva, ya que en ella encontramos simultáneamente rasgos típicos de una y otra tradición. Esto nos muestra que la inclusión de mujeres al canon disciplinar trae consigo una relectura crítica de este y un ejercicio de ruptura epistemológica.

a) Explorar la proximidad o distancia entre los códigos morales y las costumbres

Una vez identificadas, a través de las cosas sociales, las costumbres de una sociedad se comparan no con aquellas de otras sociedades, sino con sus propios principios morales explícitos para identificar cómo se refuerzan o contradicen. La autora considera que con esto satisface el necesario principio de imparcialidad al evitar prejuicios etnocentristas, ya que los parámetros para analizar cada sociedad son aquellos que sus propios integrantes han establecido, y no los de algún otro grupo[34]. Siguiendo ese principio de imparcialidad,

33 De este modo ya encontraríamos en Martineau precedentes de las relevantes reflexiones presentes en la sociología clásica alemana acerca de la forma que podía y debía tener la comprensión en las ciencias sociales, si una comprensión empática o analítica.

34 Con el principio de imparcialidad también se opone a los "prejuicios filosóficos", aspecto en el que se aprecia una de las huellas positivistas en Martineau.

el investigador social debe abstenerse de juicios apresurados, ya que la "impronta moral" de las acciones y hábitos de otros grupos no resulta inmediatamente evidente. Además, no existe una clara línea que separe a la virtud del vicio, y constituye un "principio general" que "cada virtud o vicio prevalente es el resultado de circunstancias particulares en las que la sociedad existe" (Martineau, 2021: 78). Martineau reconoce que, tomando a las costumbres de las sociedades en su conjunto, ninguna es mejor que otra (Martineau, 2021: 77 y 78; Lengermann y Niebrugge, 2012: 360).[35]

Pero como advierten Lengermann y Niebrugge (2007: 33), su principio de imparcialidad no es neutralidad valorativa porque reconoce que el sociólogo o socióloga es un ser moral y que la sociología es una tarea crítica, opuesta a la dominación, con compromiso social y responsabilidad moral de criticar las múltiples prácticas opresivas en la sociedad. Distante de la neutralidad valorativa, Martineau afirma que un "espíritu de imparcialidad, deferencia mutua y amor", ilumina los ojos y rectifica el entendimiento".

b) Medir el progreso o malestar de la sociedad estudiada dependiendo de qué tanto promueva la autonomía o, por el contrario, la dominación

Como gran parte de sus contemporáneos, Harriet Martineau creía en el progreso, es decir, en la existencia de un principio o ley que gobernaba el desarrollo de la historia de las sociedades hacia un movimiento constante en la dirección de una mejora. En su caso particular, esta idea venía nutrida por su fe unitarista, que incluye la doctrina del necesarianismo, que plantea que en el origen Dios creó el universo poniendo en marcha leyes que gobiernan lo mismo

35 La autora señala que seguir este principio de imparcialidad evita que quien investiga experimente sentimientos como inquietud, conmoción, aflicción u "odio y alienación por su especie" (Martineau, 2021: 74).

al mundo natural que al social con principios fijos susceptibles de descubrimiento. Partiendo de ese supuesto, Martineau consideraba que la vida de cualquier sociedad estaba influida por unas pocas leyes sociales muy generales como el progreso[36]. Esas leyes son principios que sirven como punto de referencia para el estudio de lo social[37] (Martineau, 2021: 78; Marín y Villanueva, 2009: 11; Lengermann y Niebrugge, 2019: 63).

Es así que la autora supone que "algunas partes de la conducta humana se guían a través de reglas generales" que operan como "influencias que actúan en las mentes de todas las personas en todos los países", tales como sentimientos innatos y universales acerca del bien y el mal, que encontramos en la regla general "lo que hace a la gente feliz es el bien y lo que la hace infeliz es el mal" (Martineau, 2021: 77). De modo que la ley más importante de la vida social es que el fin de la asociación colectiva es la felicidad humana.

Además, influida por las doctrinas del unitarismo que enfatizan la responsabilidad personal, Harriet incorpora a su sociología el supuesto de que las personas son seres morales activos, así como el interés por indagar si en el proceso de la vida social esa moral se activa o se ve obstaculizada. Así, considera que una asociación conduce a la felicidad humana en la medida en que permita a los individuos actuar como agentes prácticos y morales autónomos. El progreso de una sociedad depende del cumplimiento de esta ley de la naturaleza. Es por eso que plantea que la moral y las costumbres de una sociedad pueden y deben ser juzgadas de acuerdo con el

36 Sin embargo, la autora reconoce que al mismo tiempo, el investigador se encontrará con "una variedad infinita de diferencias" entre sociedades "en temas pequeños" (Martineau, 2021: 75).

37 De hecho, Martineau considera que la diferencia entre el viajero preparado o filosófico (el sociólogo o socióloga) y el viajero no filosófico es que mientras que este último únicamente colecciona observaciones de hechos individuales, el primero las organiza en referencia a los principios generales que influyen en la conducta (Martineau, 2021: 79).

principio universal del "referente de la cantidad relativa de felicidad humana". Cada elemento de la vida social y cada mecanismo social, incluyendo los principios morales y las costumbres, varían en importancia de acuerdo con ese referente, esto es, según cuánto "afecten la felicidad" (Martineau, 2021: 66; Lengermann y Niebrugge, 2007: 34; 2012: 359; 2019: 69).

La autora entiende a la felicidad como la realización de los principios de equidad, justicia y, sobre todo, de autonomía individual y ausencia de prácticas de dominación, ya que identifica a la dominación como el sometimiento de la voluntad de uno a la de otro, y por tanto, lo contrario de la autonomía. La dominación se manifiesta en las interacciones en las que una persona niega la subjetividad independiente de otra y la reduce a un instrumento, así como en las prácticas sociales que limitan a las personas para actuar como agentes morales libres (Lengermann y Niebrugge, 2007: 36; 2012: 359; 2019: 63).

Plantea tres criterios para estimar el grado de dominación o de progreso en una sociedad (Lengermann y Niebrugge, 2007: 37):

- La condición de los desempoderados, tales como las mujeres, las minorías raciales y los presidiarios[38].
- Las actitudes culturales hacia la autoridad y la autonomía.
- El grado en que se satisfacen las necesidades de autonomía moral y acción práctica de las personas.

Con esto podemos ver que mientras que entre los sociólogos hombres de la época encontramos una noción tecnificada de progreso que identifica a este casi exclusivamente con mayor desarrollo técnico y científico, en Harriet hallamos una noción sustantiva de progreso determinada por el grado de felicidad de las personas.

38 La autora ve al progreso como el avance a un espíritu cada vez más extendido de comunidad, que considera se puede medir, por ejemplo, a través de la caridad practicada en una sociedad (Lengermann y Niebrugge, 2007: 36).ta t

Usando estos principios metodológicos, en su investigación *Society in America* identifica cuatro prácticas principales de dominación en la sociedad estadunidense:

1. La institución de la esclavitud, que envenena a la estructura doméstica estadunidense en su totalidad.

2. La situación de las mujeres, que revela prácticas de dominación por la contradicción existente entre el principio moral del consentimiento de los gobernados y la situación efectiva del matrimonio, el acceso a la educación para las niñas o las posibilidades de trabajo para las mujeres. Considera que la dominación de la mujer va en paralelo con la dominación de los esclavos. A ambos grupos se niega la justicia y, con ello, se obstaculiza su capacidad de agencia moral siguiendo únicamente la ley del más fuerte (Lengermann y Niebrugge, 2019: 76).

3. La reificación de la opinión pública. Critica a aquellos que guardan un silencio cómplice por afirmar que hablar en contra de la esclavitud es hablar en contra de la Unión. Esta subordinación de los estadunidenses a la opinión pública genera una perpetua autocensura que "socava su independencia moral y la capacidad de practicar el gobierno republicano" (*Ibid;* Martineau, 2021: 84*).*

4. El fetichismo de la riqueza. Identifica en la sociedad estadounidense una frenética y anómala búsqueda de la riqueza que conduce a la dominación porque *a)* la riqueza trae consigo poder, y por lo tanto produce un orden estratificado análogo al racial y de género; *b)* la búsqueda de riqueza reduce la capacidad de acción moral de las personas porque no deja tiempo libre suficiente para la reflexión sobre cuál será la dirección apropiada de sus vidas y, en cambio, genera ansiedad.

En suma, llega a una crítica concisa a la sociedad estadounidense de la época: "la promesa de la sociedad se ha

deteriorado y distorsionado por el racismo, el sexismo, la búsqueda irracional de dinero, y el miedo-adoración hacia la opinión pública" (Lengermann y Niebrugge, 2019: 77).

Finalmente, resulta destacable que en sus estudios Martineau utilizó técnicas de investigación que llegarían a ser ampliamente usadas en sociología como observación participante, diarios de campo, entrevistas, encuestas o estadísticas (Lengermann y Niebrugge, 2007: 32).

5. Tradición feminista

La sociología de Martineau está hecha desde su autoconsciente perspectiva como mujer, que resulta sensible en la reflexión explícita sobre su posición situada desde la que hace sociología, la elección de sus temas de estudio y su estilo de hacer sociología y teoría social. Comienza *Society in America* con la explicitación de la posición situada desde la que investiga[39], en la que reconoce como relevante el ser sorda. Reflexiona que, si bien se auxilia de una trompetilla de alta fidelidad, que en las conversaciones cara a cara le permite una audición aún mejor que a la mayoría, necesariamente se pierde de la riqueza de alcanzar a oír fragmentos de conversaciones casuales en la calle. Sin embargo, "el viajero sordo es capaz de otorgarnos más conocimiento que el *Oído Fino* sin poder analítico y conocimiento concentrativo" (Martineau, 2021: 68).

Pero aún más fundamental que eso, reconoce que su hacer como investigadora social está marcado por su condición de mujer, no como "desventaja" –como narra que a menudo se le ha señalado–, sino todo lo contrario, como una ventaja, por permitir mayor acceso al conocimiento de la vida doméstica, que identifica como un espacio estratégico para el estudio de la moral y las costumbres. "La

39 Resulta notable que una explicitación como esta, de la posición situada y parcial desde la que se aprehende al mundo social, sea un planteamiento central de las epistemologías feministas contemporáneas.

habitación de los bebés, la alcoba, la cocina, son todas excelentes escuelas en las que aprender la moral y las costumbres de la gente" (Martineau en Lengermann y Niebrugge, 2019: 101)[40].

La autora condena la práctica masculina de enfatizar la esfera pública y marginar la doméstica, viendo esta última como un mal necesario, dominio de las mujeres, del que no quieren enterarse, sin reparar en su gran relevancia para la vida social. En cambio, reconoce a la estructura doméstica como la unidad primaria de la sociedad. Por lo que resulta relevante el estudio de la moral doméstica, rastreable a través del estatus de las mujeres en la sociedad en cuestión. Así que para cualquier sociedad o espacio social que se estudia hay que preguntarse, ¿dónde están las mujeres, y bajo qué ley de libertad?[41] Esto la conduce a estudiar la vida de las mujeres y el trabajo de estas. Trata a las mujeres como miembros activos del mundo con autonomía moral, voluntad independiente y capacidad de acción práctica. Sin embargo, desde una perspectiva crítica también denuncia las limitaciones que las prácticas patriarcales ejercen en contra de la capacidad de acción de las mujeres[42], así como los efectos negativos que eso tiene para el conjunto de la sociedad (Lengermann y Niebrugge, 2007: 38 y 42; 2019: 84).

40 Esta reflexión presenta una asombrosa afinidad con los planteamientos de la epistemología del punto de vista feminista de autoras como Sandra Harding o Donna Haraway. Como esta última señala, los condicionamientos de la experiencia femenina constituyen un posicionamiento desde el que se conoce al mundo social de una forma particular; más aún, se trata de una posición epistémicamente privilegiada porque su condición subyugada aproxima a ángulos de visión críticos frente a lo establecido (Haraway, 1995: 328).

41 Así, encontraríamos en Martineau antecedentes de los planteamientos de feministas contemporáneas que reconocen que en toda investigación hecha desde un enfoque feminista resulta crucial la pregunta, ¿y qué hay de las mujeres? (Scott, 2009; Lengermann y Niebrugge, 2007; Anderson y Zinsser, 2009).

42 Destaca las restricciones en el acceso a la educación y al trabajo, la imposición forzosa del matrimonio y el maltrato a las mujeres en su interior (Lengermann y Niebrugge, 2019: 84).

En sus investigaciones sobre el trabajo femenino muestra con datos estadísticos su relevancia para la economía y la sociedad, así como su diversidad a lo largo de la historia y las duras condiciones en las que se ha dado. Hace estudios sobre el trabajo femenino en fábricas, en la agricultura y en el servicio doméstico. Sobre este último publica tres investigaciones: *Domestic Service* (1838), *Female Industry* (1859) y *Modern Domestic Service* (1862). Considera que el trabajo doméstico femenino remunerado es un tema de estudio relevante por sí mismo, pero que además resulta sintomático de otros aspectos importantes de la vida social, como lo son las tensiones de clase que se materializan en la relación entre empleada y empleadora. Es precisamente la dominación –ese tema que tanto interesa a la sociología de Martineau– lo que está en el centro de la cuestión del servicio doméstico, ya que aquello que lo caracteriza es la sujeción a la voluntad de alguien más, su único propósito es complacer la voluntad de la persona empleadora[43]. Lengermann y Niebrugge (2019: 85; 2012: 361) afirman que en sus estudios sobre el servicio doméstico Martineau considera simultáneamente los conceptos de género, clase y etnicidad, y con ello da cuenta de las diferencias entre mujeres[44].

6. El canon "gana"

Como Lengermann y Niebrugge (2007: 39) han desarrollado, al incluir a Martineau al canon clásico de nuestra disciplina este se ve enriquecido con contribuciones originales que muestran que, desde

43 De modo que ya encontramos en Martineau un abordaje sistemático de la cuestión del trabajo doméstico femenino remunerado, tema que está presente en la agenda actual de las discusiones y causas feministas.

44 Parecería que entonces encontramos en Martineau reflexiones antecedentes al concepto de *interseccionalidad*, acuñado en 1989 por Kimberlé Crenshaw, para entender la constitución recíproca de la discriminación por género, clase y raza (La Barbera, 2016).

su primera generación, existen en la sociología tendencias que frecuentemente, antes de conocer su pensamiento, identificamos como provenientes de las generaciones posteriores:

1. El reconocimiento de que el objeto de estudio de la sociología es la diversidad de la vida humana.

2. El planteamiento de una sociología basada en trabajo de campo.

3. El interés por los significados que los individuos atribuyen a sus acciones.

4. La consideración del sexo[45] como una variable relevante en el estudio de la vida social.

5. El reconocimiento de la sociología como una ciencia crítica comprometida con el análisis y combate de las múltiples prácticas opresivas en la sociedad.

A estas, consideramos que pueden sumarse:

6. El proyecto de la sociología como una ciencia accesible a la población general capaz de orientar el comportamiento autónomo de los individuos.

7. Enfoque centrado en el mundo cotidiano y la vida doméstica.

8. La influencia de la tradición del pensamiento crítico feminista en la sociología.

Cuadro 1. La cosa social Martineau y Durkheim

La cosa social		
	Harriet Martineau	**Émile Durkheim**
Primera regla metodológica	La investigación social inicia con el estudio de *cosas* u objetivaciones que hagan accesible al investigador los aspectos más extendidos y fijos del mundo social.	
¿Qué entiende por *cosa*?	*Cosa*s son indicadores de las interpretaciones y prácticas de los miembros de un grupo.	*Cosa* es lo que existe al margen de las conciencias individuales (realidad *sui generis* del todo social).
¿Qué selecciona como *cosas*?	Tiende a seleccionar indicadores actitudinales y de las experiencias de vida: qué comen las personas, qué hacen cuando se reúnen…	Tiende a seleccionar elementos normativos u oficiales: leyes, registros estadísticos gubernamentales…
¿Qué enfatiza su uso de la noción?	El énfasis está en la comprensión de significados presentes en las acciones de las personas.	El énfasis está en las constricciones impuestas a las acciones de las personas[46].

46 Hablamos de que entre Martineau y Durkheim existen "énfasis" distintos, pero de ningún modo que haya oposición entre ellos, ya que, como es ampliamente sabido, en *Las formas elementales de la vida religio*sa, la última gran obra de Durkheim, este reconoce que a los hechos sociales se les sobre añade una realidad de orden simbólico que les da sentido. De modo que la mayor afinidad o lejanía entre estos autores depende de a qué fase específica de Durkheim nos refiramos.

La cosa social		
	Harriet Martineau	**Émile Durkheim**
Las cuestiones del poder y la dominación	El estudio de las cosas sociales sirve para detectar el grado de autonomía o de prácticas de dominación presentes en una sociedad.	Los aspectos del poder y la dominación no resultan centrales.
Orientación teórica dominante en el uso de la noción	Interpretativa y feminista.	Funcionalista.

CÓMO OBSERVAR LA MORAL Y LAS COSTUMBRES

Harriet Martineau

Traducción: Alina Betzabé Camacho Gallardo

PARTE I. REQUISITOS PARA LA OBSERVACIÓN

INTRODUCCIÓN

"Son los que están al nivel de lo grande
aquellos que logran darle valor a lo pequeño"
De Jouy

No existe un departamento de consulta en el cual sea igual de fácil el no percibir la verdad tanto como encontrarla, incluso si los materiales de los cuales se extrae la verdad están frente a nuestros sentidos. Un niño no atrapa un pez dorado en el agua al primer intento, sin importar qué tan buena sea su vista o qué tan clara sea el agua; el conocimiento y la metodología son necesarios para permitirle tomar lo que está frente a sus ojos y bajo sus manos. Esto también sucede con todos los que pescan en un elemento desconocido para obtener la verdad que vive y se mueve ahí: los poderes de observación deben entrenarse y la metodología utilizada para organizar los materiales presentados ante los ojos debe adquirirse antes de que el estudiante posea los requisitos necesarios para entender aquello que contempla.

El observador de los hombres y de las buenas costumbres necesita la misma preparación intelectual que cualquier otro estudiante. Este, claramente, no es un hecho universal, y una gran cantidad de viajeros actúan como si esto no fuera cierto. De un gran número de turistas que arriban anualmente a nuestros puertos,

no habrá siquiera una persona que sueñe con pretender hacer observaciones acerca de cualquier tema digno de una investigación de campo, de la cual no entiende ni siquiera los principios. Si, al regresar del Mediterráneo, se le preguntara al viajero desprevenido sobre la geología de Córcega o sobre los edificios públicos de Palermo, él respondería: “oh, no puedo decirte nada con respecto a eso, nunca estudié geología y no sé nada sobre arquitectura”. Pero pocos, o ninguno, diría lo mismo sobre la moral y las buenas costumbres de una nación. Cada hombre parece imaginar que puede entender a los suyos con tan solo verlos; piensa que sólo es necesario convivir con ellos para entender lo que hacen; piensa que los ojos, los oídos y la memoria son suficientes para entender la moral, aunque estos aspectos no lo califican para la observación estadística o botánica; habla con seguridad sobre los méritos y las condiciones sociales de las naciones a las que ha viajado; no se muestra dudoso cuando dice: “Te puedo dar un poco de información general sobre la gente que he visto. No he estudiado los principios de la moral, así que no puedo juzgar las buenas costumbres de la nación”.

No debería avergonzarle tal declaración. Ningún hombre sabio se sonrojaría al saberse ignorante de alguna ciencia que no pensaba estudiar o que no ha estado en su poder aprender. Ningún lingüista se lava las manos cuando se habla de astronomía en su presencia; ningún economista o político se cubre el rostro cuando se le muestra un caparazón o una planta que no puede clasificar; y mucho menos un artista, un filósofo natural, un viajero comerciante o un erudito clásico se avergonzaría de no conocer la ciencia que, de todas las ciencias que el hombre aún no descubre, sea posiblemente la menos cultivada, la menos clara, la menos comprobada y la más difícil de aplicar.

En esta última característica de la ciencia de la moral se encuentra la excusa de muchos viajeros que no buscan opinar sobre la condición social de las personas. Incluso si gran parte de los viajeros fueran tan cultos como lo son ignorantes al tratarse de los principios de la moral, la dificultad de implementar estos principios para efectos de interpretación podría desalentar a los prudentes de tomar decisiones impulsivas y expresar juicios de gran peso, los cuales los viajeros, hasta ahora, se han mostrado reticentes a cumplir. A medida que los hombres se vuelven sensatos, cuán infinita será la diversidad en el hombre, cuán incalculables serán la variedad y la influencia que tendrán las circunstancias, la imprudencia de la pretensión y la decisión disminuirá, y la gran labor de clasificar las manifestaciones éticas de la sociedad se le otorgará a los filósofos, quienes conocen tanto de las ciencias sociales como Herschel conoce de astronomía y Beaufort de hidrografía.

De todos los turistas que profieren sus decisiones a los extranjeros, ¿cuántos de ellos han comenzado sus investigaciones en casa? ¿Quiénes se aventurarían a hablar de la moral y las costumbres de Londres, a pesar de haber vivido ahí toda su vida? ¿Acaso alguno de ellos evitaría los errores que cometieron los franceses, quienes daban por sentado que los londinenses siempre tienen sopa de cada lado y pescado en las cuatro esquinas de la mesa durante sus cenas? ¿Quién de nosotros se comprometería a clasificar los usos y costumbres de cualquier aldea en Inglaterra después de haber pasado un verano en ella? ¿Qué hombre sensato generalizaría sobre las costumbres de una calle, sea Houndsditch o Cranbourn-Alley? ¿Quién busca explicar todas las costumbres de su vecino? ¿Quién está dispuesto a justificar todo lo que cada habitante de una casa haga o diga, sea padre, hijo, hermano o familiar? Y si tales juicios se hicieran, ¿no diferirían como quienes

los hacen? Y si se les analizara con más detenimiento, ¿no revelaría esto más de la mente del observador que de la del observado?

Si esto se realizara con nosotros en casa, entre todas las semejanzas generales y las influencias permanentes que proporciona una interpretación para un gran número de hechos, ¿qué esperanzas le quedan a un turista extranjero de tener un criterio justo, por mejor que sea su método de viaje y por más que se ausente de casa? Observa a todas las personas que se ponen en su camino y habla con algunos de ellos. Si se aleja de vez en cuando de su meta y circula pueblos, cruza montañas, se adentra en las aldeas de los valles, aún así sólo estará siguiendo un camino sin controlar la extensión de este. Únicamente obtendrá una pequeña muestra de personas, y si a eso se le puede llamar una prueba, solamente será una conjetura que no podrá comprobar. Conversa con, más o menos, un hombre entre decenas de miles de los que ve; y estas personas no son similares en cuanto a poder y capacitación, y no coinciden completamente en sus opiniones sobre cualquiera de los temas que el viajero dice que ha observado. La información que provee uno la contradice el otro, un hecho podría resultar erróneo al día siguiente. La mente cansada se abruma debido a la gran cantidad de detalles desconectados y contradictorios y a las mentiras transmitidas por la muchedumbre. Es probable que el turista no aprenda sobre el estado social de una nación de esta forma; estaría tan calificado como un aparcacoches que establece es experto en la meteorología del país sólo por haber contado el número de veces en las que prestó un paraguas en dos meses. Sus hijos también querrían exponer sobre la formación geológica del país usando los guijarros que encontraron en uno de sus paseos.

Recuerdo las impresionantes palabras de un erudito que ya ha perecido, dirigidas hacia mí antes de empezar mi viaje. “Pasarás dos años en los Estados Unidos”, me dijo. “Ahora dime, ¿esperas

entender a los estadounidenses para cuando regreses? No los entenderás, y eso está bien. Viví en Escocia por veinticinco años. Me gustaba y entendía el escocés; después, volví a Inglaterra y comencé a entender el inglés. He vivido aquí por veinticinco años y comienzo a pensar que no entiendo ni el escocés, ni el inglés".

¿Qué se puede hacer? Primero establezcamos lo que no se debe hacer. El viajero debe negarse a cualquier tipo de tolerancia en cuanto a decisiones imperativas, no sólo en público al momento de su regreso, también en sus bitácoras y en sus pensamientos más superficiales. El viajero experimentado y consciente hablaría de sus experiencias de otro modo. Encontraría una decisión imperativa que retara a su consciencia y no una que convenga a su pereza, y no le llamaría indulgencia, sino ansiedad; disfruta el recolectar materiales, pero evitaría el pensar en la responsabilidad de juzgar a una comunidad.

El viajero no debe generalizar al momento, por más certero que sea su temor y por más que entienda uno o más hechos. Un viajero inglés en China se distrajo con un huésped que estaba intoxicado y con una huésped que era pelirroja. Inmediatamente tomó nota de los hechos y estableció que todos los hombres en China eran bebedores y que todas las mujeres eran pelirrojas. Un viajero chino en Inglaterra desembarcó con la ayuda de un marinero del Támesis, quien tenía una pata de palo. Observó que usaba su pata de madera para pararse en el mar, y que mantenía su otra pierna en la embarcación, completamente seca. Este hecho impresionó al viajero chino, y escribió que todos los hombres con una pierna eran marineros para evitar problemas de salud y temiendo por la integridad de los zapatos y las medias, todo esto derivado de pararse en el río. Estas anécdotas exhiben una pequeña exageración de la tendencia a generalizar de muchos viajeros. No son peores que las

historias más recientes de algunos viajeros, y no son mejores que las viejas narrativas de los “hombres cuyas cabezas crecen bajo sus hombros”.

Los filósofos naturales no sueñan con generalizar con la rapidez de aquellos que observan a los hombres, pero tal vez sí lo hagan con más seguridad y con el riesgo de ocasionar incalculablemente un pequeño daño. El geólogo y el químico hacen una larga lista de apariciones antes de comprometerse a proponer un principio creado por ellos, aunque su objeto de estudio tiene menos diversidad que el ser humano y nada de la importancia de las emociones, el amor, la reverencia, el odio y el disgusto humano depende de su juicio. Si a un estudiante de filosofía de la naturaleza se le ve apresurado por clasificar e interpretar, engaña a sus compañeros por un momento (no hay muchos alumnos en la clase). Vicia las observaciones de algunos sucesores, se descubre y se evidencia su error; él se muestra mortificado. Sus dóciles seguidores se ven ridiculizados y hay un fin. Pero si un viajero observa ciertas cualidades en algunos individuos y las clasifica como las características de una nación, la maldad no se remediará de forma fácil o inmediata.

Los pensadores abyectos y los lectores pasivos adoptan sus palabras, los padres se las repiten a sus hijos y los ciudadanos propagan sus opiniones a los pueblos y aldeas: las fortalezas del prejuicio. Los futuros viajeros observan todo de acuerdo a los sesgos aprendidos, y añaden su testimonio al error hasta que el trabajo de un siglo entero se vuelve una generalización apresurada. Fue un error grave cuando un geólogo asignó un nivel erróneo al Mar Caspio, y es una pena que se haya invertido tanto tiempo y energía en un hecho que, después de todo, no existe. Es provocador para los geólogos el tener que perder tanta ingenuidad al encontrar razones por las cuales estas aguas están a un nivel diferente al

que se sabe que tienen, pero el mal se acabó, pasó la sorpresa; las notas explicativas y de disculpa ya se agregaron en las ediciones nuevas de los libros de geología y nada más puede surgir de tal error. Sin embargo, es difícil prever si el público británico creerá que los Estados Unidos son una nación alegre, o incluso que no todos los franceses son cocineros o bailarines expertos. En un siglo, probablemente, los estadounidenses seguirán pensando que los ingleses estudian el arte de la conversación constantemente, y los franceses de clase baja aún dirán a sus hijos que gran parte de la población inglesa se suicida cada noviembre. Mientras los viajeros sigan generalizando la moral y las costumbres tan rápido como lo hacen, será imposible establecer una creencia general que mencione que ninguna nación civilizada es mejor o peor que otra, tomando en cuenta una gran variedad de costumbres. Mientras los viajeros sigan negando los medios de generalización, los cuales están al alcance de todos, y elaboren teorías basándose en mentes individuales, es poco probable que inspiren a los hombres con ese espíritu de imparcialidad, deferencia mutua y amor, los cuales son aspectos que iluminan los ojos y rectifican el entendimiento.

Por sobre todas las cosas, el viajero no debe perder las esperanzas de obtener buenos resultados de sus observaciones. Sólo porque no puede establecer conclusiones verdaderas a través de medios imperfectos, no debe desistir de hacer nada en absoluto. Sólo porque no pueda generalizar de una forma, no significa que no pueda hacerlo de otra. Hay métodos seguros de generalización de los que hablaré de vez en cuando. Pero, si no estuvieran a su alcance, si sus únicos materiales disponibles fueran el debate, las opiniones, los sentimientos, el estilo de vida, la apariencia, la vestimenta y las costumbres de los individuos, puede que aún logre contribuir a la ciencia a través de sus observaciones en una

gran variedad de temas, al menos los que comprenda su mente. La experiencia de un gran número de observadores, con el paso del tiempo, brindará materiales de los que un filósofo cauteloso podría obtener conclusiones. Es una regla establecida, en la moral y en la física, que ningún hecho es inservible. Cada observador y registrador cumple con una función específica, y ninguno debería sentirse desalentado, mientras deseen ser útiles en vez de brillar; ser sirvientes y no los amos de la ciencia, y un amigo a aquellos que prefieren quedarse en casa y no su dictador.

Uno de los hombres más sabios del mundo me escribió: “en ningún viaje se debe confiar más o menos que en un libro. Todos los viajeros lo hacen y generalizan rápidamente. La mayoría, si no todos, toman un principio como un hecho o piensan que es la excepción a la regla; y las mentes más ágiles, las que aman razonar y explican sin observar pacientemente, pierden el rumbo. Mi fe en los viajes resultó herida de muerte cuando viajé. Leí, mientras avanzaba, los libros de aquellos que me precedieron, y descubrí que no veíamos con los mismos ojos. Incluso las descripciones de la naturaleza resultaron ser falsas. El viajero observó el panorama en una estación distinta o con una iluminación distinta, y sustituyó lo transitorio por lo fijo. Aun así, pienso que los viajes son útiles. La diversidad de testimonios provee medios de aproximación a la verdad, y lo que es fijo y esencial en una persona sale a relucir lentamente.

Debe ser agradable para el viajero saber que, incluso si no está en su poder el establecer una opinión en cuanto a la moral y las costumbres de un imperio, puede ayudar al proveer medios de aproximación a la verdad, y al resaltar lo que es fijo y esencial en una persona”. Esto debería ser suficiente para estimular su esfuerzo y satisfacer su ambición.

Capítulo I
Requisitos filosóficos

"Sólo yo creo que este no es un arco con una flecha que cada hombre puede lanzar para autoproclamarse un maestro, pero requiere un valor equiparable a aquel que Homero le dio a Ulises. Sin embargo, también estoy convencido de que es más fácil verlo por escrito que verlo desde lejos".
Milton.

Hay dos partes en el trabajo de observación de este libro: el observador y el observado. Este es un hecho importante en el que el viajero no piensa tanto como debería, pero un momento de consideración le mostraría que la mente del observador (el instrumento con el que trabaja) es tan esencial como el material estudiado. Si el instrumento se encuentra en malas condiciones, se obtendrá un producto de mala calidad, sea cual sea el material. En este capítulo, mencionaré los requisitos que el viajero debe asegurarse de tener antes de ofrecer sus observaciones acerca de la moral y las costumbres de un grupo de personas.

Sección I

Debe tener claro lo que quiere saber. En la física, se pueden obtener buenos resultados de experimentos al azar, pero este no es el caso cuando se estudia la moral. Un químico aprendería algo de mezclar cualquier tipo de sustancias en circunstancias nuevas, y observaría lo que resulta de esa combinación. Muchos descubrimientos impresionantes se originaron de esta forma durante los orígenes de la ciencia, aunque nadie duda que el químico fue la persona que

más conocimientos obtuvo, pues tuvo una meta en mente y condujo sus experimentos basándose en un principio. En la moral, el último método mencionado es el único que promete resultados útiles. En el funcionamiento del sistema social, todos los agentes se conocen en bruto, todos están definidos. No se trata de su naturaleza, sino de las proporciones en las que se combinan, las cuales deben estar establecidas.

¿Qué es lo que el viajero quiere saber? Sabe que, adonde sea que vaya, encontrará hombres, mujeres y niños; hombres fuertes y débiles, justos y egoístas. Sabe que verá que necesitan comida, vestimenta y refugio; y que existe un acuerdo general sobre cómo vivir en comunidad. Sabe que en todos lados observará nacimientos, bodas y muertes y por lo tanto, afecto local. ¿Cuáles resultados, de todos estos elementos de la vida social, son los que está buscando?

Al querer resolver esta pregunta, un viajero no observa nada, debido a que el estado de las cosas no es consistente con lo que especulaba acerca de cómo deben vivir los seres humanos; otro observa la situación con prejuicio porque no es lo que estaba acostumbrado a ver en casa; sin embargo, cada uno de ellos se avergonzaría al reconocer su insensatez si se le presentara frente a sus ojos. El primero se avergonzaría de haber estudiado cualquier comunidad existente utilizando un método arbitrario que él mismo creó, un acto comparado con el adentrarse a la naturaleza para ver castillos llenos de hombres en vestimentas delicadas. El otro percibiría que las diferentes naciones seguirán jugándose hasta el fin de los tiempos, sin posibilidad de crecimiento personal y entendimiento mutuo. Viajar con la desventaja de tener un hábito mental que no está contrarrestado por una meta intelectual nunca será la opción. El viajero bien podría permanecer en casa, pues no obtendrá ningún conocimiento social de esta forma.

Las dos consideraciones que se mencionaron deben ser las subordinadas de una más grande, una más general: la cantidad relativa de felicidad humana. Cada elemento de la vida social obtiene su importancia de esta gran consideración. Las comodidades externas de los hombres, sus emociones internas y su afecto, y sus mecanismos sociales varían en importancia de acuerdo a cuánto afectan la felicidad de la sección de la raza en la que existen. Aquí se encuentra el propósito del viajero: tener en cuenta la exclusión del prejuicio, tanto filosófico como nacional. No debe permitirse el mostrarse perplejo o repugnado al ver los grandes extremos de la convivencia humana, los cuales observó a través de medios que nunca pudo haber ideado él mismo. No debe hacer conclusiones desfavorables sobre la dieta de ciertos grupos al verlos comer grasa o sandías en vez de disfrutar comer carne o tomar cerveza. No debe pensar que sus reuniones son un fracaso sólo porque comen con los dedos y no con tenedores de plata, o porque tocan sus frentes en vez de hacer reverencia. No debe hacer conclusiones sobre la moral local debido a la diversidad en métodos para contraer matrimonio. Bien podría juzgar los detalles más minúsculos de las costumbres observados alrededor del mundo teniendo como referencia su ciudad natal. Puede que en algunos lugares el dejar la puerta abierta o cerrada no tenga un impacto en las costumbres y no tenga relación con la moral de un lugar; mientras que el cerrar una puerta en una cabaña hindú o dejarla abierta en una cabaña groenlandesa son considerados actos crueles. En resumen, debe prepararse para analizar a través de un principio amplio y no utilizando una técnica de comparación inadecuada. El analizar un grupo a través de otro es argumentar basándose en un segmento muy pequeño de un círculo; y así el observador nunca llegará a la verdad. Estudiar la moral

y las costumbres de una nación al tomar en cuenta los aspectos esenciales de la felicidad humana es dar en el blanco, es ver las cosas como realmente son.

Sección II

En cuanto sabe qué es lo que se quiere saber, el viajero debe contar con los medios necesarios para obtener el conocimiento que busca. Cuando era un niño, probablemente aprendió que los ojos, los oídos y la comprensión eran suficientes para adquirir tanto conocimiento como le fuera posible, pero su método autodidacta fallará si no está convencido de que se necesita algo más: la iluminación y la disciplina del entendimiento, así como su uso inmediato. No es suficiente para el viajero el tener una comprensión activa que equivalga a una percepción acertada de hechos individuales, también debe conocer los principios que le puedan servir como punto de encuentro para sus observaciones; principios sin los cuales no pueda establecer una base o estar seguro de poder dar una interpretación acertada. Un viajero podría hacer un mejor trabajo sin ver o escuchar, pero no podría hacerlo sin dichos principios, y existe evidencia al respecto. Holman, el viajero ciego, obtiene una gran cantidad de información a pesar de haber sido privado de la evidencia brindada por el rostro humano, por los grupos desfavorecidos, por el aspecto de las ciudades y por el fenómeno cambiante que son las regiones de un país. En su lema explica un poco más de su método:

“Ciego y juzgando a través de los ojos del juicio,
Hacer que cuatro sentidos hagan el trabajo de cinco,
Dotar la mente de herramientas para una iniciativa esperanzadora,
Estas son luces para aquellos que viven en la oscuridad.”

Para juzgar a través de los ojos del juicio, aquellos ojos deben ser fuertes y estar despejados; y el viajero podría obtener más sin dicho órgano que con una comprensión poco entrenada. El caso del viajero sordo nos expone sobre el otro gran camino de la sabiduría. Sus escritos prueban, a todos los que están familiarizados con ellos, que, a pesar de no contar con comentarios invaluables de hechos percibidos (provenientes del habla humana), el viajero sordo es capaz de otorgarnos más conocimiento de los extranjeros de los que Oído Fino pudo sin el apoyo del poder analítico y el conocimiento concentrativo. Todos los sentidos, los poderes intelectuales y los buenos hábitos pueden considerarse esenciales para el análisis perfecto de la moral y las costumbres, pero casi cualquiera necesitaría principios que le sirvan como punto de referencia, y un experimento que le ayude a comprobar sus descubrimientos. El viajero ciego y el viajero sordo deben sufrir a causa de la privación o la deficiencia de ciertos tipos de hechos. La condición del viajero no filosófico es mucho peor. Si logra darle la interpretación correcta a un hecho que percibía, es por mera suerte.

Muchos podrán decir que me estoy tomando el viajar muy en serio. Los que dicen esto no tratan de ser filósofos morales, no buscan ser oráculos, sólo intentan dar un informe sencillo acerca de lo que ellos han descubierto. Pero, ¿qué obra en el mundo es más seria que esta, en la que se habla de las cosas más graves e importantes que suceden en este planeta? Cada informe fidedigno es un gran beneficio, y cada informe falso daña. Por esta razón, sólo se espera que las personas calificadas sean las que creen estos informes. Esos viajeros sin los requisitos necesarios deberían abstenerse de hacerlo.

Sin embargo, es un error suponer que se debe tener un conocimiento vasto y amplio. Se requieren conocimientos sobre

los principios de la moral y las reglas de las costumbres, así como sucede en otras ciencias con temas que deben conocer para usarlos en una situación similar, pero los principios son pocos y son simples, y la regla es fácil de aplicar. Las nociones universales de la moral le ayudarán al viajero a decidir si quiere vivir en un país extranjero y si aquellos que habitan ahí son tan agradables como las personas de su propia nación. Para esto, debe ser suficiente el reflexionar sobre si la mentira, el robo, la ociosidad y el libertinaje son malos, y si la honestidad, la responsabilidad y la sobriedad son buenas. Para propósitos comunes, alguien podría tener la tarea de establecer qué es la responsabilidad y qué es la ociosidad; qué es el libertinaje y qué es la sobriedad. Pero las nociones vagas, los prejuicios obtenidos, incluso sobre estos puntos clave de la moral, no son suficientes a los ojos del viajero iluminado para justificar las decisiones sobre el estatus moral de las naciones que están sometidas a una gran variedad de circunstancias. La verdadera liberalidad no traza una línea para dividir la conducta humana en dos, declarando que de un lado se encontrarán los vicios y del otro las virtudes. La liberalidad sabe que las acciones y los hábitos no siempre tienen una impronta moral visible a todos, y sabe que el carácter de muchos se debe determinar a través de la aplicación cuidadosa de algunos principios profundos. ¿Acaso un miembro de la comunidad Shaker de Nueva Inglaterra podría juzgar la moral y las costumbres de un árabe del desierto? ¿Qué clase de veredicto podría dar un gitano astuto sobre un monje de La Trappe? ¿Qué pensaría un peón escocés de las prácticas mágicas realizadas en Egipto? ¿Qué opinaría un soldado ruso sobre las reuniones de electores en los Estados Unidos? Las ideas de lo que está bien y lo que está mal que tienen estas personas no son lo suficientemente amplias como para permitirles juzgar a aquellos que están en situaciones opuestas a la suya. El

verdadero filósofo, el observador merecedor, primero imagina el área de humanidad y luego determina qué principios de la moral aplican a todos, para después juzgar a través de estos. El viajero iluminado, si explora sólo un país, lleva en su mente la imagen de todos, pues únicamente se puede juzgar a un grupo cuando se encuentra su relación con el resto de la raza humana. Casi sin exagerar, se le pedirá que observe lo que el rapsodista vio en Volney:

"Ahí, sobre la atmósfera, mirando la tierra que dejé, contemplé una escena completamente distinta. Bajo mis pies, flotando en un espacio vacío, una esfera similar a la luna, pero menos luminosa, me mostró una de sus caras. '¡¿Qué?!, exclamé. ¿Esa es la tierra que habitan los humanos?'".

Las diferencias son que, en vez de ver "una de las caras", el moralista vería toda la tierra con una sola mirada; y que, en vez de una expansión nebulosa por ahí, y un punto café o gris por allá (continentes, mares o volcanes), vería las casas y las asambleas sociales de todas las tierras. En el extremo norte hay una cabaña perteneciente a los esquimales, que brilla debido al fuego dentro de ella, como una lámpara de alabastro prendida en medio de residuos. Dentro de ella, el padre imberbe repara sus armas hechas de huesos de pescado, mientras que la madre diminuta envuelve a su hijo en pieles y lo alimenta con aceite y grasa. En el extremo este, hay una familia china en su jardín, caminando por sus calles pavimentadas o sentados bajo la sombra de rocas artificiales. El amo muestra las garras de su mano izquierda mientras fuma su pipa, y su esposa se tambalea debido a sus pies deformados mientras sigue a su bebé, regocijándose porque es un varón, o triste y llena de suspiros porque el cielo sólo le ha enviado mujeres. En el extremo sur, un colono del Cabo está disfrutando del sol frente a su puerta mientras envía a su trabajador con su carreta tirada por bueyes, delega las labores

de la granja a las mujeres y aleja de su puerta a cualquier Hottentot que merodee en la planicie. En el extremo oeste, en las costas del Pacífico, un grupo de cazadores forrados en pieles comercian, limpian sus brazos o duermen; las esposas cocinan o tiñen las espinas de los puercoespines o el pelaje de un alce. Entre estos extremos existe un mundo de moral y costumbres, tan diversos como las tierras en las que se manifiestan.

Aquí está el noble ruso en su propiedad, aquel que decide el destino de sus siervos, pero que experimenta dificultades debido a su enemistad con nobles rivales y quien se ve silenciado por el despotismo de su príncipe. Su esposa lleva una vida lánguida junto a sus doncellas, y sus hijos jóvenes hablan de las guerras en las que servirán a su emperador cuando llegue el momento. Está el comerciante de Frankfurt que mora entre sus pares, fijando su orgullo en nunca haber ofendido a un hombre o en tener un hijo que destaque en la universidad (o una hija hábil en las tareas domésticas), mientras que su esposa imita a sus vecinos al traer comodidad y honor a su hogar. Aquí se encuentra el peón francés que regresa del campo e ignora todo lo que sucede en la capital; y ahí está el artesano inglés conversando con su hermano obrero sobre política, o llevando noticias esperanzadoras a su esposa sobre la interferencia del parlamento en el empleo o los salarios. Aquí está un cónclave de cardenales decidiendo sobre los mejores intereses de la Santa Sede. Ahí, un grupo de brahmanes ofrecen arroz a su ídolo. En esta dirección, hay unas cuantas personas construyendo un nuevo poblado a la mitad de un bosque; en la otra, hay una tropa de jinetes cabalgando hacia el horizonte, mientras una caravana atraviesa el desierto. Bajo las sombras resplandecientes de un viñedo alemán, se cantan canciones nacionales; desde los lugares más inclinados de las montañas suizas, se escucha una trompa alpina. En un café

del Cairo, los escuchas están hipnotizados por la voz de un recitador. En las iglesias italianas, se escucha el eco de himnos solemnes; y el suave tono de un niño resuena en una sala de Nueva Inglaterra, en la que el joven estudiante lee la Biblia a sus padres o su abuelo.

El viajero de la orden más iluminada se encontrará con estas situaciones y más, mientras nota los grupos que se presentan ante sus sentidos. Sólo existen muy pocos viajeros de este calibre; y las nociones vagas y generales (o meramente tradicionales) de lo que está bien y está mal deben ser útiles para la mayoría de ellos. El daño que provoca que las nociones del bien y el mal sean vagas o tradicionales es que son irreconciliables con la liberalidad del juicio, y el gran beneficio de la comprobación de los principios primarios de la moral es que ese tipo de investigación disuelve el prejuicio e ilumina muchas cosas que dejan de ser temibles o dolorosas cuando ya no están sumergidas en la oscuridad. Todos sabemos lo diferente que es pasar un domingo en París para un sectario, para quien la palabra de su sacerdote es ley, y para un filósofo que entiende lo restrictivas que pueden ser las sectas y ve qué tan pequeño es el cristianismo comparado con la humanidad. Todos sabemos lo ofensivo que es el rezar de los musulmanes en las esquinas de las calles y la pomposidad de las procesiones católicas para aquellos que no saben más que entrar a su clóset y cerrar sus puertas para rezar. Pero, ¿cómo se sintió el pensador que escribió La religión de un médico? Era miembro de la Iglesia católica protestante y aun así descubría su cabeza cada vez que veía un crucifijo. No podía reírse de los peregrinos que caminaban con guisantes en sus zapatos o despreciar a un sacerdote en necesidad; no podía escuchar el Ave María sin elevarse y es probable que incluso el Terafín de los árabes no le haya sido completamente absurdo, o que el carro de Yáganatha no haya resultado detestable a sus ojos. Esa es la diferencia entre el sectario y el filósofo.

Sección III

Como ejemplo de las ventajas que tiene un viajero preparado, observemos la diferencia que radica en el juicio de un hombre sobre las naciones, el cual depende de si el viajero se basa en la noción popular y vaga del Sentido Moral, o de si investigó las leyes en las que se basan los hombres para distinguir el bien del mal. Es importante ahondar en este último punto.

Muchas personas, que no se molestan en pensar por sí mismas, piensan que cada ser humano nace con sentimientos o una conciencia, y se basan en ellos (si les escucha) para diferenciar el bien del mal. Como el bien y el mal son fijos e invariables, todos deben decidir qué es un pecado y qué es una virtud en cada caso. Ahora, los humanos están y siempre han estado lejos de decidir lo ya mencionado, por lo que es necesario tomar en cuenta las diferencias en edad y entre varias naciones. Una gran diversidad de doctrinas se ha manifestado con la intención de disminuir la dificultad, pero someten a ciertas razas a la condena o a la compasión del resto por su error, ceguera o pecado. Además, ninguna doctrina ha inventado o ha dado explicaciones acerca de las revoluciones en los conceptos del bien y el mal, las cuales han ocurrido a través de los años. Una persona que da por sentado que hay un Sentido Moral entre los hombres, tan inmutable como la persona que lo confiere, no puede explicar razonablemente cómo fue que alguna vez se estimó a aquellos que mataran más hombres durante una batalla, mientras que ahora se considera que es más noble salvar una vida que destruirla. No pueden evitar preguntarse cómo fue que en algún momento se consideraba vergonzoso vivir en la miseria y un honor el suicidarse, mientras que ahora los mejores y más sabios hombres piensan lo opuesto. Y, considerando el presente, debe ser confuso para los hombres que suponen que hay partes del mundo en las

que las madres creen que es su deber ahogar a sus hijos y que las potencias orientales ridiculizan al Rey de Inglaterra por sólo tener una esposa y no cien. No puede evitarse la anti liberalidad bajo esta creencia, pues el filósofo la entiende. No se puede evitar llegar a la conclusión de que las personas que cometen infanticidios y están a favor de la poligamia son malvadas; y que las menores diferencias en conducta podrían considerarse pecados.

El observador que presenta un pensamiento filosófico no sólo escapa la aflicción de ver pecados cada vez que observa una diferencia y evita el sentir odio y alienación por su especie, sino que, al estar preparado para lo que presencia y consciente de lo que causa, está libre de esos sentimientos de conmoción e inquietud. Conserva su calma, su esperanza y su compasión, y por esto es capaz de percibir, entender y reportar sobre la moral y las costumbres de las personas que visita. Su creencia más filosófica, derivada de la evidencia justa y la reflexión, es que todo lo que el hombre siente que está bien o mal no nace con él, sino que crece en él y se moldea a través de las influencias a las que está sujeto. Podemos observar que en otros casos (en las ciencias, el arte y la naturaleza) los sentimientos nacen del conocimiento y la experiencia, y esto también sucede con la moral. Los sentimientos surgen inmediatamente, y esta es la razón por la cual deben nacer con el hombre, pero son pocos e imperfectos en la niñez y, en el caso de aquellos que conocen bien la moral, logran engrandecer, fortalecer y refinar sus sentimientos durante su vida. ¡Observen el efecto que tiene este pensamiento sobre la consciencia en las observaciones del viajero! El saber que hay influencias que actúan en las mentes de todas las personas en todos los países, busca ciertos sentimientos de lo que está bien y lo que está mal por doquier, y es un hecho que los encuentre en todas las mentes de los hombres, como si hubieran nacido con ellos. Por

ejemplo, el atormentar a otra persona sin una razón real o imaginaria está considerado como algo malo en todo el mundo. De la misma manera, el hacer sentir feliz a otros se considera universalmente como algo bueno. Al mismo tiempo, el viajero está preparado para encontrar una variedad infinita de diferencias en temas pequeños, y no tiene la necesidad de decidir cuál es un vicio en un caso o en otro. Como su educación moral es más elevada y avanzada que la de algunas de las personas que contempla, no puede evitar sentir tristeza y disgusto al ver ciertas situaciones, pero lo que lamenta es la ignorancia y el barbarismo, no los vicios. Cuando ve al árabe o al indio americano ofrecer a su hija o a su esposa a un extraño como un acto de solidaridad (pues el anfitrión considera que es el primero de sus deberes), el observador ve esta acción como algo que bien podría provenir de la vieja Esparta, en donde la robustez y la esclavitud moral eran características de un hombre honorable. Si ve un estudiante estadounidense dejar la universidad y gastar toda su pequeña fortuna para viajar por Europa, no lo juzgaría como lo haría al ver a un joven inglés hacer lo mismo. El inglés sería un derrochador y el estadounidense un sabio, y esto es porque sus circunstancias, prospectos y por lo tanto, sus opiniones sobre sus deberes, son diferentes. El estadounidense, seguro de su independencia, podría expandir su mente y cultivar sus gustos a través de sus viajes, mientras que el inglés concienzudo debe lograr su independencia antes de viajar. El capital es, para él, uno de los requisitos más importantes para la independencia honesta, mientras el estadounidense no tiene requerimientos que seguir. El estar desnudo era, hasta ahora, algo perfectamente inocente en las Islas del Mar del Sur, pero ahora que hay misioneros establecidos en esas tierras, se ha convertido en un pecado. Las instancias de este tipo de variedades y oposiciones de la consciencia se pueden multiplicar

al punto de poder escribir un libro al respecto, para el descontento y la perplejidad de los no filosóficos, y para la serena instrucción del observador filosófico.

Las influencias generales en las que se basan las ideas y los sentimientos universales de lo que está bien o mal las proporciona la Providencia bajo la cual todos se formaron. Que el hombre deba ser feliz es la intención de su Creador, las maquinaciones para llegar a ese punto son tan multitudinarias y sorprendentes que la percepción de la meta podría llamarse universal. Lo que sea que haga al hombre feliz se convierte en el cumplimiento de la voluntad de Dios. Lo que sea que lo haga miserable es una oposición a su voluntad. Existen, y deberían existir, una serie de obstáculos para el expreso reconocimiento y la obediencia práctica de estos grandes principios, pero puede que estas dificultades sean la raíz de la religión y la moral de otros países. Hay impedimentos provenientes de la ignorancia y el error consecuente, el egoísmo y la pasión: los hombres más infantiles se equivocan al identificar de dónde proviene la felicidad humana, y los más sabios tienen una idea vaga y cambiante al respecto, pero todos los hombres están de acuerdo en esto: lo que hace a la gente feliz es el bien y lo que la hace infeliz es el mal. Esta idea puede ser inconsistente con ciertas prácticas. Cuando los asantes ofrecen un sacrificio humano, lo hacen para asegurar las bendiciones de su Dios. Cuando los hindús bañan a su padre enfermo en el Ganges, piensan que es para librarlo de su dolor a través de la muerte. Cuando Sand apuñaló a Kotzebue, creyó que al hacerlo castigaría y se desharía de un enemigo y un obstáculo para el bienestar de su nación. Cuando el plantador georgiano compra y vende esclavos, piensa que preserva el orden y la debida subordinación de la sociedad de esta forma. Todas estas nociones son restrictivas, superficiales y equívocas para la filosofía. Muchos

las han superado y sin duda todos lo harán, pero de los ignorantes y los ilusos que actúan basándose en ellas proviene la maldad que se perpetúa hacia mejores conocimientos. Pero esto sería cierto si la idea de un Sentido Moral universal e infalible fuera verdadera. El viajero que debe adherirse consistentemente a la noción de un Sentido Moral debe reconocer que el devoto asante es tan culpable como Greenacre, que el hindú es un parricida en el sentido más indignante de la palabra. Sand podría compararse a Thurtell y el plantador georgiano sería un monstruo tirano, así como un granjero de Sussex lo sería si instalara un poste para atar y golpear a sus trabajadores y vendiera sus hijos a los gitanos. Ese tipo de juicios serían cruelmente antiliberales. El viajero que está provisto de la más exacta filosofía de la consciencia podría llegar a conclusiones más correctas y menos dolorosas e incluso, más caritativas.

Es un ejemplo de la ventaja del viajero de estar provisto de principios definidos que pueda usar como punto de referencia y como prueba de sus observaciones, en vez de basarse en nociones morales vagas y preconcepciones generales, las cuales sólo son un medio falso y hacen que todo lo que vea sea necesariamente perverso u obscuro.

Sección IV

El viajero, una vez que satisface su necesidad de saber que hay sentimientos universales acerca del bien y el mal, y que, por consecuencia, algunas partes de la conducta humana se guían a través de reglas generales, ahora debe prestar atención a los modos de conducta, los cuales pueden ser buenos o malos para él, prevalecientes en una nación o distrito, o en una sociedad de límites reducidos. Su primer principio general es que la ley de la naturaleza es la única por la que el ser humano libre puede ser juzgado. Su

segundo principio es que cada virtud o vicio prevalente es el resultado de circunstancias particulares en las que la sociedad existe.

Las circunstancias en las que se origina una virtud o un vicio prevalente pueden percibirse o no por un viajero. Si son perceptibles, no debe molestarse en conocer todo el caso. Si se desconocen, debe evitar el imputar desgracias a ciertos individuos, como si estos vivieran bajo la influencia de lo que los ha hecho ser quienes son. No señalará deficiencias en la independencia moral de un ciudadano de Filadelfia como lo haría con un ciudadano de Londres, pues la necesidad de independencia moral es una falla prevalente en Estados Unidos y que debe existir una razón para esto. No mirará al peón polaco y buscará inteligencia política, algo que le fascinaría observar en la cabaña de un agricultor estadounidense. Piensa que los peones polacos son supinos generalmente y que los agricultores americanos, por lo general, están interesados en la política de su país y que deben existir motivos que expliquen esa diferencia.

En la mayoría de los casos, esos motivos son, hasta cierto punto, verificables. En España, por ejemplo, hay una gran cantidad de mendigos despreciables e irremediables, y su pereza, suciedad y engaño perturban el alma del viajero. ¿Cuál es la razón de la prevalencia de esta clase social degradada y de sus vicios? Una mujer de la corte (Madame D'Aunoy) escribió, en tiempos antiguos, quejas lastimosas sobre la pobreza de los soberanos, la nobleza, el ejército y las señoritas que atienden a la reina. Los soberanos no podían servir la cena a sus invitados, la nobleza derritió sus placas para hacerlas joyería, los soldados morían de hambre en sus cuarteles; y los jóvenes, los ancianos y los inválidos, abandonados, sí murieron de hambre. La mujer menciona con sorpresa que una cantidad impresionante de oro y plata (posesiones extranjeras) llegó a España ese año, y menciona que los mercaderes se apropiaron de

una gran parte de las riquezas que les proporcionaron los españoles que viajaron al extranjero y ella considera que esta situación es malvada. Ella es un ejemplo de un observador no filosófico, una persona en la que no se puede confiar cuando reporta y que no toma en cuenta la moral y las costumbres de las personas que están frente a sus ojos. ¿Qué diría un observador filosófico? Adam Smith, en la Riqueza de las Naciones, expone: España y Portugal, los países que poseen minas y que son, después de Polonia, posiblemente los dos países más pobres en Europa. El comercio con sus colonias se lleva a cabo en sus propios navíos, y es mucho más grande que su comercio exterior debido a las grandes riquezas y a la extensión de sus colonias. Pero nunca han construido fábricas para ventas distantes en ninguno de esos países, y la gran parte de estas tierras siguen sin cultivarse. La proporción de oro y plata comparada con la producción anual de la tierra y el trabajo de España es considerable, y que sea común encontrar una gran cantidad de metales en los hogares donde no hay algo más que en otros países se considere apropiado o que se le equipare a este tipo de magnificencia. El bajo costo del oro y la plata o, lo que es igual, la carestía de todos los productos, el cual es el efecto necesario del desuso de metales preciosos, desalienta a los agricultores y productores de España y Portugal, y permite que las naciones extranjeras les provean con diferentes tipos de productos manufacturados por una pequeña cantidad de oro y plata, la cual no podrían obtener fácilmente en sus propios países". Considerando que en España, el poseer oro y plata es sinónimo de riqueza, que el comercio y la manufactura escasean, que no se promueve la agricultura y que, por lo tanto, no existen empleos para la clase baja, se puede concluir que la ociosa clase alta es perezosa, orgullosa y pobre, que la clase baja ociosa mendiga y que la parte más feliz y virtuosa de la población será aquella que

labre las tierras o se dedique a oficios que sean necesarios en sus pueblos. Se podría observar con el ojo de la mente a estos grupos: los adinerados, los cuales no tienen nada que hacer en su propiedad que les pueda entretener, o los mendigos hambrientos, quienes se reúnen en las puertas de un convento para recibir su limosna diaria; o los peones hospitalarios y atentos, de quienes un viajero escribió: “existe cierta cortesía en los extraños, y un comportamiento razonable comunes en esta clase de las sociedad española, la cual no se asemeja a la conducta maleducada e incómoda de los peones ingleses y alemanes. Su sobriedad y resistencia al cansancio son impresionantes, y siempre se muestran felices, lo cual sesga a un extraño para bien. Debería alegrarme si pudiera, y con justa razón, describir favorablemente a las clases altas de la sociedad de este país, pero, tal vez, si consideramos su horrible educación y sus hábitos de indolencia y disipación, no deberíamos asombrarnos ante el estado de odio y degradación al que están reducidos. No estoy hablando el lenguaje del prejuicio, pero el resultado de las observaciones que he hecho, y gran parte de los observadores más exactos está de acuerdo conmigo, es que las figuras de la clase alta son inferiores a los peones en cuanto a calidad moral, el cual es el aspecto que he estudiado”. Podría decirse que esto es inevitable en un país donde los medios de vida provienen pasivamente del extranjero, y donde el honor y las recompensas de una industria exitosa están confinadas a una cierta clase social. Las minas deberían ser la razón de las fallas prevalentes de los mendigos y los adinerados de España.

Cualquiera que se haya puesto a reflexionar acerca de los cimientos de un sistema social que se basa en la fuerza física o, por el contrario, uno que dependa del poder moral, no debería ser sorprendente que existan características morales prevalentes entre las personas que están sujetas a estos sistemas, y los vicios que

existan entre ellos se lamentarán y juzgarán. Tomemos como ejemplo al Sistema Feudal y a su opuesto. Sólo se necesita pensar un poco para saber cuáles son los vicios y las virtudes que se manifiestan en cada uno.

El Barón vive en su castillo, en una piedra o alguna otra eminencia, en donde él puede observar sus territorios, o donde su ancestro se resguardó con el propósito de estar a salvo. En esta etapa de la sociedad hay muy poca comodidad y refinamiento doméstico. El mobiliario es burdo, la biblioteca no es tentadora y la calma lujosa de la ciudad no existe. Los placeres del dueño se encuentran en el extranjero, donde se dedica al deporte y disfruta de sus lujos; ejerce su poder. Su esposa y sus ayudantes hacen toda la labor del hogar, juegan con los niños y mantienen todo en orden, conversan durante todo el día sobre los pocos eventos que conocen y obedecen y acompañan al sacerdote. Mientras el amo está cazando o reuniendo a sus sirvientes para el festín, las mujeres cosen, chismean, se confiesan o hacen penitencia; mientras que el sacerdote estudia en su apartamento, comparte su alegría o tranquiliza los problemas que puedan surgir en el hogar, y los pastizales están ahí para proteger sus cosechas de potenciales enemigos. Estas porciones de tierra no son propiedad de los siervos y no tienen interés en mejorarlas. Es probable que los interrumpan durante la labranza después de ser llamados para llevar a cabo servicios militares o de otro tipo, la tierra dará cosechas pobres, y el ganado flaco abundará a través de los pastizales. Las esposas de los peones quedan a cargo de sus hijos semivestidos y analfabetas, y también del ganado y del campo. Sus festivales se llevan a cabo en días santos o una vez que regrese el jefe de la guerra o de una persecución preeminente. Ahora, ¿cuál es la moral de un lugar así y la del país en donde se encuentra? Si existe un asentamiento feudal de este tipo seguramente no es el

único, y la sociedad está conformada por un cierto número de grupos de personas o establecimientos como este. No hay necesidad de regresar algunos siglos atrás para saberlo: estos asentamientos existen en más de un país de Europa.

Este tipo de sociedad se compone únicamente de dos clases: aquellos que tienen algo, y aquellos que no tienen nada. El jefe tiene propiedad, algo de conocimiento y gran poder. Con diferencias individuales, se espera que los jefes se comporten de manera imperiosa, derivado de su libertad y su indulgencia de voluntad; son valientes debido a su exposición al trabajo duro y al peligro, y son despectivos hacia los hombres, derivado de su propia supremacía. Son supersticiosos, a causa de la influencia que el sacerdote tiene en su hogar, son espléndidos, debido a la permanencia de su propiedad; orgullosos de su rango y sus distinciones, causados por la ausencia de búsquedas desconectadas del ser, y son hospitalarios, por la misma razón y porque su propia hospitalidad es el único medio a través del cual pueden satisfacer su actitud sociable.

El clero será político, subordinado, estudioso o indolente, amable, afeminado, con una tendencia fuerte al orgullo incorpóreo, y con un gran amor al dominio espiritual. Sería sorprendente que ellos no caigan en la infidelidad por la credulidad de sus estudiantes.

Las mujeres serán ignorantes y supersticiosas por instrucción; valientes, gracias a la frecuente exposición al peligro, eficientes, debido a la capacidad de delegar labores a todos los miembros de su familia; interesadas en el chisme y propensas a los cambios de humor, a causa de la monotonía de su vida; devotas a sus esposos e hijos, a causa de la ausencia de otros objetos importantes; y sentirán orgullo de todos sus logros, pues ignoran todo lo que les falta por lograr.

Los siervos deben ser ignorantes. Podrán ser físicamente fuertes e imponentes, pero tienen la mentalidad de un niño y la moral

de un esclavo. Para ellos, el venerar es idolatrar al jefe. Las virtudes que permiten son la fidelidad, la laboriosidad, el apego al hogar y la sobriedad. Es difícil pensar en otras. Sus fallas se resumen en la palabra barbarismo.

Estas características pueden aplicarse a las divisiones de la nación que corresponden a aquellas del hogar: pues el soberano es sólo un señor feudal, sus nobles son una versión exaltada de un siervo, y aquellos que son los amos de su hogar se vuelven esclavos en la corte. Bajo este sistema, ¿quién sería tan fuerte como para observar que la brutalidad en un siervo, las artimañas en un sacerdote, el prejuicio en una dama y la imperiosidad de un amo, resultados inevitables y lamentables, son parte del estado de la sociedad?

El feudalismo se fundó a través de la fuerza física, y es por esto que sólo puede relacionársele con el pasado. El bien comienza en el poder y todas las relaciones sociales de los hombres se han originado de la superioridad física. Las ideas más prevalentes del periodo feudal tienen sus raíces en el pasado (lo que se ha honorado por más tiempo es lo que se considera lo más honorable), y el entendimiento del hombre, el cual no ha ejercido y la sociedad no lo ha disciplinado, vuelve al precedente y ahí permanece.

Los gustos, incluso las pasiones, del periodo feudal están relacionadas con la antigüedad. La ambición, prospectiva por naturaleza, tiene, en este caso, un carácter retrospectivo fuerte. La gloria que el descendiente obtiene de sus padres es la que añora transmitir. El pasado lo es todo: el futuro, excepto si es lo más parecido al pasado, no significa nada.

Estas han sido (con algunas modificaciones), las ideas, gustos y pasiones del mundo civilizado, hasta ahora. El estado opuesto de la sociedad, el cual se ha empezado a hacer notar, crea ideas

prevalentes y, por consecuencia, vicios y virtudes prevalentes de un carácter opuesto.

Mientras otras profesiones que no se relacionen con la iglesia crezcan, mientras se puedan obtener ganancias del comercio, mientras las ciudades crezcan en importancia, mientras la comunicación mejore y los pueblos se conviertan en ciudades, las aldeas en pueblos, y los asuntos de las comunidades centrales se esparzan a través del mundo, las clases bajas crecerán, los jefes perderán su importancia y el valor del hombre relacionado a sus aptitudes intrínsecas se descubrirá, y estos hombres gestionarán todos los temas asociados a los ciudadanos. En vez de tomar órdenes de un poder central (el cual ordena una voluntad imperiosa y el traer de vuelta la obediencia inquebrantable), las cabezas de los partidos inmediatamente interesados empiezan a hacerse cargo de los asuntos sociales. El autogobierno en cuestiones municipales está llevándose a cabo y, después de haberse llevado a cabo en ciertas circunstancias, parece posible que pueda emplearse en un rango más amplio, hasta que todo el gobierno de la comunidad sea de este carácter.

Los Estados Unidos son el ejemplo más reconocible del mundo antes de la caída del sistema feudal: sus principios, sus métodos, sus vicios y virtudes. Que los estadounidenses regresen a las ideas y gustos del pasado puede atribuírsele a una transición que aún no se ha perfeccionado, y también se debe a que las personas que instauraron la república crecieron entre las ideas restantes del feudalismo. Aún existen estadounidenses que se jactan de tener ancestros que nacieron en una posición privilegiada y no de sus méritos, que cuando hablan de rango sólo piensan en el nacimiento, y que tienen gustos relacionados al pasado. Pero este será el caso mientras la literatura del mundo se base en el espíritu de tiempos

antiguos y aplace la transición a un estado social opuesto. La literatura nueva y los nuevos modos de pensar están comenzando a surgir, y apuntan cada vez más hacia el futuro. Tenemos registros del estado inmediato de las mentes y fortunas del hombre y las comunidades, y no sólo son especulaciones que se adelantan al futuro. Conforme pasan los años, más se acepta el hecho que el poder moral es más noble que la fuerza física, que hay más sinceridad en las conferencias de las naciones y que las probabilidades de entrar en guerra han bajado. Las más grandes creaciones de la literatura, a pesar de haberse producido hace tiempo, ahora tienen más relación con el futuro que con el pasado; son atemporales, a pesar de sus cambios. A pesar de ser pilares de luz en las regiones oscuras de la antigüedad, eluden el alba y se hacen notar, producen sombra bajo nuestros pies como guías de un futuro brillante. El libro que no tenga un carácter retrospectivo será prominente entre el resto. Nunca sancionó la fuerza física, el orgullo por el linaje, el valor, la influencia o cualquier otro tipo de orgullo. Nunca sancionó la división arbitraria de rangos. Nunca aplaudió las virtudes del feudalismo y su desconexión con otras virtudes; nunca perdonó las fallas del feudalismo al ser el producto necesario de las circunstancias feudales, y tampoco elogia y tolera los vicios y las virtudes desarrolladas gracias a la democracia. Esta guía nunca ha descansado. Demuestra estar más adelantada que todas las democracias existentes, y también de todo tipo de despotismo. La verdad es que, si bien todas las manifestaciones de una fuerza moral e intelectual eminente son de calidad imperecedera, este libro supremo tiene una frescura inmortal y no se le puede encontrar alguna relación con el pasado. Para él, “un día equivale mil años y mil años equivalen a un día”.

¿Cuáles son las virtudes y fallas prevalentes que tenemos que observar en el futuro, o en esos países que representan el futuro de

alguna manera, pues el resto solamente refleja una imagen débil del pasado? ¿Qué obtendrá el viajero de sus viajes en Estados Unidos? Seguramente lo opuesto de lo que obtendría en Rusia.

El lujo a puertas cerradas se ha convertido en deporte al aire libre. Las artes mecánicas florecen de la elevación de las clases bajas, y las proezas han pasado de moda. La consecuencia de esto es que el viajero verá la ostentación del lujo personal y no la de los séquitos. Durante la transición al tiempo en el que el mérito tendrá mayor poder, la riqueza sustituye al nacimiento, pero las afirmaciones de riqueza ya dan más ventajas que el intelecto. El autor popular tiene más observancia que un millonario en los Estados Unidos. Esto es honorable, y promete una graduación de rangos todavía mejor. En donde la fuerza moral se reconozca como el poder que mueve a la sociedad, la condición de la mujer debe elevarse para que puedan dársele nuevas oportunidades y su poder tenga una disciplina más grande y fuerte. Esto no sucede en Estados Unidos, pero esto se debe a la interferencia de otras circunstancias, relacionadas a la puesta en marcha de los principios democráticos. La ausencia de un aristócrata o un soberano impulsará a los hombres a encontrar otra voluntad en la que reposen sus debilidades individuales, y con la que puedan emplear su veneración humana. La voluntad de la mayoría se vuelve un refugio y una ley implícita. Las pocas personas de mente libre se resisten a esta voluntad cuando se opone a la suya, y los humildes ceden. Esto se considera como la falla más notoria de los estadounidenses. Su sumisión cautelosa a la opinión pública (su falta de independencia moral) es el más grande pecado de su sociedad. La igualdad social, la cual está al alcance de todos en una república democrática, y por la que cada hombre con poder puede lograr todo para lo que el tener poder es un requisito, no puede más que engrandecer la importancia de cada uno a los ojos de todos;

la consecuencia es el respeto y la deferencia mutua, así como la ayuda mutua, las cuales son virtudes de un alto rango, y un acto de preparación para otros. Así, los estadounidenses están preparados y han logrado más que los ciudadanos de otros países. Esta clase de virtudes constituyen su honor indistinguible, su gracia distintiva en compañía de otras naciones. La actividad y la ingenuidad son un tema que queda en manos de cada hombre. Puede que la hospitalidad poco ostentosa y la caridad languidezcan, pero los estadounidenses tienen la riqueza de un país imberbe y la calidez de una entidad nacional joven como estímulos y como garantía para asegurar la liberalidad pecuniaria de cualquier tipo. La vanidad popular y la sumisión de los representantes políticos son los peligros principales a los que se tiene que aludir, y probablemente no habrá una nación en donde estos no sean vicios prevalentes. Si bajo un sistema feudal, se ejerce la reverencia y la adoración a la ascendencia, hay, bajo el sistema opuesto, un impulso menos saludable y perpetuo hacia la generosidad en el cuidado de la posteridad. Una ha sido una influencia benigna y ha calmado la aspereza y la violencia del despotismo, la otra será una fuerza que eleve a los hombres sobre el egoísmo y la sumisión mutua, los cuales son los peligros que acosan a aquellos que se unen para gobernar de acuerdo a su voluntad común.

Cualquiera que sea su filosofía de carácter individual, el observador reflexivo no puede viajar con su mente despierta sin admitir que el carácter de la nación se forma o está grandemente influenciado por las circunstancias monumentales, las cuales no son el producto de una mente individual, y se le pueden atribuir al gobernante moral de la raza humana. Cada acto sucesivo de investigación o viaje le impresionará cada vez más si se guía por esta verdad, la cual, por el bien de su propia paz y liberalidad, debería

llevar con él desde el inicio. No visitará individuos con la amargura de la censura sólo porque forman parte de las fallas prevalentes. Verá las virtudes y las cortesías sociales como un honor que se derrama en todo lo que opacan, de lo más alto a lo más bajo; que él no esté dispuesto a ceder al desdén o a cualquier otra cosa que no sea a la compasión, pues cualquier deformidad o perversión social, la cual sea el claro resultado de las circunstancias y sean una circunstancia en sí, podría considerarse como algo que está destinado a ser arreglado, así como un hombre individual: crece con su crecimiento y se fortalece con su fuerza.

UNIDAD II. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA MARXISTA

Sólo en la persona de la actual proletaria accede la mujer
a la categoría de ser humano, pues sólo la lucha,
sólo la participación en el trabajo cultural,
y en la historia de la humanidad,
nos convierte en seres humanos.
Rosa Luxemburg

Esta unidad se dedica a la asignatura de *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo,* que consideramos debe ser enriquecida integrando el estudio de los análisis que el marxismo hizo desde sus primeras generaciones sobre "la cuestión femenina", para lo cual sugerimos incluir la revisión de los planteamientos de Clara Zetkin y Rosa Luxemburg al respecto. En las siguientes páginas aportamos algunos recursos didácticos que pueden facilitar esta tarea: una propuesta de modificación al programa oficial vigente, un ensayo que sirve como contextualización socio histórica para entender mejor la experiencia de vida de las autoras, sus semblanzas biográficas y un ensayo en el que reconstruimos sus planteamientos centrales sobre "la cuestión femenina".

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Clásica: La crítica al capitalismo (Marx y los primeros marxismos)

A continuación se presenta la propuesta de modificación al Programa oficial de la asignatura *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo* que resulta de los trabajos del Proyecto de Investigación PAPIME del que este texto es resultado. Antes de mostrar cómo

queda el programa implementando las modificaciones propuestas comentamos brevemente en qué consisten éstas.

Las discusiones en los seminarios del proyecto de investigación apuntaron a comenzar con una unidad introductoria dedicada a contextualización histórica y a antecedentes intelectuales, principalmente Hegel, que está ausente en el programa oficial. Después se continúa con la unidad central del curso, dedicada a los fundamentos de los planteamientos de Karl Marx y Friedrich Engels. Se concluye con una última unidad cuyos contenidos son inexistentes en el programa oficial vigente, y que va dirigida a estudiar el tratamiento que dentro de la tradición marxista se dio a la llamada "cuestión femenina", para lo cual se centra en la revisión de la obra de Clara Zetkin y de Rosa Luxemburg que se enfoca en este tema. Además, aportamos una breve semblanza biográfica de cada una de ellas, un ensayo original sobre el contexto socio histórico en que viven y otro sobre el diagnóstico crítico de la modernidad de las autoras.

Después de esta breve presentación, mostramos la propuesta que hacemos de modificación al Programa de la asignatura en cuestión.

SOCIOLOGÍA CLÁSICA: LA CRÍTICA AL CAPITALISMO

Objetivos:

Que las y los estudiantes:

● Identifiquen las condiciones sociales que enmarcan el pensamiento crítico de Marx.

● Entiendan cuáles han sido las contribuciones de Karl Marx, Clara Zetkin y Rosa Luxemburg al canon de la Sociología Clásica.

● Sean capaces de aquilatar su trascendencia para el transcurso de la sociología posterior.

● Analicen la propuesta teórica de Karl Marx.

● Conozcan los planteamientos de la tradición marxista en torno a “la cuestión femenina”.

● Adviertan la participación de mujeres desde las primeras generaciones (fundacionales, clásicas) de la Sociología, así como la particularidad y especificidad de sus aportaciones al canon de la Sociología Clásica.

Contenido temático:

Unidad I. Introducción (10 horas)

1.1 Contextualización sociohistórica

1.2 Antecedentes intelectuales. Hegel y los jóvenes hegelianos

Unidad II. El pensamiento social de Karl Marx (44 horas)

2.1 Postulados del materialismo histórico

2.2 El método concreto-abstracto-concreto

2.3 Clases sociales e ideología

2.4 Teoría de los modos de producción

2.5 Modo de producción capitalista burgués

2.6 La propuesta comunista

2.7 La cuestión del Estado

Unidad III. La “cuestión femenina” en el marxismo (10 horas)

3.1 El movimiento obrero de mujeres alemanas

3.2 El antagonismo con el feminismo liberal

3.3 La “cuestión femenina” como resultado del capitalismo

3.4 El diagnóstico marxista de la modernidad en clave de género en Clara Zetkin y Rosa Luxemburg

Bibliografía básica

Unidad I

● Hegel G.W.F. (1986): *Filosofía del derecho,* Claridad, Buenos Aires.

Unidad II

● Engels Friedrich: “Carta a Joseph Bloch” en Marx y Engels, *Obras escogidas,* Progreso, Moscú, Tomo III, pp. 275 y 276.

● Lenin Vladimir Ilich (1985): *El Estado y la Revolución,* Beijing, Caps. I y II.

● Marx Karl (1970): *Tesis sobre Feuerbach*, Grijalbo, México.

● Marx Karl (1982): *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política,* Siglo XXI, México.

● Marx Karl (2014): *El Capital,* Siglo XXI, México.

● Marx Karl y Engels Friedrich (1978): *La ideología alemana,* Ediciones de cultura popular, Cap. I.

● Marx Karl (1978b): *Manifiesto del Partido Comunista*, Crítica, Barcelona.

Unidad III

● Aldana Selene, Crisóstomo Mariana, Moreno Itzuri, Vázquez Katya, Vollbert Amada (2021): (2021): “Unidad II. La presencia femenina en la Sociología marxista” en *La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología,* FCPyS-UNAM, México.

● Engels Friedrich (2013): El origen de la familia, la propiedad privada y del Estado, Alianza, México, Prefacios y Capítulo II.

● Frencia y Gaido (2016): “Capítulo 1. Clara Zetkin y el movimiento de trabajadoras socialistas alemanas” y “Conclusión” en *El marxismo y la liberación de mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa,* Ariadna Universitaria, Santiago de Chile, pp. 20-66 y 155-159.

● Luxemburg Rosa: “En el albergue”, “El voto femenino y la lucha de clases” y “La proletaria” en *Su Hogar es el Mundo Entero,* Brigada cultural, México, pp. 49-76.

● Zetkin Clara (2019): “Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, “¡Por la liberación de la mujer!”, “El movimiento de las mujeres socialistas de Alemania” y “La organización de las mujeres”*,* “Por un frente único contra el fascismo” en *Su Hogar es el Mundo Entero,* Brigada cultural, México, 91-124, 135-152.

Bibliografía complementaria:

● Abendroth Nolfgang (1983): *Historia social del movimiento obrero europeo*, Laia, Barcelona.

● Kautsky Karl (1985): *Comentarios al Capital,* Beijing, pp. 15-162.

● Lenin Vladimir Ilich (1982): *Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo*, Quinto sol, México.

● Luxemburgo Rosa (1989): *Reforma o revolución*, Fontamara, México.

● Luxemburgo Rosa (1974): *Introducción a la economía política*. Siglo XXI, Buenos Aires.

● Menhring Franz (1983): *Carlos Marx (Historia de su vida*), Grijalbo, México, Caps. II y VI.

Alemania a fines del siglo XIX y principios del XX

Este ensayo tiene como objetivo ofrecer una contextualización socio histórica pertinente para el mejor entendimiento del pensamiento de Clara Zetkin, Rosa Luxemburgo y Marianne Schnitger, ya que las 3 fueron contemporáneas y se vieron marcadas por las transformaciones políticas y económicas de Alemania de fines del siglo XIX y principios del XX, aunque como se verá en el curso de esta Unidad y la siguiente, lo hicieron desde trincheras ideológicas enfrentadas.

Los procesos por los que Alemania adquirió las características de las sociedades modernas fueron lo suficientemente particulares como para que haya estudiosos que hablen de "la vía alemana a la modernidad", que consiste en una "triple asincronía" respecto de los tiempos, formas e intensidades con que la modernización ocurrió en Inglaterra y Francia. Esa triple asincronía consiste en: *a)* unificación nacional tardía, *b)* industrialización tardía, *c)* escasa influencia del pensamiento liberal, ilustrado, anti-absolutista (Farfán 2007: 30; 1998: 195).

Para 1815 existían 39 principados o estados germánicos autónomos en los que pervivía un decadente orden feudal. Esos territorios no se unificarían sino hasta 1871 tras la guerra franco-prusiana y la consecuente creación del Imperio Alemán, caracterizado por Karen Offen (2015: 292), como un Estado policial, militarizado, autoritario, altamente burocratizado, con una línea de sucesión masculina y en el que "la ciudadanía era vista como una recompensa al súbdito por su servicio, especialmente el servicio militar. Aunque el Imperio Alemán formalmente era una monarquía constitucional con parlamento, la influencia real de éste era escasa y su única atribución importante era la aprobación del presupuesto.

Bajo esa estructura política, a partir de 1890 inicia el proceso de modernización económica, a través de una industrialización

centrada en la rama armamentística y naval, y que, si bien era tardía en comparación a la inglesa y francesa, fue rápida y completa. Como dato que da cuenta de esto, “en 1910 los alemanes ya fabricaban más lingotes de hierro y más acero que Inglaterra y Francia juntas. En el término de unas pocas décadas, Alemania se transformó de una nación relativamente atrasada y predominantemente agrícola, en una de las mayores potencias industriales del mundo” (Offen: 2015: 292). Este vertiginoso desarrollo capitalista tenía la particularidad de efectuarse sin el dominio político de la burguesía, que en Alemania era un grupo débil, disperso e incipientemente organizado. De modo que en este país el desarrollo capitalista se da sin que lo acompañe el avance del arraigo de ideas y movimientos liberales fuertes que se opusieran al absolutismo y propiciaran un Estado de derecho con garantías de igualdad ciudadana. Con las transformaciones económicas no se modificó la vieja y conservadora estructura feudal de la sociedad y del Estado alemán, “basada en la diferencia entre estamentos y en la distinción de derechos que conlleva esa diferencia” (Farfán, 2007: 30; 1998: 196).

La oposición al régimen

Si bien el Estado alemán era uno de los más autoritarios, burocratizados y militarizados de Europa Occidental, en su seno también se generó uno de los más grandes e influyentes movimientos obreros del momento. Éste se expresó desde la década de 1860 a través de diversas organizaciones como la Asociación General de los Trabajadores, fundada en 1863 por Ferdinand Lassalle con un talante reformista. La otra corriente importante del socialismo se expresaba en el Partido Socialdemócrata Obrero de Alemania, fundado en 1869, con una tendencia revolucionaria y alineado a la Primera Internacional. Siguiendo el ímpetu de la Comuna de

París cuatro años atrás, en el Congreso de Gotha de 1875 las dos corrientes se fusionan, dando pie al Partido Socialista Obrero de Alemania (SAPD por sus siglas en alemán), en el cual predominarán las ideas reformistas de Lasalle (Kurlat, 2018: 44, 45).

En los siguientes años, el partido ganará una gran fuerza política, organizativa y electoral consagrándose como "uno de los primeros partidos políticos obreros y socialistas de la historia en adquirir un carácter de masas, y en convertirse para ello en una poderosa máquina electoral" (Kurlat, 2018: 45). Frente a esto, en 1878, se establecen una serie de leyes "anti socialistas", promovidas por Otto von Bismark, que prohíben los sindicatos, así como algunos periódicos, y que implican medidas para obstaculizar la actividad del partido. A pesar de ello, la afiliación al SAPD incluso aumenta.

En 1890, tras la renuncia de Bismarck como canciller, el SAPD cambia su nombre a Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD). Este momento coincide con el de acelerada industrialización de Alemania, del que "resultaría una estructura social fuertemente proletarizada", lo que favorece el crecimiento sostenido del número de personas afiliadas y de la influencia del partido. Mientras tanto, en su interior se iban fortaleciendo las posiciones gradualistas y reformistas (Kurlat, 2018: 46).

Tras el fallecimiento de Engels en 1895 comenzó la época conocida como *revisionista,* cuando Eduard Bernstein tuvo el camino libre para revisar los fundamentos teóricos y programáticos del partido tras la muerte de los dos pilares del marxismo revolucionario. El revisionismo de Berstein "planteaba la perspectiva de una transición evolutiva y gradualista hacia el socialismo, sin necesidad de grandes choques revolucionarios. De esta concepción teórica se desprendía una estrategia política reformista, acorde a lo que ya era de hecho la concepción y la práctica de amplios sectores del partido" (Kurlat,

2018: 48). La más clara y enérgica crítica a esta posición fue la de la revolucionaria Rosa Luxemburg a través de su famoso escrito *Reforma o Revolució*n de 1899.

Posteriormente, la Primera Guerra Mundial generó importantes escisiones al interior del SPD, entre aquellos que se alinearon con la posición oficial nacionalista y probélica del partido, y quienes -siguiendo a Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg- conservaron una posición internacionalista y antibélica (Gaido, 2015: 24). Estas tensiones cristalizarán en abril de 1917, cuando del SPD se escinde el Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD), fundado por Karl Kautsky. Se trata de una "una escisión centrista" que exigía la salida del conflicto bélico, y que inicialmente también incluía a la facción más radical dentro del socialismo, la Liga Espartaco (Spartakusbund), dirigida por Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht (Gaido, 2015: 25).

En un segundo momento, la Revolución Rusa de 1917 también trajo consigo tensiones entre tendencias, ya que la Liga Espartaco abraza por completo los métodos revolucionarios del bolchevismo, alejándose de los procesos parlamentarios en los que el SPD y el USPD participaban. (Harman, 1985).

Pero el rompimiento final entre tendencias se dio con la Revolución Alemana, mejor conocida como Revolución de Noviembre, que trajo consigo la abdicación del Káiser Guillermo II y el fin de la monarquía. Con el apoyo de las masas radicalizadas que no encontraban un partido que encauzara sus exigencias, los últimos días de 1918 y los primeros de 1919, la Liga Espartaco, fundada en 1915, se convierte en un partido totalmente independiente: el Partido Comunista de Alemania (KPD). En el momento en que las masas movilizadas y dirigidas por la Liga Espartaco se hallan en condiciones de tomar el poder, los líderes del SPD y del USPD pactan

con la dirigencia del ejército alemán y con cuerpos paramilitares de ultraderecha (*Freikorps*) para aplastar la rebelión popular, de lo que resultan asesinados Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht junto con cientos de miembros del KPD (Harman, 1985: 56-61).

¿Y qué hay de las mujeres?

Las características del Estado autoritario semifeudal alemán dan unas condiciones para las mujeres más opresivas que las vividas en Francia o Inglaterra. Por ejemplo, antes de la Primera Guerra Mundial, Turquía era el único país europeo con más restricciones que Alemania para la educación femenina. Además, para la última década del siglo XIX, aún pervivían leyes que prohibían la participación de las mujeres en asociaciones políticas en Prusia y otros territorios alemanes (Offen, 2015: 292-294). El emperador Guilermo II era un enérgico defensor de las "3 K" (por sus siglas en alemán: "Kinder, Kirche, und Küche") para las mujeres: niños, cocina, iglesia (Arango, 2007: 7). En un Estado militar donde la ciudadanía era vista como una recompensa al súbdito por el servicio militar, las mujeres quedaban automáticamente excluidas de los derechos políticos, como el sufragio, que conquistarán hasta 1919 con la República de Weimar.

A pesar de que para finales del siglo XIX ya existía en Europa toda una tradición de protesta feminista con raíces en la Ilustración y las revoluciones de 1848, en Alemania esa tradición era mucho más débil debido a la escasa influencia del pensamiento liberal que ya hemos señalado, por lo que eran poco influyentes los discursos que exigían la igualdad de derechos cuestionando la naturalidad de la subordinación de las mujeres. Diversos teóricos sociales y legales habían naturalizado la familia con cabeza masculina, y la opinión más ampliamente difundida entre hombres y mujeres era

que Dios había creado dos sexos distintos, uno subordinado al otro. También era influyente la noción de Goethe del "eterno femenino", que si bien da un giro valorativo a la representación sobre la mujer, mantiene el estereotipo de lo femenino como algo pasivo y distinto de lo masculino activo (Offen, 2015: 293).

Los múltiples y divergentes movimientos de mujeres

El movimiento feminista

Estas son las condiciones en que en 1894 se funda la Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas (BDF)[47], y explican sus posiciones dominantemente moderadas. Además de que como Guenther Roth señala, varias de las feministas alemanas eran "hijas o esposas de varones poderosos, por lo que el movimiento feminista alemán siguió casi siempre una línea de cautelosa reforma en lugar de abierto desafío para conservar el apoyo estratégicamente importante de los hombres" (Roth, 1997: 13). Sin embargo, ningún estudioso deja de reconocer la pluralidad de la BDF que incluía a grupos y feministas con posiciones muy diversas, desde la conservadora, derechista y con tendencias antisemitas Liga Evangélica de Mujeres Alemanas que estaba en contra del derecho al aborto, hasta las más radicales que pregonaban el amor libre, pasando por diversos grupos caritativos, educativos y filantrópicos (Offen, 2015: 293).

Pero de acuerdo con Roth (1997: 27), antes de la Primera Guerra Mundial se podían distinguir 2 tendencias mayoritarias dentro de la BDF:

1. Radical. Seguidoras de la nueva ética de la liberación sexual, un movimiento contracultural de liberación sexual con asiento en ciudades como Viena, Munich y Heidelberg hacia 1907 (Aguiluz, 2011: 191). Estaban influidas por el pensamiento de Charlotte

47 Cuyo precedente es la Asociación de las Mujeres Alemanas fundada en 1860.

Perkins Gilman, feminista y marxista estadunidense. Marie Stritt, Helen Stöcker, Lily Braun son algunas de las más destacadas. Este grupo tuvo el poder de la BDF hasta 1910, cuando a partir de la Convención realizada en Heidelberg es contenido por el grupo moderado.

2. Moderada. Era "la mayoría conservadora del movimiento feminista". Desde una posición política liberal, exigían los mismos derechos jurídicos y políticos para hombres y mujeres. Pero su posición era moderada en términos de ética sexual (Roth, 1997: 31). Este grupo tomará el control de la BDF a partir de 1910 y hasta la disolución de la organización con el ascenso del nazismo. Algunas de las más destacadas eran Gertrude Bäumer, Marianne Schnitger y Marie Baum.

Aun con la diversidad de la BDF, esta no agotaba a los movimientos de mujeres en Alemania, ya que a ella nunca se incorporaron las mujeres organizadas en torno al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD), sino que entre ambos movimientos siempre hubo antagonismo.

El movimiento de mujeres del SPD

Desde los primeros antecedentes del SPD se desarrolló un movimiento de mujeres trabajadoras sin precedentes, que además de compartir la línea e intereses generales del partido contaba con reivindicaciones propias, entre las que resaltaban igual pago por igual trabajo, guarderías para hijos de mujeres trabajadoras, sufragio universal, acceso a anticonceptivos y la despenalización del aborto (Frencia y Gaido, 2016: 20-66).

La liberación de la mujer trabajadora no entró a las discusiones de la Primera Internacional sino hasta que en 1867 es admitida en su Consejo General Harriet Law, una famosa defensora del ateísmo y

de los derechos de las mujeres en Inglaterra (Frencia y Gaido, 2016: 17). Es en la década de 1880 que se establece la "línea" del SPD en la Segunda Internacional en lo que toca a "la cuestión femenina", recuperando planteamientos de Friedrich Engels, Auguste Bebel, Eleanor Marx, Edward Aveling y Clara Zetkin. En ella se reconoce la condición de opresión de las mujeres. Bebel declara que: "la mujer es el primer humano en probar las cadenas… una esclava antes de que existieran los esclavos" (Offen, 2015: 247). Pero se considera que la raíz de la subordinación de las mujeres está en la explotación capitalista al proletariado, por lo que únicamente un nuevo orden socialista construido por la clase trabajadora podría resolver la cuestión femenina. Sólo cuando se alcance la sociedad sin clases se conseguirá la igualdad perfecta entre hombres y mujeres, así como la independencia material para ellas, lo que les permitiría llevar a cabo todo su potencial como individuos autónomos. La prioridad está en el derrocamiento revolucionario del orden burgués, la emancipación de las mujeres vendría a continuación.

Bajo esta perspectiva la "cuestión femenina" es sólo una parte de toda la "cuestión social". Ambas cuestiones sólo podrían ser solucionadas en conexión mutua. No basta un simple remiendo, se requiere una "solución completa", que comprende no sólo la igualdad de hombres y mujeres ante la ley, sino la libertad económica de estas últimas, su independencia material y la igualdad en el desarrollo mental. "Esta solución completa de la cuestión femenina es tan inalcanzable como la solución de la cuestión laboral bajo las instituciones sociales y políticas existentes" (Offen, 2015: 247), y por tanto el camino que se plantea es la revolución y con ella la destrucción total de las condiciones sociales y económicas existentes.

Desde esta posición, las socialdemócratas tacharon de "burguesas" las demandas de derechos de las mujeres organizadas

en torno a la BDF, que con el paso del tiempo serían conocidas como "feministas". Estas eran señaladas por no ver "la cuestión femenina" como un elemento más de la organización de la sociedad como un todo. Sus planteamientos aparecían como una solución "meramente burguesa o liberal" por su exclusivo interés en los derechos civiles, sin abordar la cuestión de la explotación capitalista. Así, aunque en 1894 se conforma el Movimiento de las Mujeres Socialdemócratas Alemanas como parte del SPD, desde el principio, Clara Zetkin, su dirigente, declaró la imposibilidad de la solidaridad de las mujeres proletarias con las burguesas debido a la diversidad que toma "la cuestión femenina" para cada estrato social. Señalaba en su polémico artículo *Separación tajante,* que la lucha de las mujeres socialdemócratas no es contra los hombres de su misma clase, sino contra la sociedad capitalista y la clase explotadora en general. (ver Cuadro 4 del ensayo "El diagnóstico crítico de la modernidad proveniente de la tradición comprensiva en la sociología clásica" en la Unidad III de este Cuaderno de Trabajo).

Así que la Segunda Internacional de 1889, dominada por el SPD, mantuvo una posición de no cooperación con el feminismo burgués. Ese antagonismo que comienza en Alemania se hará presente en toda Europa, por lo que las relaciones entre socialistas y feministas se harán más tensas desde 1890 y a lo largo de los primeros años del siglo XX[48] intensificado durante los años de la Primera Guerra Mundial, cuando la BDF toma una nacionalista línea de apoyo a la guerra, y la tendencia de izquierda del SPD, una internacionalista

48 Algunas de las tensiones irreconciliables entre cada grupo eran: las liberales centraban sus exigencias en el acceso a la educación para las mujeres y el sufragio femenino, las socialdemócratas lo hicieron en el acceso a anticonceptivos y el derecho al aborto; las liberales hacían exigencias de reformas legales al interior del Imperio, las socialdemócratas reivindicaban metas y medios revolucionarios; las liberales reflexionaban y escribían sobre la emancipación moral y espiritual de las mujeres, las socialdemócratas luchaban por su emancipación económica a través de la destrucción del capitalismo (Francia, 2016).

y pacifista (Offen, 2015: 296)[49]. Aunque también se tejió cierta rivalidad al interior del movimiento de mujeres socialdemócratas, entre quienes apoyaban la línea oficial del partido y aquellas que defendían la lucha de las mujeres por derecho propio afirmando que la emancipación de estas debería reivindicarse en el presente y no posponerse hasta después de que una hipotética revolución hubiera derrocado al capitalismo. Este es un elemento más que nos muestra la gran diversidad de las posiciones de las mujeres movilizadas en aquel contexto.

En 1919, ya en la República de Weimar, en las primeras elecciones parlamentarias con sufragio femenino, la asistencia de las mujeres a las urnas fue copiosa. Tras las pérdidas de la guerra, estas sobrepasaban ampliamente al número de hombres. Sin embargo, tanto entre hombres como entre mujeres seguía imperando un profundamente asentado antifeminismo. Las votantes femeninas no necesariamente apoyaban –muchas incluso rechazaban– la emancipación de las mujeres. Durante la República de Weimar nunca tuvo lugar una coalición de votantes femeninas en nombre de los intereses de las mujeres. La mayoría de las votantes no apoyaban a los partidos más favorables a los derechos de las mujeres. De hecho, los partidos más favorecidos del voto femenino fueron aquellos de filiación religiosa del centro y de la derecha; y el menos, el nuevo Partido Comunista Alemán (KPD). "El hogar era a la mujer alemana lo que el taller o el pequeño negocio era al hombre alemán. Ella implicaba estatus, independencia, respetabilidad y seguridad. Era, en pocas palabras, un territorio a defender" (Offen, 2015: 424).

Con todo, en el nuevo congreso había 41 mujeres diputadas

49 Es por eso que cuando en la República de Weimar hubo 41 diputadas de diversos partidos les fue imposible acordar una plataforma común de trabajo (Offen, 2015: 423).

de diversos partidos políticos, pero preponderantemente del SPD. Algunas de las nuevas diputadas eran feministas de diversas índoles, incluyendo, por ejemplo, de un lado a la liberal Gertrude Bäumer –la iniciadora de Marianne Schnitger en el feminismo–, y del otro a Toni Sender, feminista socialista independiente. Las enormes divergencias ideológicas entre las diputadas imposibilitaron que acordaran una plataforma común y que trabajaran juntas. Aunque esas mujeres constituían 10% de la cámara, se insertaban en un "sistema político enteramente dominado por los hombres: Fueran cuales fueran sus lealtades a las cuestiones específicamente de mujeres, no podían contar con volver a la legislatura si amenazaban la unidad del partido o rompían con la disciplina de partido a la hora de votar" (Offen, 2015: 423).

La energía del feminismo alemán fue "abruptamente liquidada con la llegada al poder en 1933 del partido nazi". A continuación del nombramiento de Hitler como canciller, los nazis disolvieron inmediatamente todas las organizaciones feministas, los partidos socialistas y comunistas, los sindicatos y cualquier otra organización independiente que pudiera ofrecer puntos de reunión para la oposición potencial[50]. La BDF sufre escisiones que la debilitan y se disuelve antes de ser tomada por los nazis (Offen, 2015: 431-432; Roth, 1997: 48).

Clara Zetkin foto de Karl Pinkau, 1890.
Imagen de dominio público.

Semblanza biográfica de Clara Zetkin (1857-1933)

1857 Nace en la aldea campesina de Wiederau, en el Reino de Sajonia, al oriente de Alemania. Su padre, Gottfried Eissner, era maestro rural y organista de la Iglesia de su comunidad.

1874 Ingresa a la Escuela Normal Femenina, un instituto privado de Leipzig, donde se introduce en las ideas socialistas a través del movimiento sindical del magisterio. Ahí conoce a quien será su pareja, el revolucionario ruso Ossip Zetkin.

1878 Se une al Partido Socialista Obrero de Alemania.

Cuando el gobierno de Bismarck promulga las leyes antisocialistas Clara y Ossip se exilian en Viena.

1878-1890 Se exilia en Zurich y finalmente en París, donde trabaja como traductora y participa en la fundación del Partido Obrero Francés junto con Jules Guesde y Paul Lafargue.

1889 Fallecimiento prematuro por tuberculosis de su pareja Ossip Zetkin, con quien tuvo dos hijos y de quien decide conservar el apellido Zetkin como una muestra de afecto, aunque nunca estuvieron casados.

1889 Intervención de Clara Zetkin con el discurso "¡Por la liberación de la mujer!" en el Congreso Obrero Internacional celebrado en París.

1890 Regresa a su país tras la abrogación de las leyes antisocialistas.

1891 Se hace cargo de *La igualdad*, revista bimestral femenina del Partido, que dirigirá durante 15 años.

1893 En un Congreso de la Internacional Socialista celebrado en Zurich convive con Friedrich Engels y conoce a quien se convertiría en su íntima amiga, la joven militante polaca Rosa Luxemburg.

1894 Dentro del SPD se conforma el Movimiento de las Mujeres Socialdemócratas Alemanas con Clara Zetkin como su líder electa.

Pronuncia “Separación tajante”, uno de sus discursos más famosos.

1896 Pronuncia su discurso “Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, en el que analiza cómo se manifiesta la opresión capitalista en las mujeres según su estrato socioeconómico.

1897 Se casa con el artista Georg Friedrich Zundel, 18 años menor que ella.

1907 Impulsa la creación de un Buró Femenino al interior del Comité Ejecutivo del Partido Socialdemócrata.

1910 En el Congreso Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague se acepta su propuesta del establecimiento del ocho de marzo como el Día Internacional de la Mujer Trabajadora.

1915 Frente al estallido de la Primera Guerra Mundial convoca a un Congreso de Mujeres Socialistas en Berna que incluye a mujeres de ambos bandos beligerantes.

Debido a su posición antibélica es encarcelada y no recuperará su libertad hasta la caída del Imperio Alemán en 1918.

1917 Mientras está en prisión es expulsada por el ala conservadora del SPD, por lo que conforma junto con otros disidentes el Partido Socialdemócrata Independiente (USPD).

1919 Renuncia al USPD para unirse al Partido Comunista después del asesinato de sus camaradas espartaquistas Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht

1920 Figura como diputada del Reichstag por el Partido Comunista.

Participa en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista en Rusia.

1925 Funda la organización Socorro Rojo, dedicada a defender a los presos por la lucha de clases.

Termina de escribir el libro de carácter biográfico *Recuerdos sobre Lenin*.

1927 Recibe el Galardón Orden de la Bandera Roja.

1932 Recibe el Galardón de la Orden de Lenin.

Da el discurso parlamentario inaugural en el que llama a la resistencia frente al ascenso del nazismo.

1933 Con el ascenso de Hitler al poder sale al exilio una vez más.

Fallece en un sanatorio cerca de Moscú el 20 de junio.

Rosa Luxemburg, foto tomada entre 1895 y 1905.
Imagen de dominio público.

Semblanza biográfica de Rosa Luxemburg (1871-1919)

1871 Nace el 5 de marzo en Zamoc, una pequeña ciudad polaca cercana a la frontera con Rusia y ocupada por el Imperio

de ese país. Hija de un matrimonio de origen judío, su padre era comerciante de madera y su madre descendía de una distinguida línea de rabinos y eruditos.

Durante su infancia, la familia se muda a Varsovia. Las excelentes calificaciones de Rosa le permiten ingresar al Instituto para Mujeres, reservado para la nobleza y las hijas de los militares de la ocupación zarista.

1886 Con 15 años de edad se une al partido clandestino *Proletariat* (Partido Revolucionario del Proletariado). Ese mismo año, doscientos de sus miembros son desterrados, veintitrés arrestados y cuatro ejecutados. Tan solo perviven pequeños círculos revolucionarios, a uno de los cuales se suma Rosa.

1889 Su trabajo militante entre el estudiantado de Varsovia pone en alerta a la policía y tiene que abandonar Polonia escondida entre la paja de un carro que la lleva a Zurich.

Inicia sus estudios de filosofía en la Universidad pública de Zurich, una de las primeras en admitir mujeres, desde 1847. Culmina sus estudios con una tesis sobre “El desarrollo económico de Polonia” publicada en Leipzig en 1898. En su paso por Zurich establece contacto con los revolucionarios polacos Julián Marchelvsky y Adolf Warsky, y el lituano Leo Jogiches, con quienes funda el periódico *La Causa Obrera*, con sede en París, como órgano del recién fundado Partido Socialista Polaco (PPS). Al mismo tiempo inicia una relación sentimental con Jogiches que durará varios años.

1893 Representa al Partido Socialista Polaco (PPS) en el Congreso de la Segunda Internacional Socialista.

1898 Se establece en Berlín. Para poder acceder a la nacionalidad alemana contrae un matrimonio falso con el hijo de

una familia simpatizante. Ahí se integra al Partido Socialdemócrata Alemán (SPD) y al círculo íntimo de sus principales dirigentes, entre los que figuran August Bebel y Karl Kautsky.

1898 En los artículos que conformarán el libro *Reforma o Revolución* formula la respuesta más temprana y radical frente al revisionismo de Edward Bernstein que abandona las premisas revolucionarias del marxismo.

1903 Cuando el socialismo ruso se divide entre bolcheviques y mencheviques, Luxemburg y sus partidarios se mantienen independientes de ambas facciones. Escribe su folleto "Problemas organizativos de la socialdemocracia rusa", en el que polemiza con las ideas organizativas de Lenin.

1904 En agosto es encarcelada por insultar al Káiser en un mitin. Es amnistiada al cabo de dos meses.

1905 Se traslada a Varsovia para participar en el movimiento revolucionario contra el imperio ruso.

1906 Es arrestada junto con Jogiches y sometida a un simulacro de ejecución. En el mes de julio es liberada por ser ciudadana alemana. A finales del año vuelve a Berlín.

1912 Publica *La acumulación del capital.*

Publica *El sufragio femenino y la lucha de clases* como propaganda para el Segundo día de la mujer socialdemócrata.

1914 Junto con Karl Liebknecht, Franz Mehring y Clara Zetkin conforma la facción minoritaria dentro del SPD que se opone a la posición belicista.

1915 Es encarcelada. Mientras está presa pública de manera clandestina un folleto que servirá como base programática para la formación de la Liga Espartaco.

1917 Mientras se encuentra presa, la dirigencia pro bélica del SPD expulsa de sus filas a todos los disidentes, que al poco tiempo se reagrupan en el Partido Socialdemócrata Independiente, que incluía a todas las facciones opuestas a la guerra, desde los espartaquistas como Luxemburg hasta centristas como Kautsky.

1918 En la revolución de noviembre, que derrocó a la monarquía alemana, Luxemburg, Liebknecht y otros revolucionarios son liberados de la cárcel.

1919 La rebelión popular encabezada por la Liga Espartaco es aplastada y el 15 de enero Luxemburg y Liebknecht son asesinados.

El diagnóstico marxista "completo" de la modernidad capitalista

El Programa oficial vigente de la asignatura de *Sociología Clásica: La crítica al capitalismo (Marx y los primeros marxismos)* estudia los elementos centrales del diagnóstico marxista de la modernidad, pero pasa por alto la teorización que desde la primera generación del marxismo se desarrolló en torno a lo que en la época se denominó "la cuestión femenina". Si nuestros programas de estudio de marxismo siguen sin incluir lo que pensadores hombres y mujeres provenientes de esa tradición analizaron sobre la situación particular de las mujeres en la modernidad capitalista nos quedaremos con un diagnóstico marxista "incompleto". Es por eso que recomendamos fortalecer la asignatura incluyendo los planteamientos de Clara Zetkin y Rosa Luxemburg acerca de la cuestión femenina. Este ensayo pretende ser un insumo que facilite dicha tarea.

Comenzamos con un breve punteo del diagnóstico de la modernidad capitalista presente en la obra de Karl Marx porque los planteamientos de Zetkin y Luxemburg sobre la cuestión femenina parten de ellos como supuestos básicos[51]. Después pasamos a "completar" ese diagnóstico reconstruyendo los análisis de las autoras sobre la cuestión femenina. Concluimos con una breve revisión de los usos metodológicos presentes en los escritos de las autoras.

1. Diagnóstico marxista básico de la modernidad

Modo de producción: capitalismo.

- La propiedad reviste la forma del capital industrial.

51 La brevedad en la reconstrucción del extenso y complejo diagnóstico marxista "básico" –aquel proveniente de Karl Marx– se debe a que ese no es el propósito de este texto que se concentra en la recuperación de los análisis originales de las sociólogas mujeres, debido a que sobre los clásicos varones contamos con abundantes y diversos estudios.

● Dos clases antagónicas: burguesía (clase propietaria) / proletariado (clase desposeída). La relación entre ambos es de empleado-patrón. Es el modo de producción en que más se profundizan los antagonismos de clase.

● Homogeneización de las condiciones de vida del proletariado internacional.

● Muy desarrollada división del trabajo que se manifiesta en oposiciones como: campo / ciudad, trabajo material / trabajo mental, producción / trato.

● Los individuos quedan sometidos al poder del moderno mercado mundial: todo individuo depende del mundo entero para satisfacer sus necesidades

● Alienación moderna: Se separa al trabajador de la capacidad humana de la planeación del proceso productivo; se le separa de sus capacidades creativas que resultan superfluas en el transcurso de su monótono y mecanizado trabajo; se les separa de los medios de producción y de los productos de su trabajo. El producto de su trabajo aparece a los obreros como un objeto extraño con una existencia externa, como algo que se transforma en un poder autónomo que lo enfrenta. El obrero entrega una parte de su vida, energía y fuerza a la producción de objetos, pero la vida que le ha conferido a éstos se le opone como algo hostil y ajeno. Con ello, el trabajo moderno toma una forma opresiva y representa una pérdida de libertad.

● Contradicción fundamental del capitalismo: Contradicción capital / trabajo: carácter social de la producción / forma privada de apropiación capitalista (quienes trabajan no se apropian de los productos de su trabajo y los que se lo apropian no lo han trabajado) que irremediablemente lleva a la crisis cíclica. Las formas de apropiación privada se convierten en un freno y una traba al desarrollo de las fuerzas productivas, lo que se manifiesta de forma más ostensible en las crisis por sobreproducción.

● El capitalismo genera su propio sepulturero: el proletariado, el agente histórico revolucionario (Marx y Engels, 1978; 2000).

Metodología: Materialismo histórico, dialéctica materialista, estructura / superestructura, espiral concreto-abstracto-concreto.

2. La cuestión femenina como parte del diagnóstico marxista de la modernidad en Clara Zetkin y Rosa Luxemburg[52]

En las sociedades capitalistas modernas emerge "la cuestión femenina". En el modo de producción pre-capitalista, la mujer era "económicamente productiva en el hogar", ya que producía gran parte de los objetos que la familia usaba. Esto "mantenía a la mujer atada a la familia y restringía su círculo de acción al interior del hogar", por lo que el desarrollo de su individualidad se veía fuertemente limitado y no había condiciones para que tomara conciencia de estar privada de todos los derechos sociales (Zetkin, 2019: 101; 1896: 93). En el seno de la familia había una contradicción "entre el hombre poseedor y la mujer no-poseedora" que constituía la base de la dependencia económica y de la ausencia de derechos sociales de las mujeres. Pero la gran industria vuelve innecesaria la actividad económica de las mujeres en la familia pues sustituye los bienes que antes éstas producían, y enfrenta a millones de mujeres al reto de buscar su propio sustento y propósito para sus vidas. Así, el capitalismo crea el terreno para la actividad de las mujeres fuera de su hogar. "Entonces empezaron a tomar conciencia de que la falta de derechos hacía muy difícil la salvaguarda de sus intereses y, a partir de este momento, surge la genuina cuestión femenina moderna" (Zetkin, 2019: 103).

52 No desconocemos que Rosa Luxemburg aporta otros elementos, además de la reflexión sobre la cuestión femenina, al diagnóstico marxista de la modernidad. Pero aquí nos concentramos precisamente en ese aspecto, con lo que hemos excluido del análisis sus aportaciones más influyentes a los debates del marxismo clásico pero que no pasan por el tema de la cuestión femenina que aquí nos interesa.

Y, sin embargo, la situación es muy distinta para las mujeres de las diversas clases. La "cuestión femenina" atraviesa de forma desigual a las mujeres según la clase a la que pertenecen[53]:

Alta burguesía: Gracias a su solvencia material, estas mujeres no tiene que trabajar y por tanto cuentan con tiempo para desarrollar sus inclinaciones y deseos, aunque siguen dependiendo en distintos sentidos de los hombres, ya que en la ley y en las prácticas perviven residuos de la tutela sexual y paternal de los tiempos antiguos para el que sigue siendo válida la frase: "y él será tu señor"[54]. Por eso la lucha feminista de estas mujeres se concentra en exigir el derecho a ser propietarias y a controlar su propio patrimonio. Esta es la continuación de la lucha que en su momento inició la burguesía contra la monarquía: "una lucha por la abolición por toda discriminación social del patrimonio". Aun con su situación de dependencia, las mujeres burguesas cuentan con las condiciones materiales para desarrollar libremente su individualidad, ya que se ven eximidas de asumir sus deberes de "mujer, madre y vasalla" pagando un salario para que lo hagan otras mujeres de clases más bajas, y muchas veces también racializadas (Zetkin, 2019: 104-105; Luxemburg, 2019: 59)[55].

53 Aun cuando el capitalismo se experimente de formas tan distintas dependiendo la clase a la que se pertenezca, Luxemburg afirma que existe algo común a la situación de las mujeres de todas las clases, que es la ausencia de derechos, ya que esta es uno de los instrumentos más importantes de la dominación capitalista (Luxemburg, 2019: 65).

54 En el Código Civil de Alemania que entra en vigor en 1890, se conserva la tutela de los hombres sobre las mujeres, de modo que éstas no tenían permitido ser propietarias ni controlar sus propios ingresos. La homologación de derechos entre hombres y mujeres se consiguió hasta 1919 con la Constitución de Weimar. Para más información sobre este tema consultar: Restrepo Zapata Juan David (2018): "La Constitución alemana de Weimar (1919) ¿Una utopía en medio de la crisis? Un análisis histórico a sus aspectos interventores, modernizadores y derechos sociales", en *Estudios internacionales, Santiago, 50(190),* 85-106.

55 Con esto, Clara y Rosa se anticipan a las recientes reflexiones del feminismo que han cuestionado al concepto de "empoderamiento femenino" o la metáfora de

Pequeña y media burguesía / Intelectuales: Este grupo de mujeres, para subsistir, debe trabajar, y aspira a hacerlo en puestos altos, por lo que sus exigencias se centran en la igualdad de derechos en la formación y en la práctica profesional para alcanzar la igualdad económica con el hombre, lo cual significa la libertad de profesión y competencia entre ambos sexos.

El capital requiere una creciente "fuerza de trabajo inteligente y científicamente preparada", por lo que ha generado un excedente de "proletarios del trabajo mental", lo que ha precarizado especialmente el trabajo de las mujeres de este estrato y las ha desplazado a empleos que no les proveen de la satisfacción moral que buscan.

En este estrato se ha desarrollado el movimiento femenino burgués, cuya causa va más allá de las reivindicaciones de índole económica; "también incluye un aspecto mucho más profundo, un aspecto moral y espiritual. La mujer burguesa no sólo pide ganarse su propia existencia, sino también una vida espiritual, el desarrollo de su propia personalidad." (Zetkin, 2019: 105-107).

Proletarias: Al unirse a las filas del proletariado la mujer se libera de la dependencia económica de su marido para pasar a ser esclava de la dominación capitalista. Con esto, la raíz de la subordinación de las mujeres está en la explotación capitalista al proletariado. "Sin embargo, el cambio fue benéfico para ellas, pues dejaron de estar económicamente subordinadas al hombre, y de ser inferiores a él, para convertirse en sus iguales." (Zetkin, 2019: 95).

A pesar de que el trabajo femenino tiene la misma capacidad de producción que el trabajo masculino, siempre ha sido peor pagado. Si el salario masculino se establece calculando la manutención

"romper el techo de cristal", precisamente por descansar en la explotación a otras mujeres de clases inferiores y racializadas. Para ampliar la información sobre esta crítica consultar: Fraser, Arruzza y Bhattacharya (2019): Manifiesto de un feminismo para el 99%. *Manresa: Tigre de Paper*.

de toda una familia; el de la mujer representa apenas los costos parciales de una sola persona. De modo que el ingreso de la mujer al trabajo tiene el efecto social perverso de abaratarlo y prolongar las jornadas del mismo, acrecentando el empobrecimiento de la masa trabajadora en su conjunto. Sin embargo, la oposición irreconciliable en la clase trabajadora no se da entre hombres y mujeres[56], sino "entre los intereses del capital y los del trabajo" (Zetkin, 2019: 95, 96).

En la vida de las mujeres, el "resultado final" de su ingreso al trabajo industrial ha sido una "doble carga", ya que después de terminar sus labores en la fábrica deben seguir trabajando en el hogar (*Ibidem*: 95)[57]. Así, aunque la proletaria ha conquistado su independencia económica, como persona y mujer no tiene la menor posibilidad de desarrollar su individualidad, ya que "para su tarea de esposa y de madre sólo le quedaban las pocas horas que le dejaba

56 En este punto, Zetkin está polemizando con el movimiento feminista liberal, el cual es típicamente interpretado por el movimiento de mujeres marxistas como centrado en la exigencia de igualdad patrimonial con los hombres, y por lo tanto como un "movimiento de las mujeres contra los hombres": "La causa última de la milenaria posición social inferior del sexo femenino no debe ser buscada en la legislación ¨hecha por los hombres¨ imperante, sino en las relaciones de propiedad determinadas por las condiciones económicas" (Zetkin en Frencia, 2016: 29).

57 Como vemos, en Clara Zetkin ya encontramos la reflexión sobre la doble jornada laboral, que ha resultado tan relevante para el pensamiento feminista contemporáneo, y particularmente para la tradición marxista porque desde su interior, voces tan relevantes como la de Silvia Federici han dado cuenta de que en la ecuación marxista ortodoxa falta la consideración del trabajo doméstico femenino. Se pasa por alto que el obrero depende del ama de casa, ya que, a través del trabajo doméstico no remunerado, las mujeres sirven a los trabajadores remunerados, física, emocional y sexualmente, para que se hallen listos para el trabajo de cada día. Y encontramos vestigios de esta reflexión en la propia Rosa Luxemburg, quien afirma: "La bailarina del *music-hall*, cuyas piernas suponen un beneficio para el bolsillo del empresario, es una trabajadora productiva, mientras que al grueso de mujeres y madre proletarias que se quedan dentro de las cuatro paredes de sus casas se les considera improductivas. Esto puede parecer brutal y demente, pero corresponde exactamente con la brutalidad y la demencia del actual sistema económico capitalista" (Luxemburg, 2019: 68).

libres la producción capitalista" (Zetkin en Frencia y Gaido, 2016: 44, 46).

Por lo tanto, las exigencias características del movimiento de mujeres proletarias son: igual salario por igual trabajo, despenalización del aborto, reducción de la jornada laboral, la lucha contra el trabajo domiciliario que desarticula la organización obrera y el derecho a la libre asociación. (Zetkin, 2019: 115)

Con esto, la mujer proletaria emerge como un sujeto histórico en igualdad con el hombre, lo cual los une en la lucha proletaria. Sólo la sociedad socialista podrá resolver la penosa situación moderna de la mujer. "Cuando la familia en tanto que unidad económica desaparezca, y en su lugar surja la familia como unidad moral, la mujer será capaz de promover su propia individualidad en calidad de compañera al lado del hombre, con iguales derechos jurídicos, con las mismas aspiraciones y capacidades creativas, y al mismo tiempo podrá desempeñar plenamente su papel de esposa y de madre." (Zetkin en Frencia y Gaido, 2016: 47).

3. Metodología

Materialismo histórico: Las autoras sostienen una concepción materialista de la historia, que se observa en el propio diagnóstico que hacen de la cuestión femenina, que es vista como resultado de las transformaciones causadas por el desarrollo de la economía capitalista. En otras palabras, es la forma económica –estructural– la que permite el desdoblamiento de una cuestión política y social –superestructural– como lo es la lucha de las mujeres en la modernidad. "Al emplearse en las fábricas, las mujeres ya no se quedaban en casa como meros apéndices económicos del hombre. Cobraron conciencia de su potencial económico que les hacía autosuficientes e independientes de los maridos. Y con el fin de su

dependencia económica respecto al hombre, terminó la base de su dependencia social" (Zetkin, 2019: 94). Se considera, además, que la desigualdad en las condiciones objetivas de existencia de las mujeres de diferentes clases (el elemento estructural) hace que la cuestión femenina tome una forma particular en cada estrato, lo que determina la diferenciación de los movimientos de mujeres de cada clase, así como de sus reivindicaciones (el elemento superestructural).

El materialismo histórico también dirige la definición del programa político del movimiento de mujeres al interior del Partido Socialdemócrata Alemán (SDP), del cual Clara Zetkin era líder. Uno de los ejemplos más claros de ello está en el posicionamiento en torno al sufragio femenino. Como Zetkin desarrolla, el movimiento feminista burgués exige el sufragio femenino apelando a la teoría liberal del derecho natural en la que se basan las declaraciones de derechos de las revoluciones burguesas, y que parte del supuesto de la existencia de una naturaleza humana inmutable y común a todas las personas (Frencia, 2016: 56). Para las socialistas, en cambio, la exigencia del sufragio femenino emerge de la transformación de la situación económica de la mujer en el capitalismo: "Son los cambios operados en la base social los que han dado origen al desarrollo histórico de la demanda de sufragio femenino. [...] De acuerdo a nuestra concepción, la necesidad del sufragio femenino aparece principalmente como consecuencia del modo de producción capitalista" (Zetkin en Frencia, 2016: 56).

Es por eso que las autoras denuncian un gran contraste y contradicción entre los desarrollos técnicos de Alemania y la falta de derechos políticos para las mujeres en el país, ya que "en la era de la electricidad y de los aviones, la falta de derechos políticos para la mujer es un resabio del pasado muerto" (Luxemburgo, 2019: 65). Así, las socialistas consideran al sufragio femenino una lucha que

deben pelear, pero no como un objetivo final -como es planteado por el movimiento burgués-, sino como un medio para la lucha proletaria (ver Cuadro 3 en la Unidad III).

Análisis de coyuntura: Otra de las herramientas metodológicas recurrentes en los escritos de Clara Zetkin y Rosa Luxemburg es el análisis de coyuntura, con una larga tradición al interior del marxismo, pues tanto el propio Marx como Engels solían hacer escritos analizando lo que ocurría a nivel local e internacional empleando sus propuestas teóricas y políticas.

Un ejemplo lo encontramos en el artículo de Rosa Luxemburg de 1912 “En el albergue”, en el que refiere a la reciente noticia en la capital del Imperio Alemán de “un envenenamiento masivo de indigentes” ocurrido durante la víspera navideña. A partir del suceso desarrolla un análisis económico sobre la experiencia del mundo según la clase, la edad, el sexo e incluso la raza (Luxemburg, 2019: 49-60). Su análisis del suceso le lleva a recuperar el concepto de ejército industrial de reserva de Marx, y a plantearlo como condición de la existencia de la producción capitalista y del desarrollo de riqueza, pues “el albergue de indigentes y las celdas de detención son los pilares que sostienen la sociedad actual”, es decir, las personas pobres o indigentes que habitan en los albergues no son un residuo o error de la sociedad capitalista, sino un elemento constitutivo de la misma (Luxemburgo, 2019: 59).

4. El canon “gana”

Al incluir a Zetkin y Luxemburg en el canon clásico de la sociología este se ve enriquecido con contribuciones originales, ya que:

1. Se reconoce que el diagnóstico marxista de la modernidad incluye un diagnóstico sobre “la cuestión femenina”, sin el cual permanece “incompleto”.

2. Al incluirlas al canon de la sociología marxista vemos que desde su primera generación esta tradición puede “esquivar” algunas de las críticas que comúnmente se le han hecho, ya que en ellas ya está presente tanto la reflexión sobre la brecha generacional entre hombres y mujeres, como el reconocimiento de la doble jornada femenina.

3. Con la consideración de la doble carga femenina aportan elementos para problematizar la dicotomía público / privado que atraviesa el pensamiento de los clásicos varones de la sociología.

4. Aportan un análisis interseccional en ciernes que da cuenta de la diversidad de la experiencia del capitalismo para las mujeres de distintas clases sociales, así como de las relaciones de dominación entre mujeres de clases distintas[58].

Galería de imágenes

Durante su estancia en Estados Unidos, Harriet Martineau conoce el movimiento de mujeres abolicionistas y sufragistas, solidarizándose con sus causas. George Grantham Bain Collection

Retrato de Harriet Martineau. Óleo sobre tela por Richard Evans, exhibido en 1834. Imagen de dominio público.

VIII Congreso de la II Internacional Socialista de Copenhague de 1910. A la derecha Alexandra Kollontai y Clara Zetkin.
Autor desconocido

Serie de sellos postales grandes mujeres alemanas.
Correo Alemán. 1974.

Clara Zetkin y Rosa Luxemburg, entrañables amigas, camino al Congreso del SPD de 1910. Autor desconocido.

Retrato de Marianne Weber. Óleo sobre tela por Marie David. 1896.
Imagen de dominio público.

Rosa Luxemburg con su pareja, Kostja Zetkin, hijo de Clara.
Autor desconocido.

Monumento a Rosa Luxemburg en Berlín. Autor: Rolf Biebl

Monumento a Clara Zetkin en Berlín. Autor: OTFW.

Portada de la publicación periódica de la Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas (BDF). 1913.

DIE FRAU

Monatsschrift

das gesamte Frauenleben unserer Zeit.

herausgegeben von Helene Lange.

Inhalt

Seite

Zum neuen Jahr. Gedicht von Anna Ritschelsyn 105

Was schenkt das Jahr 1906 den Kindern? Von der Herausgeberin 106

Aus einer alten Servante... Von Felix Poppenberg . . 107

Weibliche Dozenten an den Universitäten von Kanada. Von Carrie M. Derrick 203

Drei Schwestern. Roman von Elisabeth Stewart. (Fortsetzung) 206

Gebildete Hebammen. Von Dr. Max Schwab 218

Die preußische Schulgesetzfrage und die Frauen. Von Helene Lange 227

„Dreiviertel Stund vor Tag." Von Gertrud Bäumer. Mit dem Bilde von Helene Voigt-Diederichs 232

Die Erfolge des Frauenstimmrechts in Colorado. Von Elmer L. Meyer 236

Zur Frauenbewegung 242

Versammlungen und Vereine 245

Bücherschau 246

Anzeigen . . . . . 253—256

W. Moeser Buchhandlung, Berlin S.

Portada de la publicación periódica de la Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas (BDF), de la que Marianne Schnitger fue presidenta entre 1912 y 1923.

Retrato Marianne Weber. 1902/03.
Archivos de la ciudad de Lemgo.

Marianne Schnitger de 30 años con su esposo Max Weber de 36. Autor desconocido.

Manifestación de sufragistas en la ciudad de Londres,1911.
Autora: Christina Broom

El proyecto de investigación del que resulta este Cuaderno de Trabajo ha recibido inspiración e impulso del movimiento feminista de los últimos años. Manifestación feminista en el centro histórico de la Ciudad de México en 2020. Autora: Zurisaddai González González.

Mural realizado en la FCPyS durante el paro feminista de noviembre de 2019. Tomada por: Selene Aldana Santana.

UNIDAD III. LA PRESENCIA FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA

> Negamos [...] el ideal tradicional de la mujer desconocedora del mundo, infantilizada, dependiente y en principio subordinada al hombre, que ignora los enormes problemas de la vida social y que, por lo tanto, tampoco es capaz de coadyuvar en su solución.
>
> Marianne Schnitger

Esta unidad se dedica a la asignatura de *Sociología Clásica: Sociología Comprensiva,* que consideramos debe ser enriquecida integrando las aportaciones de Marianne Schnitger[59]. En las siguientes páginas aportamos algunos recursos didácticos que pueden facilitar esta tarea: una propuesta de modificación al programa oficial vigente, una semblanza biográfica de la autora y un ensayo en el que reconstruimos el diagnóstico de la modernidad que hemos podido rastrear en su pensamiento[60].

Propuesta de Modificación del Programa de la Asignatura Sociología Comprensiva (Dilthey, Weber, Simmel)

A continuación se presenta la propuesta de modificación al Programa oficial de la asignatura *Sociología Clásica: Sociología Comprensiva* que resulta de los trabajos del Proyecto de Investigación PAPIME del que este texto es resultado. Antes de mostrar cómo queda el programa implementando las modificaciones propuestas comentamos brevemente en qué consisten éstas.

La modificación sugerida va encaminada a introducir en los objetivos el estudio de las contribuciones de Marianne Schnitger a la Sociología Clásica. Para ello, se propone concluir la unidad dedicada

a Georg Simmel, Unidad III, con la revisión de sus planteamientos en torno a la "esencia femenina", de modo que en el curso se dé cuenta de que el autor hace objeto de su análisis las diferencias sexuales. Además esto permite tender un puente con la unidad nueva que proponemos se dedique al estudio del pensamiento de Marianne Schnitger, la cual puede comenzar precisamente con la revisión de la polémica que al respecto establecen Simmel y Schnitger, para continuar con el diagnóstico de la modernidad de la autora. Para facilitar la impartición de esta nueva unidad propuesta, en el presente Cuaderno de Trabajo aportamos una semblanza biográfica de la autora y un ensayo original exponiendo su diagnóstico de la modernidad. Después de esta breve presentación, mostramos la propuesta que hacemos de modificación al Programa de la asignatura en cuestión.

SOCIOLOGÍA CLÁSICA: SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA

Objetivos:

Que las y los estudiantes:

● Conozcan la historia social y de las ideas de la comunidad dialógica que dio origen a la Sociología en Alemania.

● Entiendan cuáles han sido las contribuciones de Georg Simmel, Max Weber y Marianne Schnitger al canon de la Sociología Clásica.

● Conozcan y analicen las propuestas analíticas de los mismos autores.

● Sean capaces de aquilatar la trascendencia de los autores para el transcurso de la sociología posterior.

● Adviertan la participación de mujeres desde las primeras generaciones (fundacionales, clásicas) de la Sociología, así como la particularidad y especificidad de sus aportaciones al canon de la Sociología Clásica.

Contenido temático:

Unidad I. Introducción

1.1 Contexto socio histórico e intelectual de la tradición alemana (10 horas)

1.1.1 La "vía alemana a la modernidad"

1.1.1 Romanticismo y neorromanticismo en la tradición intelectual alemana

1.1.2 La carrera por la legitimación de la Sociología en las Universidades alemanas

1.1.3 Los vínculos entre la naciente disciplina y el movimiento feminista

1.2 Antecedentes intelectuales. Wilhelm Dilthey

1.2.1 La especificidad de las ciencias del espíritu

1.2.2 La naturaleza significativa de la acción humana

Unidad II. Max Weber (30 horas)

2.1 Semblanza biográfica

2.2 El objeto de estudio de la Sociología

Sentido mentado, Tipología de la Acción y Acción social

2.3 La propuesta metodológica

2.3.1 Explicación / Comprensión

2.3.4 Individualismo metodológico

2.3.5 Tipos ideales

2.3.2 La objetividad y el papel de los valores

2.4 Diagnóstico y crítica a la modernidad

2.4.1 La cuestión de la racionalidad

2.4.2 Desencantamiento del mundo

2.4.3 La jaula de hierro vacía de espíritu o el caparazón acerado de la modernidad

Unidad III. Georg Simmel (14 horas)

3.1 Semblanza biográfica

3.2 El objeto de estudio de la Sociología

3.2.1 Forma / contenido

3.2.2 Sociología formal

3.3 La propuesta metodológica: Formas de socialización

3.4 Diagnóstico y crítica a la modernidad: la tragedia de la cultura

3.5 Las mujeres frente a la cultura objetiva

Unidad IV. Marianne Schnitger (10 horas)

4.1 Semblanza biográfica

4.2 La polémica con el esencialismo simmeliano frente a lo femenino

4.3 Diagnóstico y crítica a la modernidad: la brutal separación entre la vida personal y la laboral

4.3.2 El trabajo en las condiciones de vida de las mujeres

4.3.3 La crítica al trabajo doméstico como deber de género

4.4 Los debates del feminismo en torno a la ética sexual

Bibliografía básica:

Unidad I

● Dilthey Wilhelm (1977): "La comprensión de otras personas y de sus manifestaciones de vida", en *El mundo histórico,* FCE, México.

● Farfán Rafael (2007): *Comunidad y sociedad. Ferdinand Tonnies y los comienzos de la Sociología en Alemania (1887-1920),* UAM-A, México pp. 17-32.

● Velasco Ambrosio: "Hemenéutica y ciencias sociales" en De la Garza Toledo Enrique y Leyva Gustavo, *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales. Perspectivas actuales,* FCE, México.

Unidad II

● Aguilar Villanueva Luis (1988): "Neokantismo, teoría económica

de C. Menger y otras fuentes" en *Weber: La idea de ciencia social,* UNAM-Porrúa, México.

● Gil Villegas Francisco (1984): "El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPyS. UNAM, México.

● Löwy Michael (2017): "I. Marx y Weber: Kapitalismus" y "II. El pesimismo cultural de Max Weber" en *La jaula de hierro. Max Weber y el marxismo weberiano,* Universidad Veracruzana, México.

● Weber Max (1990): "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y la política social" y "El sentido de la neutralidad valorativa de las ciencias sociológicas y económicas", en *Ensayos sobre metodología sociológica*, Amorrortu, Buenos Aires.

● Weber Max (1994): *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

● Weber Max (2003): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, FCE, México, Introducción, Parte I Cap. I y II, Parte II Cap. V.

● Weber Max (2014): "Conceptos sociológicos fundamentales", "Los tipos de dominación", "Esencia, supuestos y desarrollo de la dominación burocrática" en *Economía y Sociedad*, FCE, México.

Unidad III

● Simmel Georg (2014): "El problema de la sociología" y "¿Cómo es posible la sociedad?" en *Sociología: estudios sobre las formas de socialización,* FCE, México, pp. 120-136.

● Simmel Georg (2016): *Filosofía del dinero,* Paidós, Madrid, 530-560.

● Simmel Georg (1934): *Cultura femenina,* Revista de Occidente, Madrid.

Unidad IV

● Aldana Selene, Crisóstomo Mariana, Moreno Itzuri, Vázquez Katya, Vollbert Amada (2021): "Unidad III. La presencia femenina en

la Sociología comprensiva" en *La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología,* FCPyS-UNAM, México.

● Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2019): "Marianne Weber (1870-1954). Una sociología centrada en la mujer" en *Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930,* CIS, Madrid.

● Weber Marianne (2011): "Profesión y matrimonio", "Acerca de los principios de la ética sexual", "La mujer y la cultura objetiva" en *Ensayos selectos,* CEIICH, México.

Bibliografía complementaria:

● Alexander Jeffrey (1989): *Las teorías sociológicas desde la Segunda Guerra Mundial. Análisis multidimensional,* Gedisa, Barcelona.

● Arango Luz y Arias Giovanna (2006): "En busca de las sociólogas fundadoras: Marianne Weber", en *Revista Colombiana de Sociología,* no. 26, pp. 193-204.

● Bascoy Lamelas Montserrat (2012): "El nuevo ideal del matrimonio en la Autobiografía de Marianne Weber", en *Lectora,* núm. 18, pp. 197-212.

● González García José M. (2011): "Max Weber: razones de cuatro nombres de mujer", en Weber Marianne, *Ensayos selectos,* CEIICH, México.

● Frisby David (2014): *Georg Simmel,* Fondo de Cultura Económica, México.

● Weber Marianne (1997): *Biografía de Max Weber,* FCE, México.

Foto de Marianne Weber, 1894.
Imagen de dominio público.

Semblanza biográfica de Marianne Schnitger (1870-1954)

1870 Nace el 2 de Agosto en Oerlinghausen, en el Occidente de Alemania. Primera hija de Anna Weber y de Eduard Schnitger. Ella venía de una familia de empresarios de lino; él era un médico que padecía de trastornos mentales.

1873 Fallece su mamá poco después de dar a luz a una niña que también fallece. Su papá lleva a Marianne a Lemgo a vivir con su abuela paterna y con su tía soltera Flora Schnitger, quien es una ferviente religiosa y maestra en una escuela para niñas.

1889 Muere su abuela. Marianne regresa a su ciudad natal para vivir con su tía materna Alwine Weber como ayudante doméstica y niñera.

1892 Se muda a las afueras de Berlín a casa de su tío abuelo Max Weber.

1893 Marianne y Max se casan.

1894 La pareja se muda a Friburgo. Marianne asiste a cursos de filosofía. Se involucra en sus primeras actividades feministas.

1897 Se mudan a Heidelberg para que Max dé clases en la universidad. Marianne funda ahí la sección local del club "Formación Femenina - Estudios Femeninos", dedicado a la promoción de la educación femenina.

1898 Tras la muerte de su papá, Max empieza a mostrar los primeros síntomas de crisis nerviosa. Al año siguiente es internado. La pareja comienza un viaje de recuperación por Italia y Suiza. Durante ese periodo Marianne escribe *Esposa y madre en el desarrollo legal,* el cual le toma 7 años.

1898-1904 La pareja está concentrada en la recuperación de Max. A este periodo de su vida, Marianne lo refiere como "el descenso a los infiernos".

1901 Interviene en la organización de una oficina de ayuda jurídica para las "socialmente marginadas", especialmente camareras y trabajadoras domésticas.

1903 Dicta su primera conferencia pública, con la que comienza su larga carrera como conferencista feminista. También comienza sus publicaciones en la revista mensual de Gertrude Bäumer “La mujer”.

1904 Marianne y Max viajan a Estados Unidos donde Marianne conocerá el movimiento feminista estadunidense y a algunas de las “mujeres de Chicago”.

1910 Comienzan los tés de domingo en casa de la pareja en Heidelberg.

1919 Se conquista el sufragio femenino. Marianne resulta electa para la Asamblea Constituyente de la República de Weimar por el estado de Baden por el Partido Demócrata Alemán (PDF).

1919-1923 Es Presidenta de la BDF (Federación de Asociaciones de Mujeres Alemanas).

1920 Después de haber enviudado durante la guerra, Lili Schäfer, la hermana de Max, se suicida, dejando huérfanos a 4 hijos pequeños. Marianne y Max deciden adoptarles.

30 junio de 1920 Fallece Max Weber.

1920-1926 Se dedica a la edición de textos de Max, a escribir su biografía y a su nueva vida de mamá de 4 niños.

1921 Publica *Economía y sociedad*. Y en el mismo año, *Ensayos sobre Sociología de la Religión*. Se prepara para publicar los *Ensayos políticos* y *El político y el científico.*

1924 Recibe el Doctorado Honorario en la Universidad de Heidelberg

1926 Publica la *Biografía de Max Weber*.

Durante el periodo nazi disminuye drásticamente, sin desaparecer, su presencia como conferencista y escritora. No interrumpe las reuniones de los Tés de domingo.

1954 Muere el 12 de marzo en Heidelberg a la edad de 84 años.

El diagnóstico crítico de la modernidad proveniente de la tradición comprensiva en la sociología clásica

Max Weber, Georg Simmel y Marianne Schnitger formaban parte de la misma comunidad dialógica de la que provienen los debates fundacionales de la sociología, por lo que comparten una serie de temas de interés, debates y reflexiones. Esa es una de las razones por las que resulta pertinente incluir a Schnitger en la asignatura de *Sociología Comprensiva.* Su caso es claro ejemplo del fenómeno de "borradura" descrito por Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2007). Esto es, Marianne fue una intelectual notable y respetada en su época, pero en el curso de la escritura de la historia de la sociología y de conformación del canon clásico en las generaciones posteriores su figura y pensamiento no fueron recuperados, y por tanto quedó borrada de la memoria sociológica. Sin duda, el curso de *Sociología Comprensiva* se enriquece y refuerza si recuperamos su estudio porque reconstruimos con mayor integralidad los debates de la comunidad intelectual de la que nace la sociología en Alemania.

El diagnóstico de la modernidad de Schnitger se apoya en los supuestos e investigaciones de Weber y de Simmel, por lo que comenzamos con un breve punteo de los diagnósticos de éstos[61],

61 La brevedad en la reconstrucción de sus planteamientos se debe a que ese no es el propósito de este Cuaderno de Trabajo que se concentra en la recuperación de los análisis originales de las sociólogas mujeres, debido a que sobre los clásicos varones contamos con abundantes y diversos estudios.

para posteriormente pasar al desarrollo de los planteamientos originales de Marianne Schnitger y a sus aportaciones al canon de la sociología clásica.

1. Diagnóstico weberiano de las sociedades modernas

Sociedades occidentales modernas: altamente racionales sólo desde la perspectiva de la racionalidad técnico-formal, esto es, únicamente en el sentido de que en ellas, aspectos de la organización social, como el sistema económico o la administración pública, pueden llegar a funcionar como una máquina susceptible de cálculo certero que permite la planeación precisa. Pero altamente irracionales desde el punto de vista de la racionalidad sustantiva, ética o valorativa, ya que la racionalidad técnico-formal occidental ha desembocado en una desencantada jaula de hierro vacía de espíritu. (Gil Villegas, 1984).

Tres instituciones modernas que expresan esa racionalidad: capitalismo, burocracia y ciencia.

1. Capitalismo moderno: jaula de hierro vacía de espíritu: capitalismo como aparato autónomo que encierra a los individuos en los estrechos márgenes de una racionalidad técnica basada en el cálculo preciso a largo plazo (racionalidad instrumental); encierro "vacío de espíritu" por carecer de toda racionalidad sustantiva en forma de valores, convicciones o creencias que le den sentido o justificación.

2. Burocracia: tendencia organizativa de todas las instituciones modernas, y no exclusivamente de la administración pública, por lo que los partidos políticos, sindicatos, iglesias, escuelas, hospitales y demás toman esta configuración. Se basa en el principio de racionalidad formal: cumplimiento de reglas abstractas y universales siguiendo criterios generales. El hacer del funcionariado se

basa en una estricta impersonalidad, esto es, sin arbitrariedad ni capricho, sin la menor influencia de motivos personales, emociones, creencias o convicciones, siguiendo de manera disciplinada reglas preestablecidas y órdenes de los puestos jerárquicos superiores.

3. Ciencia moderna: La influencia de esta en la vida social ha llevado a la desmagización, desmagificación o desencantamiento del mundo, por el que el individuo moderno se explica los acontecimientos de la vida por medios científicos por los que el mundo se vuelve susceptible de dominio técnico y controlable. Con esto, en las sociedades modernas, no existen en torno a la vida de las personas poderes ocultos, misteriosos e imprevisibles, sino que por el contrario, todo puede ser dominado mediante el conocimiento científico, el cálculo y la previsión. Esto puede conducir a un déficit de sentido. En las sociedades tradicionales, la religión daba sentido a la existencia de los individuos a un nivel trascendental y la ciencia en las sociedades modernas no puede llenar ese vacío que ha quedado. Por mucho que acreciente sus avances técnicos, la ciencia es incapaz de dar respuesta a las cuestiones más relevantes de la vida, ya que no nos puede indicar qué debemos hacer y cómo debemos vivir, qué valores debemos adoptar, cuáles son los ideales políticos más altos, ni cuál es la mejor forma de vivir (Weber, 1975: 207).

Metodología: Método comprensivo; causalidad individual; individualismo metodológico; tipos ideales; neutralidad valorativa; afinidad electiva; consecuencias no buscadas de la acción.

2. Diagnóstico simmeliano de las sociedades modernas

- Sistema económico y político: capitalismo.
- Alienación en el trabajo industrial: trabajo industrial basado en una muy desarrollada división y especialización del trabajo. Y

cuando no se produce algo como un todo, sino que sólo se participa de un pequeño trozo de su producción sin sentido ni valor propios, no es posible que ninguno de los participantes vierta su persona o espíritu en la obra, por lo que ninguno se logra proyectar a sí mismo en su trabajo, sino que los productos de su trabajo se elevan como "objetividades inexorables", esto es, como materialidades independientes y autónomas de los individuos de los que provienen. Separación entre el trabajador, por un lado, y por el otro, los medios y productos del trabajo (Simmel, 2016: 547-551).

● Alienación cultural: la existencia y cualidades de la mercancía son autónomas respecto de los usuarios finales, quienes se acercan a ella desde fuera. El dinero iguala todas las producciones culturales haciéndolas intercambiables. El individuo moderno se halla "rodeado de cosas impersonales" y asaltado por el sentimiento de estar oprimido por ellas (*Ibidem:* 557 y 558).

● Tragedia de la cultura: las realizaciones subjetivas se objetivan en formas culturales que desarrollan significaciones y lógicas propias que terminan supeditando a las de los sujetos y reduciendo a éstos a sus meros portadores (Frisby, 2014: 213; Gil Villegas, 1998: 145). Esto implica la transfiguración en fines de lo que originalmente se planteaba como meros medios instrumentales, a partir de lo cual se han generado estructuras que lejos de servir a los individuos les oprimen (alienación de la cultura objetiva respecto de la subjetiva).

● En la sociedad moderna, las objetivaciones culturales se desarrollan más que nunca antes alcanzando un "hermetismo autónomo", tomando el lugar de los fines y ejerciendo con ello un gran poder sobre las personas aisladas (Simmel, 2016: 558). La alienación cultural y la tergiversación de los medios en fines en la modernidad, derivan en una situación de déficit de sentido en la vida de los individuos. La pérdida de hegemonía de la religión

católica ha dado al traste con el incontestable fin último de "la salvación del alma" sin haber dejado otro en su lugar que pueda mitigar la angustia existencial. "El sistema de fines en la modernidad se ha complicado tanto que ha desaparecido el significado de la vida" (Gil Villegas, 1989: 147). Frente a la complejidad y diversidad de los medios técnicos disponibles, el sentido de los fines se desdibuja y la búsqueda por un fin último se torna angustiosa.

● Burocracia moderna y dinero: las más claras expresiones de la tragedia de la cultura y la tergiversación de los medios en fines.

Metodología:

● Método centrado en buscar al principio de reciprocidad que sostiene las relaciones entre individuos.

● Formas de socialización.

3. Marianne Schnitger, clásica de la sociología

Aunque la referencia más reiterada que se tiene de Marianne Weber en la sociología es haber sido la esposa del eminente Max Weber, se trata de una "no-presencia" (Natalia Ruiz-Junco, 2013: 320) fundamental en la sociología, debido a que fue ella quien preparó, editó y presentó nada más y nada menos que *Economía y Sociedad* como la magna obra sociológica de su esposo, que en efecto ha tenido ese grado de relevancia para nuestra disciplina (Gil Villegas, 2014)[62]. Además, fue una integrante importante de la comunidad intelectual en la que se dan los debates cruciales que alumbran la nueva disciplina social en Alemania.

Como señala Wolfgang Glatzer (1984: 104), en Alemania hubo una aparición temprana del pensamiento sociológico, pero la profesionalización de la disciplina y su establecimiento en las

62 Además, es ella quien prepara y publica *Ensayos sobre la Sociología de la Religión*, *La política como vocación* y *La ciencia como vocación*, entre otras relevantes obras de Max Weber.

universidades se alcanzó tardíamente. Este retraso se explica, entre otras cosas, por el carácter rígido, conservador, autoritario y jerárquico del sistema universitario alemán, en el que se había enquistado una hermética élite intelectual que veía como una amenaza a sus privilegios la apertura de nuevas cátedras de disciplinas que, como la sociología, parecían tener una vocación política que fácilmente podría resultar crítica al régimen autoritario imperante. Aunque las universidades de añeja tradición como Heidelberg se resistían a que se abrieran cátedras de sociología, la comunidad de aquella universidad jugó un papel fundamental en lo que toca a los debates fundacionales de la Sociología, algunos de los cuales se desarrollaron en los "Tés de domingo", sociabilidad académica que tenía lugar en el hogar de Max Weber y Marianne Schnitger en Heidelberg, y que ésta mantuvo activo después de la muerte de Weber por todo el resto de su vida hasta 1954.

Además, Schnitger entabló importantes discusiones con los padres fundadores de la sociología. En 1907 publica su libro *Esposa y madre en el desarrollo legal*[63], en cuya edición final interviene el propio Max Weber, al punto que Gunther Roth (1995: 17) afirma que la obra puede ser vista como una empresa weberiana conjunta. En ella, Schnitger rechaza el planteamiento de Engels de que el surgimiento del matrimonio patriarcal fue un efecto del desarrollo de la propiedad privada, sosteniendo en cambio, que era resultado de un largo desarrollo en el que las propias mujeres estaban interesadas para quedar protegidas frente a la absoluta arbitrariedad. Por su parte, Durkheim reaccionó a la publicación con un artículo en la revista *L`Année sociologique,* en el que se oponía a la defensa de Marianne de la completa igualdad legal entre esposos, así como del divorcio por mutuo consentimiento, por considerar que atentaban contra la

63 A pesar de la relevancia de este libro aún no contamos con traducción al castellano ni al inglés.

unidad de la familia; además, polemizaba con la afirmación de la autora de que el matrimonio había resultado en la subordinación de la mujer, aseverando que por el contrario, había mejorado su posición acercándola al hombre.

Por otro lado, en sus ensayos "La participación de las mujeres en la ciencia" y "La mujer y la cultura objetiva", Schnitger discute con la caracterización de Georg Simmel[64] sobre la esencia femenina en un rico debate, algunos de cuyos puntos centrales presentamos en forma de cuadro comparativo (ver Cuadro 3).

Es así que Marianne Schnitger puede ser considerada clásica de la sociología, por su importante papel histórico como editora de algunos de los textos fundacionales de la sociología, por ser la anfitriona de un círculo intelectual en el que se dieron algunos de los debates fundacionales de la disciplina, por haber entablado relevantes colaboraciones y discusiones con los padres de la disciplina; pero también porque en su obra encontramos un diagnóstico crítico de la modernidad occidental en clave sociológica que la pone en el mismo terreno discursivo que a los fundadores varones.

4. Diagnóstico schnitgeriano de las sociedades modernas

En las sociedades modernas son "destino masivo" formas de vida que carecen de sentido por imponerse a los individuos por circunstancias externas y no elegidas libremente por ellos. Los "estratos sin bienes" se ven forzados, por la urgencia de lucro, a ejercer formas de trabajo no satisfactorias, "chambas" mecánicas e "imposibles de dotarse de un alma"[65]. La elección según inclinaciones y capacidades queda

64 Como señala Patricia Gaytán (2007: 274), entre 1890 y 1918, Georg Simmel escribe 15 artículos relacionados con temas de género. Algunos de los más importantes son "Lo relativo y lo absoluto en el problema de los sexos", "Cultura femenina" y "La coquetería".

65 En los textos de Marianne Schnitger encontramos la noción de *alma* dándole un uso equivalente al que Weber da a *espíritu* en los suyos, aludiendo a una racionalidad sustantiva, valorativa o ética, no reductible a la racionalidad técnico-formal característica de la modernidad.

totalmente excluida. Con esto, se genera para "las masas" una separación brutal de la vida laboral y la personal, entre aquello que los individuos quieren para sí y lo que su vida en efecto es (Weber, 2011: 151, 153, 154).

> "El varón económicamente activo se hunde en lo objetivo, no en el sentido importante de sacrificarse por algo grande, sino de tal modo que su ser hombre se está consumiendo lentamente por el inevitable exceso de exigencias diarias de un aparato que de su cría y siervo se ha convertido en su amo (*Ibidem*: 161)[66].

La tragedia de la cultura en la modernidad representa una carga mayor para la mujer que para el hombre (*Ibidem*: 153). La "era de la máquina" sacó a las mujeres de "la protección de la casa" (Weber en Arango, 2006: 199). Las máquinas producen los bienes que antes eran elaborados por manos femeninas en el hogar, lo que obliga a las mujeres a buscar un empleo fuera de casa para conseguir algún ingreso. Esto ha significado la proletarización de las mujeres de clases bajas. Estas tienen acceso a los trabajos menos valorados y peor pagados, encuentran más dificultad para ascender y reciben menor salario por igual trabajo que los hombres (Weber, 2011: 93, 94).

Para la masa femenina, como para la masculina, el trabajo se trata de una actividad mecánica cuyo único motivo es la necesidad de ganar dinero. La entrada de las mujeres al mercado laboral no

66 Aquí, por supuesto, Marianne hace referencia a la idea de Simmel de la tergiversación de medios en fines. De hecho, hasta este punto, la autora coincide con el diagnóstico de la modernidad de este y de Weber, quienes también denuncian la desidentificación típica del trabajo moderno, presente tanto en el trabajo obrero de las clases bajas como en el trabajo en el funcionariado entre las clases medias. Como señalan Lengermann y Niebrugge (211), la propia Marianne reconoce que sigue muchos de los temas, conceptos y posiciones metodológicas de Weber y Simmel.

ha resultado en una verdadera emancipación para ellas porque el trabajo moderno cobra una forma fragmentaria e insatisfactoria (Lengermann y Niebrugge, 2007: 210 y 222). Una parte importante del trabajo femenino remunerado es realizando las "labores domésticas en un hogar extraño, en lugar del suyo"; otra parte está ocupada en el trabajo industrial desempeñando "una labor específica y monótona, en la que uno, de acuerdo con la moderna forma de división del trabajo no puede transmitir ni una huella de su propio ser" (Weber, 2011: 99)[67]. Para las mujeres es aún más difícil que para el varón sacarle algún sentido a la condición impersonal que únicamente requiere sus manos sin absorber algo de su ser. La rigidez y disciplina de la empresa mecanizada se encuentra en mayor oposición a la naturaleza femenina que a la masculina (*Ibidem*: 153).

La jornada laboral de ocho horas, con el tiempo de traslado y comida, termina representando once horas de la mujer fuera de casa, y a su regreso le espera la labor de cuidados domésticos. Se ha dado la "anexión de una jornada laboral masculina al puesto de ama de casa", por lo que la mujer trabajadora vive en una condición de "bestia de carga" (*Ibidem*: 97 y 100). Con el ingreso al trabajo remunerado fuera de casa, las mujeres son "doblemente explotadas", llevan una "terrible doble carga impuesta", que además está llena de tensiones, porque el trabajo remunerado y el doméstico resultan incompatibles. "No se puede contar libremente con una armónica intercalación de los deberes del matrimonio y de la profesión. Probablemente sólo una minoría de mujeres excepcionales consiga desempeñar esa doble actividad" (*Ibidem*: 105). Así, en la vida de las mujeres modernas se desarrolla el conflicto matrimonio / profesión

67 Marianne identifica una forma de alienación específica del trabajo femenino, aquella que ocurre cuando, por necesidad económica, la mujer se ve separada de sus propios hijos para ir a cuidar los de alguien más, o cuando prepara para una familia que no es la suya deliciosas viandas, mientras que su propia familia no tiene resuelta la cuestión de la alimentación diaria.

(*Ibidem*: 97, 100, 101; Debia, Lobato y Ozamiz, 2016: 11, 13 y 14; Lengermann y Niebrugge, 2007: 210, 222)[68].

En las clases acomodadas, en las que la profesión es un espacio de oportunidad para el desarrollo espiritual de los varones, esta les es negada u obstaculizada a las mujeres de la misma clase[69]. La mujer queda relegada al ámbito privado del matrimonio y la familia porque la cultura dominante establece que ese es el fin último de su vida, y para ella, el ejercicio de una profesión pasa a ser algo secundario, a diferencia del hombre para quien la profesión es el "fundamento permanente de su felicidad personal"[70] (*Ibidem)*

Así, se desarrolla el dualismo de la mujer moderna: una constante tensión entre el ser y el querer ser; el deseo insatisfecho de dar un contenido propio enriquecedor a sus vidas, debido al escaso acceso que tienen, en todos los estratos[71], a formas de vida "con espíritu". (Weber, 2011: 93).

En suma, Marianne afirma que la tragedia de la cultura, planteada por Simmel, resulta aún más trágica para las mujeres porque:

68 Como vemos, en Schnitger ya encontramos la reflexión sobre la doble jornada laboral, que ha resultado tan relevante para el pensamiento feminista contemporáneo.

69 Marianne recupera el concepto weberiano de profesión o vocación, para referirse a una tarea de vida elegida libremente y de acuerdo a las habilidades e intereses individuales. Una actividad no alienada en la que existe relación interna del sujeto con su obrar, y en la que Max y Marianne reconocen una tendencia individualizante moderna (Weber, 2011: 99).

70 Como afirman (Lengermann y Niebrugge, 2007: 209), la sociología de Marianne se enmarca en el entendimiento de las diferencias entre mujeres –en cuanto a necesidades, percepciones y estilos de vida–, producto de sus posiciones sociales diferenciadas.

71 En este punto podemos encontrar un paralelismo con Weber, cuando este plantea que la jaula de hierro vacía de espíritu del capitalismo implica una pesada carga, no sólo para los trabajadores de clases bajas, sino también para los empresarios, que viven bajo la constante presión de la competencia y el afán de lucro (Weber, 2003: 287).

1. Para la “naturaleza femenina” resulta aún más insoportable la fragmentariedad que toma el trabajo moderno –idea compartida con Simmel-.

2. Las mujeres obtienen los peores puestos de trabajo.

3. El ingreso al trabajo remunerado representa para las mujeres una doble carga.

4. La labor doméstica y la remunerada resultan incompatibles, por lo que las mujeres trabajadoras experimentan la tensión o conflicto matrimonio / profesión.

5. En los estratos acomodados, los únicos con acceso para sus miembros al desarrollo espiritual, este permanece inaccesible para las mujeres.

La autora polemiza con Simmel y su planteamiento de la alienación moderna de la cultura objetiva de la subjetiva, sosteniendo la existencia de una tercera esfera. Entre los dos polos de, por un lado, los grandes fenómenos de la cultura objetiva como la filosofía y el lenguaje, y por el otro lado, la cultura personal, hay un vasto territorio cultural inexplorado: “el campo medio de la inmediata vida cotidiana” y del “moldeamiento de la existencia inmediata”. Por una división genérica del trabajo, es en la mujer en quien recae esta esfera que parece “silenciosa”, a pesar de su gran relevancia (Lengermann y Niebrugge, 2007: 207, 213 y 225).

En la esfera de la existencia diaria el trabajo de las mujeres logra una mediación y conexión entre la cultura objetiva y la subjetiva porque “traduce” los textos y objetos de la cultura objetiva en ambientes utilizables en la vida cotidiana. En esta esfera intermedia, “el mundo de los objetos, clasificaciones e ideas es desvestido de su carácter como fin en sí mismo y conscientemente presionado para ponerse al servicio del desarrollo de la personalidad, de la existencia individual y de la vida diaria”.

Esta tercera esfera intermedia cuenta con sus propias producciones culturales originales que podríamos agrupar en tres ramos (*Ibidem:* 224-227).

1. La generación del Yo: la restricción de los apetitos instintivos de los individuos y la regulación de las conductas individuales posibilitando "la vida comunal armoniosa" (Marianne en *Ibidem*: 225), el desarrollo y formación del "alma individual" que a través de la cultura humana se convierte en el Yo (*self*) que "saldrá" a la esfera pública y se relacionará con otros y les afectará con sus acciones en el mundo (*Ibidem*: 208)[72].

2. El cuidado de los otros: "el silencioso cuidado diario de las personas que nos pertenecen" como el "esposo elegido" o los "padres añosos", la crianza y socialización de los infantes, la reparación física y espiritual de los humanos con trabajos fragmentarios que vuelven al hogar en busca de refugio (Weber en *Ibidem*: 225).

3. Relaciones sociales: la cultivación de relaciones personales de varios tipos como compañía, amistad, amor, matrimonio, hogar, familia y comunidad.

En suma, la producción cultural original de la esfera de la vida cotidiana es la *moralidad*: un poder formador que cultiva la existencia inmediata. A partir de la satisfacción de los requerimientos de la vida en el círculo doméstico se desarrolla una "cualidad especial de la existencia [la moral] que no se puede desarrollar sin el poder conformador de la mujer" (*woman's form-giving power*) (Marianne en *Ibidem*: 226). Esta moralidad moldea tanto la vida privada como la pública, de modo que las aportaciones culturales propias de la esfera de la vida cotidiana son la base para la cultura objetiva. Con

72 En este vocabulario, se siente claramente la influencia de Simmel, quien reconoce como el principio básico de la socialidad, la reciprocidad, esto es, la dinámica de afectarse y ser afectado, por la que los individuos se modifican mutuamente.

esto, como señala Marianne, el campo de la existencia cotidiana es constitutivo de la cultura objetiva, y por tanto resulta fundamental para entender a la sociedad, la cultura y las contribuciones de las mujeres a la vida social.

La esfera de la vida cotidiana genera su propia producción cultural "silenciosa", pero que no consiste en producir objetos sino en rendir un servicio a la existencia inmediata, que es la base para la producción de la cultura objetiva o cultura de cosas, como es llamada por Simmel. Lamentarse de la tragedia de la cultura moderna –como este hace– es un privilegio de hombres intelectuales, que descansa en el trabajo doméstico desarrollado por mujeres en el invisibilizado campo de la vida cotidiana. Las grandes producciones culturales modernas descansan en los servicios provistos por mujeres en la tercera esfera de la existencia inmediata (*Ibidem*: 211 y 212)[73] (ver Cuadro 1).

Metodología

● Método comprensivo que busca las causas internas o significativas de los sucesos sociohistóricos, esto es, los motivos subjetivos de las acciones individuales.

● Tipos ideales: Construcción de tipologías como la de chamba / profesión (en "La mujer y la cultura objetiva", Weber, 2011: 151-153); la de democracia republicana / estado autoritario (en "El sentido de la catástrofe", *Ibidem*: 184); su tipología sobre las diversas actitudes frente al nazismo y su derrota (en "El sentido de la catástrofe", *Ibidem:* 176, 177), o su tipología del amor (en "Entusiasmo y amor", *Ibidem*: 169 y 170).

73 Se constata en el trabajo de Marianne Schnitger un rasgo presente a todo lo largo de la historia del pensamiento feminista: el rechazo a la separación dicotómica entre la esfera pública y la privada, que como señala Carol Pateman (2006: 2 y 7), es rastreable en casi toda la teoría política.

Con esto, Marianne Schnitger comparte gran parte del andamiaje metodológico de Max Weber, pero también presenta sus rasgos particulares y sus discrepancias con él, que resultan cuando le introduce la pregunta crítica crucial del feminismo: ¿y qué hay de las mujeres? (Lengermann y Niebrugge, 2007: 211).

5. El canon "gana"

Rasgos particulares del pensamiento de Scnhitger con los que el canon de la sociología clásica "gana":

1. Cuestiona el principio clásico de la objetividad, al señalar que esta, en el sentido de prescindir de ideas valorativas, "es una ilusión"[74] (Weber, 2007: 72). En cambio, opta por una sociología abiertamente comprometida con el cambio hacia el mejoramiento de la vida de las mujeres, "y al hacerlo, introduce una clara crítica al postulado de la neutralidad valorativa" (Arango, 2006: 194; Lengermann y Niebrugge, 2007: 203, 204, 211-214).

2. Su sociología parte reflexivamente, no de una posición de universalidad, sino de la experiencia social de las mujeres en un mundo de creación masculina, ya que la subjetividad de las mujeres es como "un nuevo punto de vista" que "permite observar lo conocido bajo una luz diferente", de modo que asuntos que pasaban desapercibidos, aparecen como relevantes (Weber, 2007). La participación de la mujer en la ciencia: 73)[75]. Con esto, evita

74 Marianne retoma estos cuestionamientos de Simmel (1934: 23), quien en *Cultura femenina* afirma que el concepto de objetividad constituye un "fatal equívoco", ya que en realidad expresa la "forma peculiar que corresponde a la producción específica del varón", con lo que las opiniones y valores de los hombres han sido presentados como lo humano universal (Weber, 2011: 131 y 132).

75 Con reflexiones como esas, la autora se anticipa a los planteamientos de la epistemología feminista del punto de vista, sostenida por pensadoras como Donna Haraway o Sandra Harding, quienes afirman que la visión imparcial, neutra y universalista que da cuenta de la realidad social tal cual es al margen de las

tomar la experiencia masculina como la experiencia del actor social neutra, y rechaza la presuposición de los padres de la sociología de que sus afirmaciones acerca del actor social, o bien caben tanto para el hombre como para la mujer, o bien, que las mujeres no son suficientemente significativas como para merecer un análisis separado. En contraste, desarrolla una sociología centrada en la mujer, tanto en lo que respecta a las cuestiones tratadas como al ángulo de tratamiento (Lengermann y Niebrugge, 2007: 213, 214).

3. A partir de la experiencia de vida y de la subjetividad de las mujeres desarrolla una *sociología encarnada*, con un modelo de actor social en el que se enfatiza el carácter práctico e incorporado de la acción social (*Ibidem:* 204).

4. Ligado al rasgo encarnado de su sociología está su *afectivismo*, como lo caracteriza Natalia Ruiz-Junco (2013: 319). Schnitger parece partir del supuesto de que, para comprender la realidad social hay que entender cómo se siente. Con esto, hace que la atención gire a las emociones del fenómeno social que se estudia.

A continuación, presentamos en forma de tabla comparativa el diagnóstico de los dos autores y la autora que sugerimos estudiar conjuntamente en el curso de Sociología Comprensiva.

condiciones específicas del analista, definitivamente no es posible. En cambio, aseguran que la perspectiva más objetiva posible es aquella que abandona las pretensiones de universalidad y asume, críticamente, que el conocimiento producido es parcial y situado (Haraway, 1995: 327 y 339).

Cuadro 2. El diagnóstico de la modernidad de la tradición comprensiva

<table>
<tr><th></th><th>Max Weber</th><th>Georg Simmel</th><th>Marianne Schnitger</th></tr>
<tr><td rowspan="4">Diagnóstico de la modernidad</td><td colspan="3">Pérdida de sentido ocasionada por el desplazamiento de la visión religiosa del mundo como dominante y por el advenimiento del estilo capitalista de vida.</td></tr>
<tr><td colspan="3">La mayoría tiene que desarrollar trabajos con los que no se identifican y que implican una negación de sí mismos.</td></tr>
<tr><td>Sociedades occidentales modernas: altamente racionales en términos técnico - formales; altamente irracionales en términos de racionalidad sustantiva, ética o valorativa.</td><td>Oposición cultura subjetiva / cultura objetiva.</td><td>Tercera esfera mediadora entre la cultura objetiva y la subjetiva, y que recae en mujeres: vida cotidiana, cuya producción cultural original es la moralidad.</td></tr>
<tr><td>Desencantamiento del mundo.</td><td colspan="2">Tragedia de la cultura.</td></tr>
</table>

<table>
<tr><th></th><th>Max Weber</th><th>Georg Simmel</th><th>Marianne Schnitger</th></tr>
<tr><td rowspan="4">Diagnóstico sobre la “cuestión femenina”</td><td>Ausencia de diagnóstico de la situación de las mujeres modernas</td><td colspan="2">La tragedia de la cultura resulta una carga mayor para las mujeres, quienes también son arrojadas al trabajo industrial que no trae consigo emancipación. Para la “esencia femenina” resulta más insoportable que para la masculina el carácter fragmentario del trabajo moderno basado en la máxima división del trabajo (Weber, 2011: 153</td></tr>
<tr><td></td><td></td><td>Doble carga en la vida de las mujeres: trabajo doméstico no remunerado + trabajo remunerado</td></tr>
<tr><td></td><td></td><td>Tensión matrimonio / profesión</td></tr>
<tr><td></td><td></td><td>Tensión ser / querer ser</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Metodología[76]</td><td colspan="3">Tradición hermenéutica idealista, culturalista, neorromántica</td></tr>
<tr><td>Tipos ideales</td><td>Formas sociales</td><td>Tipos ideales</td></tr>
<tr><td>Teoría de una ciencia no valorativa.</td><td>Cuestionamiento al principio de objetividad.</td><td>Cuestionamiento al principio de objetividad. Conocimiento abiertamente comprometido con la transformación social a favor de las mujeres.</td></tr>
</table>

76 El que la de Marianne Schnitger sea la columna la más llena, por supuesto, no significa que sea ella la que presenta el corpus metodológico más robusto –título que, en todo caso, seguramente correspondería a Max Weber–, sino a que este manual se concentra en la exposición de las aportaciones de las autoras

	Max Weber	Georg Simmel	Marianne Schnitger
Metodología[76]	Tradición hermenéutica idealista, culturalista, neorromántica		
	Tipos ideales	Formas sociales	Tipos ideales
	Individualismo metodológico		Individualismo moral. Una apuesta por transformar moralmente al individualismo instrumental imperante en la modernidad en una ética que impida que alguien use a otro como mero instrumento para conseguir fines egoístas.
			Toma reflexivamente la experiencia social de las mujeres como punto de vista para el análisis.
			Sociología encarnada que enfatiza el carácter práctico e incorporado de la acción social
			Afectivismo

Fuente: Elaboración propia.

mujeres que fueron borradas del canon, y no en los clásicos varones de quienes ya contamos con multiplicidad de estudios y análisis de la más alta calidad.

Cuadro 3. Polémica Simmel / Schnitger

	Georg Simmel	Marianne Schnitger
Sobre la producción cultural	Hombre / Mujer: naturalezas opuestas (Simmel, 1934: 20). Hombre: productor original de la cultura objetiva Mujer: reproductora de la cultura objetiva creada por el hombre, ya que su "esencia" no es propensa a la producción de cultura objetiva (*Ibidem:* 23; Lengermann y Niebrugge, 2007: 208). "Fracasa generalmente en la creación, es decir, cuando (…) tiene que verterse en las formas que exige la cultura objetiva" (Simmel, 1934: 24)	Hombres y mujeres gozan de la misma capacidad para la producción original de cultura objetiva
Sobre la producción cultural femenina	La única producción cultural original de las mujeres ha sido el hogar.	Las mujeres siempre han participado de la producción original de cultura objetiva en todos los ámbitos, y lo hacen imprimiendo a sus creaciones un sello particular no reductible al masculino. Además, son las principales productoras de la moralidad en la vida cotidiana (Lengermann y Niebrugge, 2007: 207 y 209)

	Georg Simmel	Marianne Schnitger
Sobre el trabajo doméstico	Trabajo doméstico afín a la naturaleza femenina que no admite la fragmentación	Las labores domésticas son cumplidas por muchas mujeres como un sacrificio yendo en contra de sus inclinaciones personales por un "deber de género" socialmente impuesto (Weber, 2011: 144)
	Sólo en el seno del hogar las mujeres se pueden desarrollar sin la fragmentación de su ser	El trabajo en el hogar genera en las mujeres la tensión ser/querer ser[77] .
La cuestión de las esferas	Oposición cultura subjetiva / cultura objetiva	Tercera esfera intermedia que vincula ambos polos. El trabajo cultural de la mujer incluye, no sólo la cultura personal y objetiva, sino también esta tercera esfera, que es puente y solución a la tensión identificada por Simmel (Lengermann y Niebrugge, 2007: 209).

Fuente: Elaboración propia.

77 También la actividad doméstica pone en peligro la unidad interna de la mujer" debido a la "multiplicidad difícil de sistematizar de las actividades domésticas, el desaparecer inmediato de sus resultados, su no cristalización en rendimientos objetivos y su determinación por las necesidades de otras personas" (Weber, 2011: 144 y 145).

A través del contraste de los planteamientos de Marianne Schnitger por un lado y de Clara Zetkin y Rosa Luxemburg por el otro, se dibuja la profunda división que se generaría entre el movimiento de mujeres socialistas y las feministas liberales desde 1890 y a lo largo de los primeros años del siglo XX en Europa.

Cuadro 4. La separación tajante[78] entre la teoría feminista liberal y el movimiento marxista de mujeres

<table>
<tr><th></th><th>Marianne Schnitger</th><th>Marxistas</th></tr>
<tr><td>Metodología</td><td>Método comprensivo</td><td>Materialismo histórico</td></tr>
<tr><td rowspan="3">Diagnóstico de la modernidad</td><td colspan="2">Por necesidad económica la mayoría de las personas tiene que hacer trabajos con los que no se siente identificada</td></tr>
<tr><td colspan="2">Por necesidad económica las mujeres también han sido arrojadas a trabajos con los que nadie se puede sentir identificado</td></tr>
<tr><td colspan="2">Pero la situación es peor para las mujeres porque:
• su trabajo sufre una desvalorización económica
• sufren de una doble carga por tener que trabajar en la fábrica y en el hogar[79]</td></tr>
</table>

78 Con esta expresión, por supuesto, se hace alusión al ensayo de Clara Zetkin del mismo nombre en el que plantea la absoluta imposibilidad de aliarse en un mismo frente con las feministas liberales.

79 La presencia de este análisis en el pensamiento de mujeres con posiciones ideológicas tan distantes muestra que la reflexión sobre la doble carga que implica el trabajo remunerado capitalista en la vida de las mujeres debería ser parte del canon de la sociología clásica. Esta idea tan importante en el feminismo contemporáneo ya estaba explícitamente presente en las reflexiones de entornos próximos a la conformación de la sociología.

<table>
<tr><th></th><th>Marianne Schnitger</th><th>Marxistas</th></tr>
<tr><td>Metodología</td><td>Método comprensivo</td><td>Materialismo histórico</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Diagnóstico de la modernidad</td><td colspan="2">La vida moderna se experimenta distinto por las mujeres dependiendo de la clase social a la que pertenecen[80]</td></tr>
<tr><td>Aun así, la vida moderna representa una carga para las mujeres de todas las clases</td><td>Los perjuicios del capitalismo recaen exclusivamente en la clase proletaria</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Frente a eso: (Programa político en torno a “la cuestión de las mujeres”)</td><td>Posición reformista liberal</td><td>Posición del marxismo revolucionario</td></tr>
<tr><td>Énfasis en la exigencia de reformas jurídicas que otorguen a las mujeres los mismos derechos que a los hombres</td><td>“La cuestión femenina” sólo se resuelve con la transformación completa de la sociedad[81]</td></tr>
</table>

80 Las importantes coincidencias entre los diagnósticos de ambas partes muestran lo que Michael Löwy (2017: 31) ha mostrado: que en puntos importantes, los diagnósticos marxista y el weberiano de la modernidad coinciden, ya que en ambos hay un análisis crítico del capitalismo, y que las discrepancias más profundas aparecen en el programa de acción de cada autor (o de inacción, en el caso de Weber).

81 Zetkin afirma que son las relaciones de propiedad, determinadas por las condiciones económicas, y no las leyes, las causantes de la subordinación femenina (Frencia, 2016: 29; 58).

	Marianne Schnitger	**Marxistas**
Metodología	Método comprensivo	Materialismo histórico
Frente a eso: (Programa político en torno a "la cuestión de las mujeres")	Exigencia del sufragio femenino basada en la teoría del derecho natural: el sufragio femenino se desprende de derechos universales, inmutables y comunes a todas las personas	Exigencia del sufragio femenino basada en la concepción materialista de la historia: la reivindicación aparece como producto del desarrollo histórico y de las transformaciones materiales ocasionadas por el modo de producción capitalista[82]
	Lucha contra "privilegios masculinos"	Lucha de clases codo a codo con hombres proletarios
	Se busca la participación de las mujeres de los *beneficios* de la sociedad capitalista	Se busca la participación de las mujeres en la lucha para la *destrucción* de la sociedad capitalista

Fuente: Elaboración propia.

82 "La revolución operada en la existencia económica de las mujeres había revolucionado también su conciencia, su sentir y pensar. Habían llegado a la mayoría de edad política. Y ahora exigían el sufragio universal como una necesidad social vital" (Zetkin en Frencia, 2016: 57).

REFLEXIONES FINALES

En las páginas anteriores hemos revisado en unidades separadas a las autoras que sugerimos incluir en los cursos de Sociología Clásica porque las hemos expuesto siguiendo el orden en que aparecen las asignaturas en el Plan de Estudios. Sin embargo, en el proceso de enseñanza - aprendizaje, resulta fundamental establecer puentes comunicantes entre las pensadoras, sus temas de interés y sus usos metodológicos. Como lo señalamos desde la Introducción de este Cuaderno de Trabajo, Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2012: 308 y 309) han argumentado la existencia de tendencias y prácticas teóricas distintivas y compartidas entre las autoras que reconocen como "clásicas"[83], por lo que han llegado a plantear que la suya se trata de una sociología hecha en una "voz diferente", cuya particularidad se aprecia en contraste con la de los padres fundadores. Algunas de sus principales características son:

- Más localizada y específica que universal y generalizada
- Más crítica, comprometida y encarnada que abstracta y neutral
- Accesible; no encriptada
- Dirigida a un público no exclusivamente académico
- Se desarrolla mayoritariamente en ámbitos extra académicos[84] como la militancia, los movimientos sociales, el periodismo, el trabajo comunitario o la organización feminista
- Da cuenta, entre otros muchos aspectos, de la especificidad que tiene la experiencia del capitalismo en las vidas de las mujeres de diversos estratos sociales

83 Si bien en su recuento de las clásicas de la sociología, ellas no incluyen a Rosa Luxemburg y Clara Zetkin, consideramos que estos son aspectos en los que las marxistas también convergen. Esta "voz diferente" de las clásicas no significa que en otros puntos no existan profundas discrepancias o polémicas entre sus posiciones, tales como las que se expusieron en este Cuaderno de Trabajo entre las marxistas y las liberales como Marianne Schnitger.

84 Esto, por supuesto, no es de extrañarse, ya que durante los años a los que corresponde el periodo clásico de la sociología, son contadas las universidades que aceptan la matriculación de mujeres.

- No ve las esferas pública y privada de manera dicotómica, sino que encuentra puentes, aunque también tensiones, entre ambas

- Interés por el análisis de lo que ocurre en el ámbito doméstico

- Consideración de las emociones en el estudio del mundo social

- No sólo preocupada por denunciar las desigualdades sociales estructurales, sino además, comprometida con la realización de la dicha humana[85].

Esa voz propia no se debe a esencia femenina alguna; es resultado de las relaciones de desigualdad instauradas por las estructuras del patriarcado, el colonialismo y el capitalismo modernos, que colocan a las mujeres como grupo en una posición objetiva de escaso poder social. Los efectos de esas desigualdades estructurales nos ponen "al borde de la silla" en el terreno de la producción del conocimiento socialmente legitimado. Por supuesto, esta situación debe ser materialmente subvertida; pero afirma Celia Amorós que con ella hemos adquirido "la *perspectiva de la orilla*… que nos permite ver el horizonte" (Amorós en Ballarín, 2015: 36. Cursivas añadidas).

La exclusión de las autoras clásicas de nuestros Planes de Estudio representa no sólo la borradura de personajes que han formado parte de la historia de nuestra disciplina, sino más aún, la borradura de esa sociología hecha en voz diferente y las potencialidades inscritas en la perspectiva de la orilla. Se trata entonces de una práctica de *violencia epistémica contra las mujeres.*

Por *violencia epistémica* entendemos "el conjunto de prácticas científicas, disciplinares y cognitivas que, intencionadamente o no, invisibilizan, marginan, borran o invalidan las aportaciones de

85 Patricia Lengermann y Gillian Niebrugge (2007: 310) plantean que este último punto hace una aportación original y da una tesitura particular al proyecto crítico de la Sociología Clásica.

determinados sujetos sociales a la construcción, discusión y difusión del conocimiento científico". Esto es, del conocimiento científico han sido marginados muchísimos saberes por motivos que nada tienen que ver con su calidad misma, sino únicamente con la condición de "género, orientación sexual, étnica, etaria o de nacionalidad" de quienes los han construido, es decir, simplemente por venir de grupos históricamente oprimidos, lo que contribuye a legitimar su opresión y exclusión social (Güereca, 2017: 22 y 24).

La violencia epistémica se ha ejercido contra lo que Boaventura de Sousa Santos (2014) ha denominado el "Sur global", esto es, el conjunto de grupos y clases sociales que sistemáticamente han sufrido las desigualdades y discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo, y que además se hallan feminizados, tanto por la alta proporción de mujeres que los componen, como por la forma en que dichos grupos suelen ser simbolizados y subordinados. Las universidades en nuestra región se han desarrollado dentro de relaciones de poder enmarcadas en la modernidad colonial por las que desde sus comienzos han discriminado a las mujeres, los pueblos originarios, las minorías, los sectores populares y los saberes que derivan de esos grupos.

En un sentido más específico, con la noción de *violencia epistémica contra las mujeres*[86] nos referimos a la borradura,

86 Con esta noción, de entrada, retomamos el concepto de *violencia epistémica de género* de Raquel Güereca (2017), pero optamos por hablar de *violencia epistémica contra las mujeres* por integrar la consideración hecha por Alethia Fernández (2018) de que *violencia de género* y *violencia contra las mujeres* no son sinónimos, ya que la primera no sólo afecta a las mujeres, sino también a otros grupos con identidades de género no heteronormadas. Coincidimos en lo oportuno de esta distinción, por lo que en este punto hemos preferido hablar de *violencia epistémica contra las mujeres* porque hacemos referencia específicamente a la invisibilización de las aportaciones de las mujeres a la sociología, sin que eso signifique que dejemos de reconocer la existencia de violencia epistémica contra los grupos no heteronormados, lo cual por supuesto también amerita su propio tratamiento.

marginación y devaluación sistemáticas de los saberes particulares de las mujeres en el mundo científico y su campo académico. Se trata de una forma de restar autoridad epistémica a las mujeres al regatearnos un espacio en el discurso científico y negarnos referentes femeninos que nos inspiren auto confianza, lo que en la vida de estudiantas y académicas se traduce en una sobrecarga emocional en forma de frustración, tensión, deterioro de la autoestima y desgaste psíquico y cognitivo (Güereca, 2017: 24 y 25). Además, la violencia epistémica contra las mujeres reproduce las desigualdades estructurales en la vida universitaria y fuera de ella porque "la ausencia de las mujeres en la teoría no ha sido causal, sino la forma de crear un conocimiento que legitima la desigualdad" (Pérez Orozco, 2019: 59).

Visibilizar a las mujeres borradas de los contenidos curriculares de las distintas disciplinas es sólo un paso, aunque fundamental, en el proceso de construir una cultura universitaria que no refuerce los sistemas de opresión, porque la reconstrucción feminista del conocimiento científico es sólo una dimensión de la reconstrucción descolonial de los saberes. El feminismo potencia la mirada crítica y profundiza nuestras inquietudes asaltándonos con cuestionamientos cruciales que hemos de plantear en un futuro proyecto de intervención educativa: ¿y dónde están *nuestras* clásicas?, ¿qué características guarda *nuestra* propia voz?, ¿cómo podemos integrar su estudio a nuestros Planes de Estudio de Sociología?, ¿qué han dicho y qué más tienen que decir las mujeres de Abya Yala[87] que viven en ciudades contaminadas y en condiciones precarizadas, o defendiendo sus

87 Desde la década del 2000, la expresión *Abya Yala* ha sido crecientemente usada por los pueblos originarios del continente para autodesignarse, en oposición a la expresión "América", acuñada por los colonizadores europeos. El término literal significa Tierra Madura, Tierra Viva o Tierra en Florecimiento en el idioma de los Kuna, pueblo originario que habita en Colombia y Panamá (Carrera y Ruiz, 2016: 12).

territorios y pueblos, y que en cualquier caso se hallan reflexionando y moldeando sus espacios sociales fuera de las universidades? Al excluir sus saberes, ¿de cuánto se pierde la sociología, hasta cuándo y quiénes ganan con ello?

BIBLIOGRAFÍA

● Aguiluz Maya (2011): "Cronología", en Weber Marianne, *Ensayos selectos,* CEIICH-UNAM, México.

● Aldana Selene (2020): "La historia de la sociología: si no te la contaron violeta, no te la contaron completa" en *Acta Sociológica,* núm. 81, enero-abril, FCPyS-UNAM.

● Anderson Bonnie y Zinsser Judith (2009): "El feminismo en Europa" en *Historia de las mujeres,* Vol. 2. Crítica. Barcelona.

● Araiza Alejandra (2017): *"Ciencia, subjetividad y poder"*, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México.

● Arango Luz Gabriela (2007): "Presentación", *en La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos*, Archivos del índice, Cali.

● Arango Luz Gabriela (2005): "¿Tiene sexo la sociología? Consideraciones en torno a la categoría género" en *Sociedad y Economía,* núm. 8, abril, Universidad del Valle, Cali, pp. 1-24.

● Ballarín Pilar (2015): "Los códigos de género en la universidad" en *Revista Iberoamericana de Educación,* vol. 68, OEI/CAEU, pp. 19-38.

● Beck Ulrich (1998): "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad"*,* Paidós, Barcelona.

● Carrera Beatriz y Ruiz Zara (2016): "Prólogo" en *Abya Yala Wawgeykuna. Artes, saberes y vivencias de indígenas americanos,* Acervos. Patrimonio Cultural Iberoamericano, México.

● De Barbieri Teresita (1992): "Sobre la categoría de género. Una introducción teórico-metodológica" en *Revista Interamericana de Sociología,* VI.

● Debia Eliana, Lobato Sabrina, Ozamiz Andrea (2016): "Las aportes de Flora Tristán y Marianne Weber a la formación del pensamiento sociológico clásico", *Memoria académica*, UNLP-FaHCE, Argentina.

● Deegan Mary Jo (2017): “Jane Addams and the men of the Chicago Schoo*l”*, 1892-1918, Routledge, NY.

● De Sousa Santos Boaventura (2011): “Introducción: Las Epistemologías del Sur” en VV. AA; *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer*, CIDOB, Barcelona.

● Farfán Rafael (2007): “Comunidad y sociedad. Ferdinand Tonnies y los comienzos de la Sociología en Alemania”, *(1887-1920)*, UAM-A, México.

● Farfán Rafael (1998): “F. Tönnies: la crítica a la modernidad a partir de la comunidad” en Zabludovsky Gina (coord.), *Teoría sociológica y modernidad,* Plaza y Valdés, UNAM, México.

● Fernández de la Reguera Ahedo Alethia (2018): “Las bases culturales de la violencia de género y los procesos de autonomía de las mujeres” en Camargo y García (eds.), *Matrices de paz,* Tecnológico de Monterrey, UNESCO, México.

● Fraser N., Arruzza, C. y Bhattacharya, T. (2019): “Manifiesto de un feminismo para el 99%”, Manresa: Tigre de Paper.

● Frencia Cintia y Gaido Daniel (2016): “El marxismo y la liberación de las mujeres trabajadoras: de la Internacional de Mujeres Socialistas a la Revolución Rusa”. Ariadna Ediciones, Santiago.

● Frisby David (2014): “Georg Simmel”, Fondo de Cultura Económica, México.

● Gaido, Daniel (2015): “Paul Levi y los orígenes del comunismo alemán: el KPD y las raíces de la política de Frente Único”, en *Izquierdas,* núm. 22.

● Gallego Elena (2010): “La incorporación de las mujeres a la economía política en los albores del siglo XIX: Jane Marcert, Harriet Martineau, Millicent Garrett Fawcett y Harriet Taylor Mill” en *Mujeres y Economía*, enero - febrero, no. 852, Universidad Complutense de Madrid.

● Gaytán Patricia (2007): “Dualidad y contradicción en Simmel: por una teoría sociológica del género” en Sabido Olga (coord.), *Georg Simmel. Una revisión contemporánea,* Anthropos, UAM-A, Barcelona.

● Gil Villegas Francisco (2014): “Introducción” en Weber Max, *Economía y sociedad,* Fondo de Cultura Económica, México.

● Gil Villegas Francisco (1984): “El concepto de racionalidad en la obra de Max Weber” en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, FCPyS-UNAM, México.

● Glatzer Wolfgang (2000): “La institucionalización de la sociología en Alemania (1871-1933)” en Del Campo Salustiano (Coord.), *La institucionalización de la sociología 1810-1914),* Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

● Güereca Torres Raquel (2017): “Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES” en *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios,* vol. 28, núm. 74, julio, UAM.

● Güereca Torres Raquel (2016a): “Revolución feminista de la sociología: Apuntes para una Metodología de la Visibilidad”, XI Congreso Iberoamericano Ciencia, Teconogía y Género.

● Güereca Torres Raquel (2016b): “Claves para una sociología feminista” en Blazquez Norma (coord.), *Lecturas críticas en investigación feminista,* CEIICH-UNAM, México.

● Haraway Donna (1995): “Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial” en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza,* Cátedra, Madrid.

● Harman Chris (1985): “The lost revolution: Germany 1918 to 1923”, Bookmarks, Londres.

● Kurlat Alejandro (2018): “El Partido Socialdemócrata de Alemania: nacimiento, auge y deriva reformista (1875-1914)” en *Hic Rhodus. Crisis capitalista, polémica y controversia*s, núm. 15.

● La Barbera María Caterina (2016): “Interseccionalidad, un ‘concepto viajero’: orígenes, desarrollo e implementación en la Unión Europea”, en *Interdisciplina 4,* número 8.

● Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2019*):* “Fundadoras de la sociología y la teoría social 1830-1930”*,* Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

● Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2012): “Las primeras sociólogas y la teoría sociológica clásica: 1830-1930” en Georg Ritzer, *Teoría Sociológica Clásica,* Mc Graw Hill, México.

● Lengermann Patricia y Niebrugge Gillian (2007): “The women founders”, Waveland, Illinois.

● Löwy Michel (2017): “La jaula de hierro. Max Weber y el marxismo weberiano”, Universidad Veracruzana, México.

● Luxemburg Rosa (2019): “El albergue”, “El voto femenino y la lucha de clases” y “La proletaria” en Óscar De Pablo (comp.), *Su hogar es el mundo entero. Escritos y discursos de Rosa Luxemburg y Clara Zetkin sobre la lucha femenina y otras cuestiones sociales.* Brigada para leer en libertad, México, 2019.

● Luxemburgo Rosa (1974): “Introducción a la economía política”, Siglo XXI, Buenos Aires.

● Marín Isidro y Villanueva Concepción (2009): “Harriet Martineau, una socióloga silenciada” en *I Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres,* España.

● Martineau Harriet (2021): “Requisitos para la observación” en *La participación femenina en la Sociología Clásica,* FCPyS-UNAM, México.

● Martineau Harriet (1838): “How to observe morals and manners”, Charles Knight and Company, Londres.

● Marx Karl y Engels Friedrich (2000): “El Manifiesto del Partido Comunista”, Biblioteca nueva, México.

● Marx Karl y Engels Friedrich (1978): “La ideología alemana”, Ediciones de Cultura Popular, México.

● Muiña Ana (2019): “El luxemburguismo” en *Rosa Luxemburg en la tormenta,* La linterna sorda, Madrid.

● Offen Karen (2015): “Feminismos europeos”, *1700-1950,* Akal, Madrid.

● Patemen Carol (2006): “Críticas feministas a la dicotomía público / privado”, Paidós, Barcelona.

● Pérez Orozco Amaia (2019): “Subversión feminista de la economía. Sobre el conflicto capital-vida”, Traficantes de sueños, Madrid.

● Restrepo Juan David (2018): “La Constitución alemana de Weimar (1919) ¿Una utopía en medio de la crisis? Un análisis histórico a sus aspectos interventores, modernizadores y derechos sociales”, en *Estudios internacionales,* Santiago, núm. 50.

● Ritzer George (1993): “Teoría Sociológica Clásica”, Mc Graw Hill / Interamericana de España.

● Roth Guenther (1997): “Marianne Weber y su círculo” en Weber Marianne, *Biografía de Max Weber*, Fondo de Cultura Económica, México.

● Ruiz-Junco Natalia (2013): “Reseña de Marianne Weber. Ensayos selectos”, en *Revista Mexicana de Sociología,* núm. 2, abril - junio.

● Sánchez Muñoz Cristina (2001): “Genealogía de la vindicación” en Beltrán Elena y Maquieira Virginia (editoras), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza, Madrid.

● Scott Joan (2000): “El género: una categoría útil para el análisis histórico” en Lamas Marta, *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual,* Porrúa, UNAM, México.

● Simmel Georg (2016): “Filosofía del dinero”, Paidós, Madrid.

● Simmel Georg (1934): “Cultura femenina” en *Cultura femenina y otros ensayos,* Revista de Occidente, Madrid.

● Varela Nuria (2019): “Feminismo para principiantes”, Penguin Random House, México.

● Weber Marianne (2011): “Profesión y matrimonio”, “Acerca de los principios de la ética sexual” y “La mujer y la cultura objetiva” en Aguluz Maya (comp.), *Ensayos selectos,* CEIICH, México.

● Weber Marianne (2007): “La participación de la mujer en la ciencia” en *La mujer y la cultura moderna. Tres ensayos,* Archivos del Índice, Cali.

● Weber Max (2003): “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, Fondo de Cultura Económica, México.

● Weber Max (1975): “La ciencia como vocación” en *El político y el científico*, Alianza, Madrid.

● Zetkin Clara (2019): “Por la liberación de la mujer”, “Sólo con la mujer proletaria triunfará el socialismo”, “El movimiento de las mujeres socialistas de Alemania” y “La organización de las mujeres” en Óscar De Pablo (comp.), *Su hogar es el mundo entero. Escritos y discursos de Rosa Luxemburg y Clara Zetkin sobre la lucha femenina y otras cuestiones sociales,* Brigada para leer en libertad, México.

● Zetkin Clara (1976): “La cuestión femenina y el reformismo”, Anagrama, Barcelona.

Selene Aldana Santana
Profesora de Carrera, CES, FCPyS-UNAM. Responsable académica del PAPIME “La participación femenina en la Sociología Interpretativa y Funcionalista”.
Correo: saldana_psm01@yahoo.com.mx
ORCID ID: 0000-0001-8073-8010.

Mariana G. Crisóstomo
Tesista y becaria del PAPIME “La participación femenina en la Sociología Interpretativa y Funcionalista” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Correo: mariana_garcia@politicas.unam.mx
ORCID ID: 0000-0001-7780-4777.

Itzuri Moreno
Becaria del PAPIME “La participación femenina en el periodo fundacional de la Sociología” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Correo: itzu.moreno4549@gmail.com
ORCID ID: 0000-0002-8796-9628.

Katya Vázquez
Tesista y becaria del PAPIME “La participación femenina en la Sociología Interpretativa y Funcionalista” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Correo: katyavzqz10@hotmail.com
ORCID ID: 0000-0001-6524-3191.

Amada Vollbert
Tesista y becaria PAPIME “La participación femenina en la Sociología Interpretativa y Funcionalista” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.
Correo: aa.vollbert@gmail.com
ORCID ID: 0000-0001-9139-9771.

CUADERNO DE TRABAJO.
LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA
editado por Universidad Nacional Autónoma de México,
se terminó de imprimir en offset el 27 de septiembre de 2021, en papel cultural de 90 gms y papel couché de 135 gms,
en los talleres de Carolina Sandova / Pressline en Rafael Solana 126.
Col. San Simón Ticumac. CP: 03660. CDMX.

Diseño de portada y formación de interiores:

Carolina Sandoval
csando2@hotmail.com
5536642882

Tatevari Ediciones
jonathan@tatevariediciones.com
5510165560

En la composición se uso la familia tipográfica Arial de 12 puntos.

Cuidado editorial:
Departamento de Publicaciones, FCPyS, UNAM

El tiraje consta de 500 ejemplares